

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MEXICO

**CRISTOBAL DE OÑATE Y SU ACTUACION
EN EL NOROESTE DE MEXICO**

TESIS

Presentada por la Señorita

Guillermina González Valadez

para optar el grado de
MAESTRA EN HISTORIA
DE MEXICO

TIPOGRAFICA ORTEGA
Emperadores 114
México, D. F. — 1954



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres:

Sr. ANDRES GONZALEZ, y

Sra. MAGDALENA VALADEZ DE GONZALEZ.

A mi tío,

RAMON VALADEZ.

A mi hermana,

Srita. CAROLINA GONZALEZ VALADEZ.

A MIS MAESTROS.

A mi Maestro,
Lic. J. IGNACIO DAVILA GARIBI

Al Sr. ROMAN BELTRAN.

I N D I C E

Introducción	11
CAPITULO I.	
El Escenario de la Conquista	13
CAPITULO II.	
Cristóbal de Oñate, síntesis genealógica biográfica	23
CAPITULO III.	
Antecedentes de la expedición de Nuño Beltrán de Guzmán	33
CAPITULO IV.	
Expedición de Nuño Beltrán de Guzmán	41
CAPITULO V.	
Consecuencias de la expedición de Nuño Beltrán de Guzmán: Rebelión del Mizton	83
CAPITULO VI.	
Ultimas empresas de Cristóbal de Oñate	127
Conclusiones	135
Bibliografía	137

INTRODUCCION

Mucho se ha escrito sobre los conquistadores de la Nueva España, centrandó especialmente la atención en aquellos que dirigieron sus campañas a la capital, olvidando que no sólo hubo figuras de gran valor entre los expedicionarios que vinieron a la metrópoli, sino que, también hubo elementos destacados entre aquellos que llevaron sus empresas al interior del país.

En contraste con la amplitud que se ha tratado la vida de aquellos hombres, tenemos que señalar que los escritores han sido muy parcos por lo que se refiere a los capitanes que efectuaron sus expediciones en la provincia, sin tener en cuenta que, gracias a éstos, pudo completarse la obra conquistadora iniciada en la capital del reino azteca.

Entre estos esforzados guerreros se encuentra Cristóbal de Oñate, tan elogiado por unos como olvidado por otros, por lo que me propongo en este trabajo dar a conocer los rasgos más sobresalientes de su vida.

Cristóbal de Oñate caracteriza al conquistador pacífico, noble, a la vez que sencillo y audaz, tomó parte en la expedición que organizó Nuño de Guzmán para salvarse del Juicio de Residencia al que, como Presidente de la Primera Real Audiencia se había hecho acreedor, dirigiendo tal expedición para el territorio de Chimalhuacán, que más tarde se designó con el nombre de la Nueva Galicia.

Oñate se distinguió de entre los soldados de Nuño de Guzmán por su carácter apacible y caritativo, sin saberse que se haya recreado con algún acto violento o sanguinario.

La conquista de la Nueva Galicia, no presentó la facilidad que la de la Altiplanicie Mexicana, ya que ésta como valle no tiene los escollos que en la región de Chimalhuacán había, con

una diversidad topográfica en que se encuentra, desde el . 2, hasta la escarpada montaña o el inaccesible pantano, a los que para poderlos cruzar era necesario que sacrificaran sus propias vidas, no obstante, estos valientes hombres casi nunca se desalentaban y cuando esto llegaba a ocurrir, Cristóbal de Oñate los exhortaba para que siguieran adelante, dando él el ejemplo importándole poco su vida con tal de cumplir con su deber de soldado y de hombre.

Factores también de suma importancia, además de la topografía, que dificultaron la lucha por la posesión del territorio Chimalhuacano, fueron la religión, el idioma, y la organización política, con diferencias bien marcadas con las del Imperio Azteca, pues mientras en aquél tenemos tantas religiones como pequeños reinos, y tantos idiomas y dialectos, como razas y castas, aquí se contaba únicamente con un reino y un solo idioma predominando en todo el valle.

Otro problema no menos importante que venía a agravar, era la complicada organización política que los diferentes reinos de la región tenían, ya que, los conquistadores necesitaban ir dominando cada uno de los reinos por separado, pues cada uno de ellos tenía su cacique o jefe a quien obedecer siendo por lo mismo independientes entre sí, en tanto que en Tenochtitlán había sólo un señor a quien obedecer y con someterlo a él el problema quedaba resuelto.

Por todos stos motivos fácil es comprender lo diferente de las dos empresas conquistadoras, en un lugar tuvieron el apoyo del Gran Señor, en el otro no tuvieron el apoyo de ninguno de los caciques, pues al contrario, uno de éstos fué el que más tarde promovió la rebelión del Miztón con tal energía y valor que de no haber sido por la destreza con que Oñate dirigió la defensa, de nada hubiera servido la ayuda que el Virrey Mendoza en persona proporcionó, como inútiles resultaron los esfuerzos de Alvarado por no haber atendido las indicaciones que Oñate le hiciera.

Gracias a su labor se pudo dominar a la población sublevada que de haber continuado hubiera derribado la empresa conquistadora no sólo de la Nueva Galicia, sino también de la Nueva España.

EL ESCENARIO DE LA CONQUISTA

El territorio que actualmente constituyen los Estados de Jalisco, Colima, Nayarit, Aguascalientes y parte de los de Zacatecas, Sinaloa, San Luis Potosí y Durango, formaban parte del territorio que los nativos conocían con el nombre de Chimalhuacán, cuyo significado es: "...lugar de escuderos o rodeleros, o en otros términos, país cuyos habitantes usan rodela o escudo" (1).

A la llegada de los castellanos, el extenso territorio Chimalhuacano estaba habitado por diversas razas distribuidas como sigue: en el Sur de la región, hacia Colima, había tecos, mexicanos, purépechas, cocas y otomíes, mejor dicho, bapames o amultecos, etc., etc., con sus respectivas mezclas, yendo al Norte, por Sayula, se encontraban mexicanos y purépechas localizándose éstos en todo el Norte de las mesetas jaliscienses hasta la Barranca: por el Oeste había también indígenas cocas, quienes llegaban, hasta la costa del Pacífico. Al Norte de la Barranca se encontraban, primero, una faja de tecos que se extendía desde Cuyna hasta el Sur del actual Estado de Nayarit; al Este de Cuyna existía una región casi desierta, habitada por algunas tribus chichimecas que, por el Norte trasponían los límites de Zacatecas y por el Sur de ésta y Occidente de Aguascalientes, habitaban tecos, guachichiles, huicholes, coras y náhoas. Por último en Sinaloa y Nayarit había mexicanos y por Norte, algunas tribus náhoas.

(2)

(1) Dávila Garibi, Ignacio, *Apuntes Acerca de los Chimalhuacanos*, p. 2.

(2) López Portillo y Weber, José, *La Conquista de la Nueva Galicia*, p. 14.

PRIMEROS POBLADORES.—No se sabe a ciencia cierta quiénes fueron los primeros pobladores de la región chimalhuacana, a quienes algunos autores, dan el nombre de arcaicos. Estos aborígenes se establecieron, primero, en la Mesa Central, y más tarde se distribuyeron por el Sur del territorio, avecinándose en el Oeste de Michoacán, Jalisco, Guanajuato, Aguascalientes, Nayarit y al Sur de Zacatecas.

Los primeros pobladores, al llegar a territorio chimalhuacano, pudieron introducirse sin obstáculo alguno y se organizaron en reinos independientes, con su propio idioma, religión, costumbres, etc.; sin llegar a formar un núcleo organizado, pero a la llegada de los toltecas, cuya cultura era superior a la de los aborígenes, pudieron someterlos fácilmente e imponerles sus costumbres, religión y gobierno, enseñándoles además de la agricultura, algunas artes, como la cerámica y la militar que incluía la forma de organizar sus campamentos, táctica que siguieron hasta el arribo de los españoles.

Los toltecas además, unificaron las tribus, unificación que conservaron sólo durante su dominación, ya que, posteriormente, a la caída de éstos los reinos chimalhuacanos volvieron a recobrar su independencia, por lo que tuvieron que luchar continuamente, pues a partir de la primera invasión tolteca, siguió una época en que, varias tribus nahoas procedentes del Norte, que emigraban en busca de mejor clima y tierras, invadieron el territorio, sin saberse a punto fijo cuánto tiempo permanecieron en él. Algunos grupos de estas tribus continuaron su peregrinación, en tanto que otros se establecieron definitivamente, mezclándose con los nativos de la región, cuya mezcla dió origen a numerosas castas, entre ellas, la de los purépechas, resultado de la unión de los primitivos pobladores con nahoas, (3) grupo que posteriormente se distribuyó por todo el territorio.

Además de estas invasiones extranjeras, los chimalhuacanos se vieron en la necesidad de vivir en continuo estado de defensa, por los ataques de los tarascos, que dieron origen a la alianza de

(3) López Portillo y Weber, Op. Cit., p. 31.

varios pueblos, y la formación de la "confederación Chimalhuacana", que subsistió hasta la llegada de los españoles. Como esta alianza se hizo con fines puramente defensivos y no políticos estas tribus no llegaron a constituir un solo pueblo, y es por esto que en varias ocasiones combatieron entre sí, hasta que, en la guerra que emprendieron contra el rey de Colima, éste logró someterlos, aunque Luis Topete Bordes en su obra, dice que nunca formaron una verdadera confederación. (4).

En tal estado se encontraba la situación al arribar los europeos, que supieron aprovechar estos conflictos (5) para sojuzgarlos.

IDIOMA.—Cuando los toltecas llegaron a Chimalhuacán, lograron imponer el idioma náhuatl en casi todo el territorio por ellos dominado y posteriormente, "... las continuas irrupciones y conquistas de tribus nahuatlacas, y poco después la conquista y posesión definitiva de algunas regiones chimalhuacanas por los llamados rústicos mexicanos, hizo que la influencia de la lengua y las costumbres náhoas fueran un poderoso factor en el destino de las tribus aborígenes, algunas de las cuales conservaron sin embargo, su nativo idioma contra todo viento y marea, como vulgarmente se dice. Citaré en el número de éstas, de manera perfecta, las cocas, las tecuexes, las coras, las huicholas y totorames" (6).

En el territorio chimalhuacano se hablaban gran diversidad de idiomas y dialectos, lo que ha dado origen a que algunos historiadores le llamen la Babel indígena, aunque los estudios que se han hecho posteriormente vienen a comprobar que si no todos, por lo menos la mayoría de esos idiomas pertenecen al grupo yutoazteca.

(4) "Jalisco Precortesiano", p. 195.

(5) Dávila Garibi, *Apuntes Acerca de los Chimalhuacanos*, p. 5-6.

(6) Dávila Garibi, J. Ignacio, *Los Aborígenes de Jalisco*, p. 53.

RELIGION.—Los chimalhuacanos, así como todos los pueblos prehispánicos eran politeístas. Adoraban al Sol, a la Luna y a otros dioses más. Rendían veneración a sus antepasados, pero entre sus divinidades tres dioses ocupaban lugar especial y eran objeto de culto en toda la región: Teopiltzintli, al que representaban como figura de niño; a él recurrían para pedirle el agua que fertilizaba sus tierras; Heri, dios de las ciencias, que les había pronosticado la venida de los españoles, era representado bajo la forma de un hombre, y Nayarit, con la misma figura, pero con arco y flecha por ser éste quien los guiaba en sus constantes guerras. Creían también en la existencia de un dios creador al que llamaban Ixtlaccateotl, ser invisible que gobernaba a todos los demás dioses. (7).

Los pueblos chimalhuacanos concedían vital importancia a su templo o *cué*, cuya construcción era, por regla general, vistosa y monumental.

“Pero ninguno fué tan suntuoso, ni tan celebrado entre los conquistadores, —afirma un historiador—, como el de Xalisco.

“Antes de penetrar en el reino de Xalisco, quedaron deslumbrados los conquistadores, con la vista de tan magnífico templo, que a lo lejos brillaba como si fuera todo él de bruñida plata.

“El *cué* era uno de los más elevados de toda la Confederación Chimalhuacana, y estaba todo él pintado de blanco y tan primorosamente estucado que parecía una filigrana”. (8).

El templo más grande y de mayor importancia, era el de Teul, ciudad sagrada a la que visitaban los indígenas que acudían desde apartados lugares. Este templo fué destruído por los náhoas cuando penetraron al territorio, y en su lugar erigieron otro, en el que sacrificaban víctimas humanas, con gran disgusto de los naturales que no practicaban tan bárbara costumbre; ya que, como ofrendas a sus dioses les consagraban, flores del campo,

(7) Mota y Padilla, Matías de la, *Historia de la Conquista de la Provincia de la Nueva Galicia*, p. 21.

(8) Dávila Garibi, “*Apuntes acerca de los Chimalhuacanos*”, p. 7.

frutos, y el sacrificio de los animales, destacándose en este ceremonial, por su importancia, la ofrenda de las flechas.

El culto lo tenían organizado por medio de sacerdotes que a la vez fungían como jefes militares. Estos que eran distinguidos con el nombre de teopixques, usaban túnicas de "Pochotl" y vistosos penachos. "Después de la conquista se llamaba a los misioneros totaches". (9).

Creían en la inmortalidad del alma y esperaban el premio o el castigo después de la muerte. Viene a comprobar lo expuesto, el hallazgo de objetos de uso común y diario que acompañaban a los esqueletos.

El peyote era para ellos, planta sagrada; suponían que era de origen divino y que había nacido de las pisadas de un dios que afectaba la figura de un venado. (10).

ORGANIZACION POLITICA Y SOCIAL. — Para su gobierno, la población estaba dividida en hueytlatoanazgos, cuyos jefes eran los hueytlatoani.

A la llegada de las huestes castellanas había cuatro hueytlatoanazgos: el de Colima, el de Tonallan, el de Jalisco y el de Aztatlán, así como varios tlatoanazgos que, unas veces eran independientes y otras, tributarios, y a sus jefes se les llamaba tlatoani. Por último, estaban los motécatl o menetli, personas de segunda categoría que gobernaban las poblaciones pequeñas.

Las autoridades superiores del gobierno residían en el callihuey, edificio sobresaliente por su importancia que contaba con un lugar dedicado especialmente al culto de los dioses; los cocas llamaban a estos edificios tokipa. (11).

(9) Medina de la Torre, Francisco, *Apuntes de San Miguel El Alto*, p. 39.

(10) Dávila Garibi, *Apuntes de los Chimalhuacanos*, p. 144.

(11) Dávila Garibi, *Ibid.* p. 176.

Los puestos públicos podían ser ocupados indistintamente por hombre o mujer, habiendo encontrado los conquistadores tres soberanas: una en Jalisco, otra en Tonallan y la tercera en Cuyutlán.

Los asuntos de gobierno eran tratados en la plaza pública, en donde se reunían también los ancianos, y según la importancia de cada población, era el número de plazas públicas que tenían.

“Las leyes que regían a los tecuexes eran las del derecho natural, según se ve por sus costumbres y algunas de orden social y político como sus derechos de confederados del reino de Chimalhuacán como súbditos de su cacique, su libertad como pueblo libre para gobernarse en lo interior y otras muchas...” (12)

Por lo que respecta a la organización social, es indudable que existió la división de clases, distinguiéndose en primer lugar, los nobles, pero desprovistos de los privilegios que en otra parte se otorgaban a los miembros de este rango.

Las mujeres tenían gran influencia, tanto en la familia, como en el gobierno.

Entre los Chimalhuacanos existía el matrimonio y se acostumbraba la poligamia, “... pues cada uno tenía tantas mujeres cuantas alcanzaba a mantener. La poligamia dió mucho trabajo a los misioneros para quitarla. Las mujeres socialmente tenían las mismas prerrogativas que los hombres: intervenían en los consejos del pueblo, ocurrían a la guerra, trabajaban en la agricultura; en la alfarería y en otras artes”. (13).

La esclavitud no se practicaba y la propiedad de la tierra era común; los particulares sólo podían tener terrenos de corta extensión a los que llamaban coamilli.

Los delitos que se castigaban con más rigor eran: el robo, la traición y el adulterio, por los que, se aplicaba a los culpables la pena capital.

(12) Medina de la Torre, Op. Cit., p. 39.

(13) Ibid, p. 39-40.

GUERRA.—Los chimalhuacanos no tenían un ejército organizado; sin embargo, cuando había peligro de guerra, todos los reinos de la Confederación se aliaban, fungiendo como jefes los tlatoanis que aunque no ejercían el mando absoluto, tenían la influencia necesaria para hacerse obedecer por el pueblo. Estos pueblos conocían la estrategia militar mejor que otros pueblos mexicanos más adelantados culturalmente. (14).

Sus armas principales eran el macahuitl, las hachas de piedra y de obsidiana, arcos, flechas y la onda con la que arrojaban piedras a gran distancia.

COMERCIO.—El comercio entre los chimalhuacanos no adquirió gran desarrollo; obtenían los artículos indispensables por trueque de sus productos, por aquellos que no tenían ya fuera manufacturados, agrícolas, etc. Como la mayor parte de los pueblos indígenas tenían un día a la semana dedicado al mercado,

“La moneda usada para las transacciones comerciales en varios cacicazgos chimalhuacanos, particularmente entre los habitantes del reino de Tonallán, recibía el nombre de tapatíotl de donde tomó origen el vocablo tapatío, que se aplica a los nativos de la capital de Jalisco.

“Tapatío viene, pues, de la palabra tapatíotl, vocablo azteca que según el P. Molina significaba: “del precio de lo que se compra, lo que se da por lo que se compra...”

“Formaba el tapatíotl, un terno de trapos de red con diez granos de cacao cada uno”. (15).

La palabra tapatío tiene pues, dos significados, uno es el que se le da para designar la moneda y otro que se aplica a las personas nativas de Guadalajara, más extensamente a todas las oriundas del Estado de Jalisco.

(14) López Portillo, Op. Cit., p. 45.

(15) Dávila Garibi, *Apuntes Acerca de los Chimalhuacanos*, p. 183.

"El Lic. D. Cecilio A. Robledo, en su magistral diccionario de Aztequismos (16) dice entre otras cosas referentes al vocablo tapatío:

"Tapatío... nombre que se da a los oriundos del Edo. de Jalisco y particularmente a los de Guadalajara.—Moneda compuesta de tres unidades que usaban en Jalisco antes de la conquista.—Nombre que se da en Guadalajara a un turno de tortillas.—Ximénez hablando de los usos del cacao entre los antiguos mexicanos, dice: "usando de la semilla del cacao en lugar de moneda, del cual alcanzaban cuanto les era necesario para pasar la vida, la cual costumbre hasta el día de hoy en muchos lugares se conserva"; y en una apostella del pasaje pre-inserto dice:

"Como en toda la Galicia y Guadalajara usaron una moneda de unos trapos de red que cada uno valía diez cacaos que llaman tapaío.—"Si, pues los indios de Guadalajara concretaron la palabra genérica tapatíotl, precio a designar la moneda, natural era que usaran a menudo el vocablo, lo cual oído por los españoles motivó que designaran también con el mismo nombre a los naturales del lugar, alterándolo bajo la forma de tapatío".

ARTES.—Fueron famosos y continúan siéndolo en la actualidad, los objetos de cerámica fabricados en esta región, que bien puede considerarse como una de las industrias más desarrolladas entre estos pueblos que en la mayoría de los casos deja de ser una industria para convertirse en una de sus más bellas artes. Entre éstas cultivaban también la música, la danza y el canto, casi siempre con fines rituales.

La música de estos pueblos era sencilla y contaban con pocos instrumentos, todos de forma simple. El dios de la música era Mixcoatl, y en algunas poblaciones tenía una casa especial llamada mixcoalli, sitio de reunión para todos los músicos del lugar.

(16) Consult. en Dávila Garibi J. Ignacio, *Algunas Adquisiciones acerca del vocablo "Tapatío"*, p. 22-23.

"En algunos reinos chimalhuacanos, los músicos portaban como signo distintivo de su oficio, un cordel que usaban a manera de collar que dejaban colgar en dos puntas por encima del pecho y de la espalda, formando trenzado de dos colores.

"Como acompañamiento de sus bailes, danzas y canciones así también para algunas de sus ceremonias religiosas y para las señales y llamados de guerra, se servían de varios instrumentos musicales.

"Uno de los instrumentos musicales más usados por los chimalhuacanos era el teponaztli, que algunos historiadores consideran más primitivo aún que el Xilófono y aún se dice que puede haber sido el origen de éste.

"Muy usado entre los chimalhuacanos fué también el huehuetl, cuyo sonido según dicen algunos, puede escucharse a mucha distancia, diez o doce kilómetros aproximadamente.

"Los chimalhuacanos eran sobre todo muy aficionados al canto, pero sus canciones, al menos las que han podido llegar hasta nosotros, son tristes y monótonas. Se nota en ellas un marcado tinte de melancolía propia de una raza que llora su perdida libertad, sin esperanza de recobrarla nunca". (17).

También eran afectos a los bailes, pero por lo general los efectuaban con fines rituales, como el que celebraban con motivo de la recolección y reparto del peyote.

INDUSTRIAS.—Pocas eran las industrias que los chimalhuacanos practicaban; la más desarrollada era sin duda, la textil, destacándose en ésta la elaboración de una especie de lana, combinando el pelo del conejo con el pochotl.

La alfarería, como se anotó, a la vez que era una de sus más bellas manifestaciones artísticas, fué la industria que alcanzó ma-

(17) Dávila Garibi, *Apuntes Acerca de los Chimalhuacanos*, p. 208-213.

por adelante en ellos. Así mismo conocían el modo de trabajar los metales preciosos, y el aprovechamiento de las perlas para el adorno de su indumentaria.

VESTIDOS.—Los chimalhuacanos acostumbraban vestirse sencillamente. Los nobles usaban una túnica sin mangas y el "Tilmalli", que era una tilma parecida a las actuales, siendo estas dos prendas su único atavío. Los caciques en cambio usaban una prenda llamada "amancapalli", muy parecida al "tilmalli" de los nobles, pero más larga y adornada y además sandalias con suela de oro; esto para significar que no habían sido sojuzgados por los aztecas, ya que éstos no permitían el uso de dicha prenda a los monarcas que habitaban regiones dominadas por ellos. En ocasiones, nobles y caciques usaban una faja ancha de género, liada alrededor de las caderas llamada "Maxtle", no obstante que ésta era la única prenda que portaban los hombres del pueblo.

Las mujeres usaban túnicas muy adornadas, poniéndose varias a la vez de diversos tamaños y colores a las que nombraban "huipilli". Las mujeres pobres sólo usaban una especie de camisa larga conocida con el nombre de "Xolotón", o tápalo hecho de manta. Tanto las mujeres de la nobleza, como las del pueblo adornábanse brazos y piernas con diferentes objetos (18).

Los expuestos eran, en general, los usos y costumbres principales que caracterizaban a los habitantes del territorio chimalhuacano, en donde se registró uno de los episodios más sangrientos de la conquista.

(18) *Ibid*, p. 223.

CRISTOBAL DE OÑATE. SINTESIS GENEALOGICA BIOGRAFICA

En la conquista del territorio chimalhuacano, desempeñó importante papel uno de los capitanes que marchaban en las huestes de el "Muy Magnífico Señor", capitán que posteriormente intervino en la pacificación del recién conquistado reino, afianzando así, no sólo la conquista de este territorio, sino que también la del reino de Nueva España, me refiero a Cristóbal de Oñate, de quien se ha escrito relativamente poco a pesar de que las obras por él realizadas, son de un marcado valor en la historia de toda esta región ya que participa, también, en varias empresas posteriores realizadas, todas ellas, con buenos resultados.

Cristóbal de Oñate, encarna al personaje diametralmente opuesto al de Nuño Beltrán de Guzmán, pues en tanto éste gozaba ordenando o realizando funestas acciones, aquél revela en todos sus actos un carácter noble y caritativo, al grado de que, alguna vez llegó a prescindir de su capa en la calle, prefiriendo desprenderse de ella, antes que negar a nadie la caridad. También acostumbraba tener una mesa en su casa destinada a personas necesitadas, llamándolas con una campana que para el objeto tenía.

Cristóbal de Oñate, prestó una ayuda directa y decisiva en la conquista de la Nueva Galicia, como después se verá, lo mismo que en otras empresas posteriores. Su mérito estriba en que, a pesar de haber compartido por largo tiempo la compañía de Guzmán, ni imitó la crueldad de éste; ni cometió actos injustos y nunca abandonó la costumbre de practicar la caridad.

CRISTOBAL PEREZ DE NARREAHONDO, MARTINEZ DE VICENTE, Balsa e IRARZABAL, es el nombre completo del capitán, conocido como Cristóbal de Oñate. Nació en Vitoria, Provincia Eúskara del Señorío de Vizcaya, por los años de 1504 ó 1505, (1) y fué hijo tercero del matrimonio de Juan Pérez de Oñate y de Osaña González.

(1) Dávila Garibi, J. Ignacio, *Recopilación de Datos para la Historia del Obispado de Zacatecas*, T. I. p. 16, (obra inédita en poder del autor).

ARBOL GENEALOGICO DE CRISTOBAL DE OÑATE. (2)

D. PEDRO DE BAEZA. Señor de la DÑA. MARIA DE
antigua e ilustre casa de Nariahondo IRRAZABAL.
en términos de la Villa de Alaba.

D. CRISTOBAL PEREZ DE DÑA. OSAÑA MARTINEZ
NARRIAHONDO. DE SAN VICENTE.

Naturales y vecinos de la Villa de Oñate.

D. JUAN PEREZ DE OÑATE DÑA. OSAÑA GONZALEZ.

Vecinos de Vitoria.

<p>CAPITAN D. JUAN DE OÑATE. Conquistador de la Nueva Galicia, en cuyo territorio entró en febrero de 1530, fundador de la ciudad de Guadalajara, Alcalde Mayor de ella, etc.</p>	<p>DÑA. MARIA PEREZ DE OÑATE. Casó con don Ruy Díaz de Zaldívar. El murió en 1556, ella en 1569.</p>	<p>CAPITAN DON CRISTOBAL DE OÑATE, Conquistador y tres veces gobernador de la Nueva Galicia. Fundador de Zacatecas, etc.</p>
---	--	--

En 1537 marchó al Perú en donde murió varios años después.

(2) Dávila Garibi, J. Ignacio, *La Sociedad de Zacatecas en los albores del Régimen Colonial*. Arbol Genealógico No. 1. Pérez de Oñate.

Cuando Oñate llegó a la Nueva España, en 1524, venía a desempeñar el cargo de ayudante del Contador Rodrigo de Albornoz, a quien también le servía de suplente cuando éste faltaba.

En México vivió en la esquina de las actuales calles de Luis González Obregón y Brasil, en donde está la siguiente placa:

"Aquí estuvo la Casa
Del Conquistador
Cristóbal de Oñate.
1530.

Catálogo de la Inspección Gral. de

Monumentos Artísticos e Históricos". (3).

Al iniciar Nuño de Guzmán su famosa expedición a la Nueva Galicia, Cristóbal de Oñate, iba como "...capitán de jinetes..." (4), tenía 24 años de edad y no contaba con ninguna experiencia militar, pero como puso todo su empeño, logró al poco tiempo aprender todo lo necesario para que se le confiara el mando de capitán, pudiendo posteriormente, terminar la obra iniciada por Nuño al lograr la pacificación total del reino que había sido levantado en armas por el cacique chimalhuacano, Tenamatzli.

Cristóbal de Oñate, participó en la fundación de varias ciudades de importancia de la Nueva Galicia, como son: Compostela, Tepic, Zacatecas y Guadalajara, siendo esta última en donde desplegó más sus actividades por lo que creo conveniente anotar algunos datos sobre las diferentes fundaciones de esta ciudad:

La primera fundación de Guadalajara fué obra de Juan de Oñate y el nombre se lo puso por adular a Guzmán que era originario del lugar del mismo nombre en España. El sitio que se es-

(3) Dávila Garibi, *Recopilación de Datos para la Historia del Obispado de Zacatecas*, T. I, p. 217-218, (Obra inédita en poder del autor).

(4) Rey Agapito y José M. Blecua, *Prólogo a la obra de Francisco Murcia Canciones Lúgubres*, p. 16.

cogió fué Nochistlán, pero cuando Guzmán la visitó por vez primera, no le agradó el lugar y ordenó su traslado.

Nuño de Guzmán eligió, para fundar la Ciudad de Guadalajara a Nochistlán que había sido la capital política de la región cashcana.

El decreto para la fundación fué dado el 3 de diciembre de 1531 desde Tepic, que en esa época recibía el nombre de villa del Espíritu Santo de la Mayor España.

"Para tal efecto comisionó a Juan de Oñate, a quien envió con los cargos de capitán y alcalde mayor. Cumplió éste su cometido el 5 de enero de 1532, asentando la villa de Guadalajara, según Tello, en una mesa alta, redonda "que parecía de los doce pares de Francia, "frente a Nochistlán, arroyo de por medio, que pasaba al pie de la mesa, a cuyos lados había trazado caminos a Juchipila y Yahualica (5).

Al año siguiente, en 1533 estando el cabildo reunido, Nuño de Guzmán pidió que se reuniera a los vecinos de la ciudad para notificarlos que ésta debería de cambiarse de sitio, ya que se había fundado fuera de los límites que le pertenecían y para ello exhortaba a los vecinos para que dieran su opinión sobre el lugar.

El 20 de mayo de 1533, al siguiente día de la primera reunión del cabildo éste se volvió a formar "en la posada del "muy magnífico señor gobernador y capitán general por S. M. quien dijo: "que por cuanto a S.S. está de camino" (para su provincia de Pánuco), y habiendo visto los pareceres de los vecinos, daba licencia para que la villa de Guadalajara se mudase" a otro sitio de la Barranca grande del río del Espíritu Santo (Grande o de Santiago) acá" para cuya búsqueda nombró a Miguel de Ibarra, Santiago de Aguirre, Alvar Pérez y Maximiano de Angulo, a quien el cabildo sustituyó con Sancho Fernández (6).

El 24 del mismo mes, Oñate recibió la orden de Guzmán para que la villa se fundara en el sitio que él eligiera, pues Nuño

(5) Páez Brotchie, Luis, "Guadalajara Novogalaica", p. 15.

(6) *Ibid*, p. 28.

no podía quedarse porque salía para Pánuco, pero advertía que la fundación se hiciera en Tlacotlán o en otro sitio pero de la Barranca.

Guzmán hacía esta advertencia para la fundación porque la Audiencia le había prohibido ya, que hiciera fundaciones en el sur.

“En cabildo cuya fecha omitió Tello, pero cuando ya Guzmán se hallaba “muy lejos y apartado”, como reza el acta, se presentó la fe notarial, probablemente en los primeros días de junio, y requirieron a Juan de Oñate para que exhibiese el auto en que Guzmán lo facultaba para la traslación de la villa al sitio indicado. Hecha presentación del documento, lo conminaron a que cumpliera. Oñate estuvo de acuerdo en ello; pero objetó que el sitio de Tlacotlán era suyo y lo perjudicaba el cederlo, aunque no pulsaría inconveniente si se le indemnizaba. Los alcaldes y regidores replicaron que, a pesar de no tener recompensa qué darle, el cambio debía efectuarse, porque esa necesidad y “bien y pro común de los vecinos”, y que de no llevarlo a efecto, ellos suplirían al señor gobernador lo mandase proveer y que le diese otra cosa en resarcimiento, Oñate se dió por vencido. (7).

Pero Juan de Oñate no quedó, tal vez, del todo conforme y más tarde logró que la villa se trasladara a Tonalá, que era el sitio que se había reservado para sí Guzmán.

Entonces Juan de Oñate logró que fueran los mismos alcaldes y regidores los que pidieran que la villa se cambiara a Tonalá y ante tal petición, Oñate, resolvió que la villa se cambiara por tercera vez de Tlacotlán a Tonalá.

Pero aunque se hizo oficialmente el cambio, sin embargo, unos vecinos prefirieron quedarse en Tlacotlán, dividiéndose entonces la población, para irse otros a Tonalá tal como lo había dispuesto Juan de Oñate y para agosto ya el cabildo estaba instalado en este lugar.

(7) *Ibid*, p. 29.

El Dr. Chávez Hayhoe (8), dice: "...no todos los vecinos de Nochistlán quisieron pasarse al sitio de Tonalá; algunos, tal vez los más inconformes, prefirieron establecerse en Tlacotlán, para así estar más cerca de sus intereses y bienes. De los que pasaron al valle de Tonalá, unos se establecieron en la misma cabecera y otros fueron a refugiarse a Tetlán, población cercana... Divididas de esta manera las fuerzas vivas de la sociedad, no es de extrañar que la existencia de la villa fuese raquíca y mezquina. Hubo aún otro impedimento... el temor que se tenía a Nuño a quien se había desobedecido fundando a Guadalajara en Tonalá. ¿Para qué construir casas y para qué repartir solares si existía la amenaza de que todo se había de abandonar a la menor indicación de Guzmán?

"Con respecto a la ubicación de la Guadalajara Tlacotlanense existe la misma incertidumbre que con la de Nochistlán. Se presume que el emplazamiento de la de Tlacotlán debe hallarse en un acantilado, espolón o península que avanza imponentemente hacia la confluencia de los ríos Grande y Verde, en la barranca de Arcediano" (9).

Pero este traslado de Guadalajara no fué tampoco el último, pues hubo aún otro más: "La precaria existencia de Guadalajara en Tlacotlán culminó en la crisis del 28 de septiembre de 1541, cuando los teules chichimecas la incendiaron y arrasaron en parte, al empuje de un formidable asalto que estuvo a punto de brindarles un acabado triunfo, a no ser por la salida que del recinto fortificado efectuó Cristóbal de Oñate, en un ímpetu suicida, pero que determinó la completa derrota de los atacantes y su desastrosa retirada. No obstante aquella tan señalada victoria, atribuída a un milagro celestial y no confiando del todo en que repitiera la intervención maravillosa, pensaron desde luego, y así lo acordaron los guadalajarenses en cabildo abierto del día 30 de septiembre, en transplantar su burgo al valle de Atemajac, que en lo humano les ofrecía, por sus especiales condiciones to-

(8) *Ibid*, p. 30.

(9) *Ibid*, p. 34.

pográficas y estratégicas, un refugio de mayor seguridad para su propia defensa" (10).

Antes de pasar Guadalajara al sitio en donde actualmente se encuentra, empezaron a discutir sobre el lugar, hasta que, doña Beatriz Hernández de Olea propuso que se pasara al valle de Atemajac (11).

Entre las empresas de Oñate destacan las siguientes: su participación en el descubrimiento de varios minerales; el gobierno de la Nueva Galicia, supliendo a Nuño de Guzmán, de fines de 1536 a fines de 1537, en tanto llegaba el Lic. Diego Pérez de la Torre, nombrado para ocupar el puesto, el cual desempeñó en una época de disturbios, cuando se inició la sublevación de los chimalhuacanos. Al morir el Lic. Pérez de la Torre poco después, a mediados de 1538, quedó Oñate nuevamente como gobernador, hasta la llegada de Francisco Vázquez de Coronado a fines del mismo año. Este no duró mucho tiempo, pues tuvo que salir del reino para marchar a la expedición de las fabulosas ciudades de Cibola y Quivira, quedando nuevamente como gobernador Cristóbal de Oñate, correspondiendo este período de su gobierno a la época en que los indios se sublevaron y que es, a la vez, más largo pues abarca de marzo de 1540 a octubre de 1544 (12).

Al sublevarse los naturales, Oñate de inmediato ordenó la defensa de la ciudad y de todo el reino, para lo cual pidió ayuda al Virrey Mendoza y a Pedro de Alvarado, este capitán pronto acudió a prestarla pero murió en el primer combate con los indios. Oñate fué sitiado por los rebeldes, pero con la ayuda del Virrey Mendoza logró dominarlos y pacificarlos totalmente.

Posteriormente, tomó parte en el descubrimiento de los primeros minerales de Zacatecas y en la fundación de esta ciudad,

(10) *Ibid*, p. 50.

(11) *Ibid*, p. 52.

(12) Rivera M. Luis, *Nueva Galicia Durante la Época Colonial, 1531-1821*, en *Gaceta Municipal de Guadalajara*. Sección Histórica, T. I, p. 3.

lo que fué puesto en duda por algunos autores al afirmar que Oñate no había participado en esta fundación por haber muerto en el año de 1548, pero por ese año contrajo nupcias con Catalina Salazar y de la Cadena, hija del factor Gonzalo de Salazar. (13).

Pero, si bien es verdad, algunos de los autores coinciden en que la fecha de su muerte no fué en 1548, ninguno de ellos aporta la fecha exacta porque no había podido precisarse, ahora, en el documento encontrado por el señor Palomino Cañedo, este dato se ha podido aclarar.

El documento se refiere en una de sus partes a la declaración de su esposa y otros testigos y piden se reconozcan como herederos de su esposo a sus hijos y que se nombre a ella para que administre los bienes, ya que sus hijos no tienen la mayoría de edad.

El documento dice textualmente en la parte de las declaraciones: "Dña Catalina de Salazar viuda muger que fui de Cristóval de Oñate mi señor, que está en gloria, paresco ante Vmd en la mejor forma y via que mi derecho y al de mis hijos convenga y digo: que el dicho Cristóval de Oñate mi señor y marido falleció de esta presente vida ha quince días y no dejó ninguna declaración de su última voluntad, y dejó haciendas que pertenesen a sus hijos y míos, y por ser todos los dichos hijos menores de veinticinco años, tienen necesidad de quien los tenga á ellos y á sus haciendas en tutela y curaduría la cual me pertenesce á mi como á su madre legítima; por tanto pido y suplico á Vm. que por la forma que de derechos nos convenga á los dichos mis hijos y á mi, me dicierna y de la dicha tutela y curaduría y administración, de las personas y bienes de Hernán Pérez de Oñate, y Juan de Oñate, y á Alonso Pérez de Oñate y doña María de Galarsa y doña Anna Velasques, hijos legítimos de dicho Cristóval de Oñate mi señor y míos, porque yo estoy puesta y aparejada de hacer todas las diligencias y recaudos que el derecho manda que en el caso se hagan y en lo así hacer hará Vmd, justicia y para

(13) Dávila Garibi, *La Sociedad de Zacatecas en los Albores del Régimen Colonial*, p. 44.

lo más necesario el Oficio de Vmd. imploro y pido justicia == Doña Catalina de Salazar == E presentada e leída la dicha petición, el dicho Señor Oidor y vicitador mandó y proveyó que de información de lo que dice, y dada provera lo que sea justicia, testigos Juan de Rentería e Domingo de Mendiola, e Antonio Soto == Paso ante mi Simón de Coca Escribano de su Majestad.

"En el real de Panico (Sic) en el dicho día veinte y dos del mes de octubre de mil quinientos y sesenta y siete años, la dicha Señora Doña Catalina para la dicha información nombró y presentó por testigo á Gerónima de Medina, muger que dijo ser de Francisco Araus residente de este real, de la cual se tomó y recibió juramento por Dios e por Santa María e sobre una cruz en que puso su mano derecha, so cargo del cual prometió decir verdad, e siendo preguntada por el tenor de la dicha petición Dijo: que conoce a la dicha Doña Catalina Salazar y conosio a Cristóval de Oñate que sea en gloria, que es ya difunto, e sabe que fueron casados y velados en has de la Santa Madre Iglesia y este testigo los vió casar y velar en la Ciudad de Méjico á habrá diez y siete años, y los cumplirá pasada la Pascua de Navidad que viene en fin de este presente año, y los casó y veló el maestro Escuela que era en la Iglesia Catedral de Méjico que se nombrava Temiño, y desde el dicho tiempo a este parte continuamente muchas y diversas veces, los vió ésta testigo vivir en uno y hacer vida maridable, como tales marido y muger, como es y ha sido público y notorio, durante su matrimonio sabe y ha visto esta testigo que obieron y procearon por sus hijos legítimos á Hernán Pérez de Oñate, y Cristóval de Oñate, y Juan de Oñate, y Antonio (sic. por Alonso) Pérez de Oñate, y Doña María de Galarza, y Doña Anna Velazquez contenidos en la petición y se halló esta testigo presente al nacimiento de todos ellos, y los ha visto criar en sus Casas de dicho Cristóval de Oñate difunto y Doña Catalina de Salazar su muger, y nombrarlos y tenerlos por sus hijos legítimos como es y ha sido público y notorio y cierto, y verdaderamente lo son porque los vió nacer este testigo a todos ellos, por estar y residir a la sason en Casa de dicho Cristóval de Oñate, que sea en gloria, murió e pasó de esta presente vida que fue un lunes que se contaron seis días de este presente mes

de Octubre, y le vido muerto naturalmente y se halló esta testigo presente a su enterramiento, que lo sepultaron y depositaron su cuerpo en la Iglesia de los Acientos del dicho Cristóval de Oñate, e no supo ni entiendo que hiciese testamento ni disposición sobre lo que en tal caso se suele hacer, y si lo hiciera esta testigo lo supiera e no pudiera ser menos por haber asistido muy ordinario en esta casa en su enfermedad del dicho Cristóval de Oñate, e que le va interese ni le tocan las generales = Paso ante mi Simento que hizo en lo cual se afirmó y ratificó siendole leida, e dijo que no sabía firmar, é que es de edad de más de treinta años, e que no le va interese ni le tocan las generales = Paso ante mi Simón de Coca Escribano de su Magestad". (14).

Por lo que se desprende de estas declaraciones, Cristóbal de Oñate murió el año de 1567, diecinueve años después de lo que se afirmaba sin dejar testamento, también prestaron declaración Vizente de Saldívar y Francisco Araus concordando todos en la fecha de la muerte de Oñate.

Como una de las actuaciones más importantes de Oñate es la que desempeñó al lado de Nuño de Guzmán en la conquista del ya mencionado territorio Chimalhuacano, veamos en seguida dicha expedición.

(14) Palomino y Cañedo, Jorge, *El Ilustre Capitán don Cristóbal de Oñate, su Tránsito, el lugar de su enterramiento y Otros Datos Desconocidos*, en "Memorias de la Academia Mexicana de Genealogía y Heráldica", México, Año III, Número 4. p. 35-38.

III

ANTECEDENTES DE LA EXPEDICION DE NUÑO BELTRAN DE GUZMAN

Tan pronto como Hernán Cortés, tuvo noticia de la existencia de las tierras chimalhuacas, organizó una expedición militar hacia aquella región inexplorada, a las órdenes de Juan Alvarez Chico, y Alonso de Avalos, para que, tomando el camino de Colima, emprendieran la conquista del territorio.

Juan Alvarez Chico, siguiendo las órdenes de Cortés, se dirigió directamente a la capital del reino de Colima, con tan mala fortuna que su ejército fué destrozado completamente por el rey le luzar, y sin volver a intentar la conquista, regresó a México. Alonso Avalos, a su vez, se dedicó a recorrer algunos pueblos del mismo reino, de los cuales tomó posesión, aprovechando la ausencia de sus habitantes que se habían reconcentrado en la capital; sin embargo, la ocupación fué transitoria al faltarle el apoyo de su compañero, y también tuvo que regresar a la capital.

No por estos fracasos se prescindió de la idea de dicha conquista, antes bien, se organizó una nueva expedición, pero ya más numerosa, dotándose a su contingente de mejor armamento y equipo, y poniéndose bajo el mando de uno de los mejores capitanes de Cortés: Gonzalo de Sandoval, que aprovechó la experiencia y los informes de Alvarez Chico y de Avalos, lo que le permitió obtener mejores resultados y tomar posesión en nombre del Rey de España no sólo de nuevos territorios, sino también de los explorados antes por Avalos. No obstante el éxito obtenido, los conquistadores no fundaron ninguna población en vista de la decepción que les causó la pobreza aparente de la región y prefirieron abandonarla.

Mucho dinero había gastado Cortés en estas expediciones, y era natural que no quisiera perder el dominio sobre estos territorios, y para ello envió a su sobrino Francisco Cortés de San Buenaventura, con el nombramiento de Alcalde Mayor al frente de un nuevo y escogido grupo de gente de armas.

El sobrino, ni se conformó con desempeñar el puesto de Alcalde Mayor de la región, ni se limitó a la conquista del territorio chimalhuacano sino que extendió el radio de éstos al reino de Jalisco que era independiente del de Colima, no sin tener que vencer la resistencia de algunos caciques.

No obstante de haber dominado el reino, pero sin fundar colonia alguna española y de haber dejado a Juan Aznar de encomendero, pronto abandonó la empresa perdiéndose todas las ganancias obtenidas.

Más tarde, cuando Nuño de Guzmán llegó a este mismo territorio, al no encontrar vestigio de la expedición anterior, pidió a la Corona Española que reconociera sus derechos; como suya la conquista de tan vasta región y le otorgara además, las mercedes adicionales que se concedían a quienes dirigían esta clase de empresas.

Nuño de Guzmán, no pertenece al tipo de aquellos conquistadores que deseosos de ensanchar los dominios de sus Monarcas, se lanzan desinteresadamente a nuevos descubrimientos, y al embarcarse en esta aventura tenía motivos urgentes y claramente definidos, entre los cuales se pueden anotar los siguientes: el deseo desmedido de enriquecerse; el de obtener la fama necesaria para rivalizar con Hernán Cortés, y con ello, obtener la única fórmula por medio de la cual podría salvarse del Juicio de Residencia que se le seguía en la capital del virreinato, a consecuencia de sus malos manejos como Presidente de la Primera Audiencia, en cuya actuación nefasta y destructora, sólo había dejado como triste recuerdo, odios y rencores.

La primera de sus razones; es decir el deseo de enriquecerse, na fué un defecto exclusivo de éste, pues la mayoría de los conquistadores suponiendo que la riqueza del territorio mexicano era

inagotable, se lanzaban a las más audaces aventuras, con la esperanza de que, al finalizarlas, volverían ricos y afamados, pero el mayor defecto de Guzmán era su excesiva crueldad, ya que no le importaba los medios con tal de obtener los fines que perseguía. "Nuño de Guzmán era el inseparable compañero de la esclavitud, del atropello, del robo, del incendio, de la muerte y del exterminio; la ambición y la codicia espoleadas por la ruin envidia de las hazañas de Cortés fueron el estímulo del implacable castellano" (1).

Guzmán, celoso siempre de la fama de Hernán Cortés llegó al extremo de intrigar en su contra en varias ocasiones, y temiendo la consecuencia de estos actos, y al enterarse de la próxima llegada del Marqués, se apresuró a organizar todo lo necesario para el viaje expedicionario.

La capital de Nueva España no había podido recobrar su tranquilidad, perdida desde que Hernán Cortés la abandonó para ir a las Hibueras, desde ese momento empezaron las discordias e intrigas, primero entre los oficiales reales, y después entre el veedor y el factor Pedro Almendez, Chirinos y Gonzalo de Salazar.

Estos últimos fueron enviados por Cortés desde Coatzacoalcos, en cuyo lugar se enteró del desorden que en la capital imperaba para que impusiera el orden, cosa que no lograron ya que, por lo contrario la crítica situación se empeoró, pues si bien es cierto que en un principio lograron dominar a los oficiales reales, más tarde siguieron el ejemplo de éstos, cometiendo una serie de atropellos al grado de exasperar a muchos indios que se rebelaron en varias regiones; agraviando a los religiosos a quienes les faltaron al respeto sin temor a ninguno de los castigos con que se les amenazara. Pero si esto de por sí no fuera bastante para calificar de maléfica su obra, se dedicaron a propagar la falsa noticia de la muerte de Cortés, quien, al enterarse de esto se apresuró a enviar a Martín Dorantes para que la desmintiera.

(1) Reyes Sánchez, Felipe, *Cómo fue la Fundación de Guadalajara*, en *Revista de Revistas*, 8 de Octubre de 1922, p. 59-61.

Como la situación política adquiría cada vez rasgos más peligrosos hasta hacerse insostenible, el Cabildo resolvió nombrar nuevas autoridades para que gobernaran interinamente en tanto llegaba Cortés.

Cuando éste llegó, fué poco lo que pudo hacer porque sus enemigos ya habían conseguido que el nombramiento de Juez de Residencia recayera en el Licenciado Luis Ponce de León y el de Consejero en el del Licenciado Marcos de Aguilar; ambos murieron poco tiempo después de haber arribado, quedando encargado del gobierno Alonso de Estrada persona que había sido designada por el Licenciado Marcos de Aguilar antes de morir, para que desempeñara el puesto vacante. Alonso de Estrada compartió su nombramiento, en un principio, con Gonzalo de Sandoval pero éste tuvo que abandonar pronto el cargo en virtud de una orden que disponía la desempeñara únicamente la persona designada por el Licenciado Aguilar.

Estrada, como sus anteriores compañeros, se dedicó a su vez a maniobrar en contra de Cortés, del que era declarado enemigo logrando desterrarlo y obligándolo a marchar a España (2).

Al enterarse los reyes de España de los funestos acontecimientos que en la capital del virreinato tenían lugar, optaron por darle a la Nueva España una organización gubernamental totalmente diferente de la que hasta entonces había tenido nombrando una Audiencia, órgano compuesto por cuatro oidores y un presidente, escogiendo para el desempeño de los primeros a los Licenciados Juan Ortiz de Matienzo, Alonso Parada, Diego Delgadillo y Francisco de Maldonado, en tanto que, como Presidente, fué nombrado Nuño Beltrán de Guzmán, que había desempeñado el cargo de gobernador en el Pánuco en donde, el mal trato que dió a los indios provocó algunas quejas a la Corona por haber permitido se practicara la esclavitud, siendo él mismo dueño de esclavos, y por otra serie de atropellos tales como el mandar quitar los árboles frutales a los particulares para hacer una huerta de su propiedad

(2) Pérez Bustamante, Carlos, *Don Antonio de Mendoza*, p. 11-12.

No obstante que la Corona había tenido buena voluntad para arreglar la situación preveliente en la Colonia, cometió un grave error no al escoger la Audiencia como forma de gobierno, pero sí en la elección de sus miembros, desacierto que culminó al elegir a Nuño Beltrán de Guzmán, quien asociado con Delgadillo y Matienzo, —pues Parada y Maldonado murieron poco tiempo después de su llegada—, no hicieron otra cosa que gobernar en forma arbitraria e ilegal, destacándose entre otros actos, el de haber dispuesto de 1,500 pesos del dinero que estaba destinado a los difuntos; mandar ahorcar a seis indios de los principales, pretextando que no le habían barrido el camino por donde él tenía que pasar, y en general por el mal trato que daba a todos no escapándose ni los españoles, pues a uno de ellos le dió tormento por el simple motivo de decir: que el Rey mandaría se hiciera justicia (3).

La obra de la primera Audiencia no tuvo un solo acto digno de alabanza, por lo contrario se caracterizó por cometer, "...una serie de violencias, atropellos y crímenes.

"El odio de Nuño de Guzmán contra Cortés y las pasiones y vicios del joven Delgadillo, se desbordaron y fué necesaria la protesta vigorosa y enérgica del austero Obispo de México, D. Fray Juan de Zumárraga, para que al cabo fuesen removidos de sus puestos y se nombrase una segunda Audiencia" (4).

Las quejas enviadas a España fueron cada vez más frecuentes y en consecuencia la Corona nuevamente tomó cartas en el asunto y se dedicó a buscar los miembros que integrarían la segunda Audiencia para la cual fueron elegidas personas leales y honradas quienes se dedicaron, tan pronto como tomaron posesión de sus cargos, al arreglo de todos los asuntos que la primera Audiencia había dejado inconclusos.

(3) Herrera, Antonio de, *Historia General de los Hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano*. T. II. Dec. IV. LIB. VII, p. 126.

(4) Pérez Bustamante, *Op. Cit.*, p. 12.

La segunda Audiencia fué un acierto de los Monarcas y sus miembros trabajaron en todos los ramos, lo mismo en el político que en el económico, pero sobre todo se dedicaron en forma verdaderamente empeñosa en beneficiar al indio que tan olvidado y vejado estaba.

El nombramiento de Presidente había recaído en el Obispo de Santo Domingo, Dcn Sebastián Ramírez de Fuenleal y el de Oidores en los Licenciados Vasco de Quiroga, Alonso Maldonado, Francisco Ceynos y Juan Salmerón quienes llegaron a principios de 1531 antes que el Presidente, el que tuvo que quedarse en su Obispado hasta dejar arreglados todos los asuntos que tenía pendientes, y una vez que los hubo puesto al corriente, emprendió el viaje, llegando en septiembre del mismo año. De inmediato se dedicó a colaborar en la obra empezando por los Oidores, que tan pronto como habían arribado a la capital empezaron a trabajar. Posteriormente el Obispo Fuenleal llevó a cabo una obra digna de todo elogio, que contrasta sobre manera con la realizada por su antecesor, Nuño Beltrán de Guzmán.

La segunda Audiencia no traía únicamente la autorización para desempeñar las funciones de gobierno como la anterior, sino que también, la comisión de fungir como Juez de Residencia para los miembros de la Primera y esto fué sin duda, lo que resolvió a Nuño a aprontar su ya decidida expedición.

Estos son en general, y a grandes rasgos, los motivos por los cuales Guzmán se decidió a emprender su conquista y cuando se enteró del próximo arribo a la capital del Virreinato de Cortés y de la Nueva Audiencia, así como de las funciones que ésta traía, se dedicó de inmediato al arreglo de todo lo indispensable para su expedición.

"Concebido el pensamiento, Guzmán lo puso en práctica con toda la tenacidad de su carácter duro: sin duda para quedar libres en el gobierno, los oidores aprobaron y le ayudaron en realizar la idea, de manera que en pocos meses reunió los elementos para aquella empresa" (5).

A Guzmán, por lo tanto, no le movía ningún deseo de servir

(5) Orozco y Berra, Manuel, *Historia de la Dominación Española en México*, T. II, p. 36.

a Dios ni a su Patria, cuando pensó en dicha expedición, siendo falso que se fuera por orden del Rey y al decir: "...que le parecía, que pues iba a servir a Dios, y a su Magestad, debía tomar todo trabajo; y que viendo que su Magestad no descansaba, pudiéndolo, lo había aceptado de buena voluntad; mayormente, que esperaba, después de lo mucho, que Dios de ello sería servido..." (6).

No creo que Nuño hubiera siquiera pensado en esto y de haberlo asegurado como lo anota Herrera, debe de haber sido para cubrir las apariencias.

No fué por casualidad que Nuño escogiera para su conquista, la región de Chimalhuacán, pues ya había tenido informes acerca de ella por los indios de Pánuco que le habían informado que en unas provincias limítrofes a Tampico, existía una región poblada por mujeres diestras en el manejo del arco y la manana, a los que se les dió el nombre de amazonas, y quizá también se informaron de la existencia de alguna riqueza por esas tierras. Además, estaba enterado que Francisco Cortés de San Buenaventura no había llenado ninguno de los requisitos impuestos por la Corona al efectuar la conquista, y por tanto era ésta una oportunidad que se le presentaba para que, en cambio, pudiera contarse como conquista suya.

Nuño de Guzmán se apresuró a disponer todo lo necesario para su viaje, organizando su ejército con españoles e indios de los aliados: mexicanos, tlaxcaltecas y otros de los alrededores, pero la mayor parte de los soldados iban a fuerza, yendo de buena voluntad sólo los recién llegados, que aún no conocían el carácter del que iba a fungir como jefe de la expedición (7).

También como es natural se provió de todo lo indispensable para el sostenimiento de su ejército para lo cual tuvo que disponer del tesoro real, sacando seis mil pesos y ordenando luego la aprehensión de Alonso de Estrado porque no le permitía disponer del dinero hasta que tuviera la autorización para ello (8).

(6) Herrera, Antonio de, *Op. Cit.*, p. 127.

(7) *Ibid.*, p. 128.

(8) Tello Fray Antonio, *Libro Segundo de la Crónica Miscelánea*, p. 65.

"Guzmán sacó de México ciento de caballo, igual número de pecnes, doce piezas de artillería menuda y siete u ocho mil indios aliados, todos bien provistos y armados" (9).

En seguida procedió Guzmán a nombrar a los capitanes de su improvisado ejército entre los que figuraban: Diego de Barrios, Cristóbal de Tapia, Juan Fernández de Híjar, José Angulo, Diego Hernández, Miguel Ibarra, Fernando Flores, Diego Vázquez, Juan del Camino, Cristóbal de Oñate y otros más, siendo este último una de las más importantes figuras de la Nueva España (10), posteriormente se le reunieron más soldados y otros capitanes como Francisco de Ibarra y Juan de Tolosa.

Al frente del gobierno, en la Nueva España, se quedaron Matienzo y Delgadillo, y Guzmán presidió por vez última el cabildo el 15 de diciembre de 1529 (11).

"El 21 de diciembre de 1529, después de haber pasado revista a sus tropas en la Plaza de Armas de la gran ciudad de TENOCHTITLAN, el Muy Magnífico Señor Capitán General, Nuño Beltrán de Guzmán, con gran ostentación de fuerza y en medio de ensordecedora algarabía, partió al frente de su ejército hacia el interior del país, a la conquista del extensísimo territorio que durante la dominación española fué conocido con el nombre de Reino de la Nueva Galicia" (12).

La conquista de la Nueva Galicia, como antes se anotó, estuvo llena de funestas acciones todas plenas de terror y de sangre, prueba de esto es la representación pictórica que de ella hicieron los aborígenes y la afirmación de un autor al decir: "Cuánta razón tuvieron los naturales de la tierra representando la expedición de Nuño de Guzmán, a la provincia que se llamó Nueva Galicia, como una de las grandes calamidades, simbolizándola como una víbora cayendo de las nubes" (13).

(9) Orozco y Berra, *Op. Cit.*, p. 36.

(10) Mecham J. Loyd, *Francisco de Ibarra and Nueva Vizcaya*, p. 22.

(11) Orozco y Berra, *Op. Cit.*, p. 37.

(12) Dávila Garibi, J. Ignacio, *Hernán Flores*. P. 12.

(13) Reyes Sánchez, Felipe, *Op. Cit.*, p. 59-61.

IV

EXPEDICION DE NUÑO BELTRAN DE GUZMAN

En páginas anteriores se anotaron los motivos que Nuño de Guzmán tuvo para llevar a cabo esta expedición, así como, sus preparativos que, una vez ultimados todos los detalles necesarios para poder realizar su tan proyectado y deseado viaje, emprendió la marcha saliendo de la ciudad de México con la pompa y ostentación que su carácter requería.

La ruta que Guzmán siguió, ha sido, sin duda, una de las más difíciles de reconstruir en vista de que muchos de los pueblos que entonces existían han desaparecido por completo, y otros no se han podido identificar por la transformación que sufrieron los nombres indígenas, que al no poder ser pronunciados por los españoles los deformaron por completo o los sustituyeron por otros.

Sin embargo, la mayoría de los autores están conformes al reconstruir su itinerario en que éste fué el siguiente:

El grupo expedicionario tomó el camino de Toluca y Jilotepec para ir a Michoacán, pero Nuño había enviado por delante a Pedro Almendez Chirinos, veedor y factor de su ejército a fin de que se adelantara a la capital del reino tarasco para que, cuando Nuño pasara por ahí le tuviera listo un grupo de guerreros, y concertarle una entrevista con su rey, Tangoaxan II al que quería pedirle oro con el pretexto de necesitarlo para su expedición (1).

El ejército pasó por Ixtlahuaca, Xilotepec, Tajimaroa, y para febrero de 1530 estaban en el río Lerma al que pusieron el nombre de Nuestra Señora del Buen Paso, lo atravesaron y acampa-

(1) Mota y Padilla, Matías de la, *Historia de la Conquista de la Provincia de la Nueva Galicia*, p. 24. Tello Gray Antonio, *Libro Segundo de la Crónica Miscelánea*, p. 65-67.

ron en el pueblo de Conguripo, continuando después hasta llegar a Huitzitzilla, nombre que los mexicanos daban a Tzintzuntzan, capital del reino tarasco, en tal lugar fueron recibidos por el hermano del rey a quien habían bautizado con el nombre de Pedro, y que había acudido con otros principales del reino al encuentro de las hueste españolas.

Nuño pidió ocho mil guerreros tarascos que de inmediato le fueron presentados, y posteriormente logró la tan ansiada entrevista con Tangoaxan II en quien Nuño demostró lo cruel de su carácter cuando le exigió de manera tan inhumana, que le entregara su tesoro y sus mujeres, y a pesar de haberle entregado todo lo que poseía, Nuño no quedó satisfecho y le pidió más oro, pero como Tangoaxan II, a quien ya bautizado lo llamaron Francisco, no le diera más, Nuño ordenó se le apresara junto con su hermano, y ambos fueron encerrados en una pieza, poniendo como pretexto que no les proporcionaban suficientes alimentos.

Guzmán, enviaba a sus gentes al lugar que servía de prisión a Caltzontzin, nombre que los mexicanos dieron al rey tarasco, para que les entregara lo que quería, a lo que el rey contestaba que se les estaba reuniendo, pero Nuño tenía demasiada prisa para poder esperar y aunque en varias ocasiones le mandó objetos de oro y plata, éste no saciaba su codicia y entonces. "...enojado Guzmán por parecerle poco, una noche mandó a Godoy y a Pilar diessen tormento de fuego al Caltzontzin para que descubriese en dónde ocultaba su tesoro: los sayones tomaron a don Francisco y lo llevaron a su aposento, y mientras Pilar defendía la puerta para que no entrasen los indios, Godoy procedió a aplicar fuego a los pies del infortunado rey" (2).

Se repetía nuevamente el cruel tormento pocos años antes aplicado al último Emperador Azteca, Cuauhtémoc; los fines eran los mismos: satisfacer el ansia de riqueza, pero aquí, como en el anterior caso, nada más les pudo entregar Caltzontzin, porque ya les había dado todo lo que poseía.

(2) Orozco y Berra, Manuel, *Historia de la Dominación Española en México*. T. II, p. 39.

El tormento no cesó hasta que, avisados unos religiosos, se presentaron con sus crucifijos.

Guzmán al ver que ya nada más podía sacar, y que era infructuoso quedarse por más tiempo en este lugar, decidió abandonarlo; pero antes pidió a Caltzontzin los ocho mil indios los que se repartieron entre sus soldados para que sirvieran como tamemes y para evitar que huyeran fueron amarrados del cuello. Muchos de estos indios murieron y otros, a pesar de ir en esta forma lograron escapar; por fin salió la hueste de Tzintzuntzan llevándose al rey tarasco en una hamaca y sujeto con grillos.

El tormento a Caltzontzin no paró ahí, Nuño lo llevó hasta lo último: la muerte, pero buscó una muerte dolrosa y como si no fuera bastante, antes de morir lo atormentó en diversas formas. Así lo refiere el historiador Orozo y Berra al decir: "...Nuño de Guzmán proseguía su obra tenebrosa contra el Caltzontzin, a unas casas desviadas del campamento entre unos yerbazales, hizo conducir a don Francisco, a don Pedro, hermano del rey, a don Alonso, casado con una hija suya y a unos intérpretes todos bien vigilados", con el objeto de hacerles preguntas acerca del tesoro, "... las preguntas eran capciosas —dice el mismo autor—, pues demandaban en dónde tenía el Caltzontzin sus tesoros, cuánto oro tenía, si era verdad que existía un ídolo de oro; a vueltas de querer indagar si algunos cristianos habían sido sacrificados y el rey había vestido las pieles, si estaban ejércitos preparados para combatir a los blancos y otras con el mismo jaez: los atormentados se mantuvieron inconfesos, mas si en fuerza del dolor prometían decir alguna cosa, Guzmán hacía retirar a los testigos y se quedaba solo.

"Don Francisco fué atado reciamente al tormento, recibiéndole de cordeles, agua y fuego. No fueron completamente inútiles aquellos procedimientos, pues varias veces atisbaron los soldados la entrada al campamento de algunos tamemes cargados de oro, y Guzmán envió a su camarero con algunos soldados los cuales retornaron en secreto con abundante botín".

Guzmán por fin encontró pretexto para poder mandar que le dieran muerte al rey, diciendo que tramaba el levantamiento de la región en contra suya.

El mismo autor refiere que: "Envuelto el Caltzontzin en un petate o estera y atado a la cola de un caballo, fué arrastrado al lugar del suplicio, diciendo un pregonero en altas voces: "Mirad, mirad gentes, éste que era bellaco, que nos quería matar, ya le preguntamos y por esto dieron esta sentencia contra él, que sea arrastado; mirad gente baja, que todos sois bellacos", sin embargo Caltzontzin llegó vivo hasta el lugar que le tenían preparado para que muriera y habló con Alonso al que le expresó: "... que vea el galardón que le dan los cristianos y Nuño de Guzmán en pago de los servicios que le hizo, y del oro y plata que le había dado, y habiendo dado la tierra en paz..."

Caltzontzin quería que sus cenizas fueran recogidas y que después reuniera a los señores de la provincia para que les contaran su triste fin y se guardaran sus cenizas para su memoria; antes de ser quemado todavía ordenó su verdugo se le dieran de palos, y ni la última voluntad del soberano fué respetada, Guzmán ordenó que sus restos fueran arrojados al río.

Este era el carácter del "Muy Magnífico señor" Nuño Beltrán de Guzmán, del que en forma muy acertada se expresa el autor que en este punto he seguido:

"Este negro crimen no debe imputarse ni al siglo ni a la conquista, obra exclusiva es del feroz Nuño de Guzmán" (3).

El crimen no fué del agrado ni de las gentes de Guzmán que lo reprobaban, pero él se disculpó manifestando que sólo había hecho justicia, porque Caltzontzin había ordenado la muerte de varios españoles; que antes había mandado matar a sus hermanos para quedarse con el trono y sobre todo, tenía gente preparada para hacerles la guerra (4).

(3) Orozco y Berra, *Op. Cit.*, p. 40.

(4) "Cuarta relación Anónima" en: *Colección de Documentos para la Historia de México*, T. II, p. 465.

"...y porque tuve información que Caltzontzin hacia gente para poner en ciertos lugares por donde yo había de pasar..." (5).

"...yo le sentencié a quemar, como por el proceso que de ello se hizo se podrá ver..." (6).

Con esta declaración pretendió Guzmán justificar el crimen, pero el hecho es, que tal proceso no existió, a pesar de lo aseverado por Mota y Padilla en su obra cuando dice que envió aviso al Rey de España de todo lo ocurrido, pero cuando el Soberano le mandó pedir dicho proceso, Nuño no contestó, y más tarde en 1553 por Real Cédula se le repitió la misma orden, que como la anterior quedó sin respuesta.

Dicho documento dice así: "Que hayan información de la culpa que tuvo el Caltzontzin Señor de Michoacán. (Foja 68).

"La Reyna.—Presidente y Oydores de la audiencia real de la Nueva España ya sabeis como Nuño de Guzmán nuestro presidente que fué de esa audiencia hizo justicia al Caltzontzin señor de Michoacán por ciertos delitos que había cometido y me fue hecha relación que disque antes que del hiciese justicia y despues el dicho Nuño de Guzmán tomó y ocupó muchos de sus bienes en oro y plata y otras cosas pertenecientes a nuestra cámara y fisco, por ende yo os mando que luego os informéis y sepáis como y de que manera lo suso dicho pasa de la culpa que el dicho Caltzontzin tuvo y los bienes que les fueron tomados y de eso hagáis que se cobre lo que de todo ello perteneciere a nuestra cámara y fisco que entregue al nuestro Tesorero de esa tierra por manera que en nuestra hacienda halla el recaudo que convenga. Fecha en Ocaña a quatro de abril mil quinientos treinta y un años.—Yo la Reyna.—Por mandato de su Magestad.

Juan de Sámano (7).

-
- (5) Paso y Troncoso, Francisco del, *Información en Epistolario de Nueva España*, XIV.
(6) Nuño de Guzmán en: *Documentos Inéditos del Archivo de Indias* XIII, p. 358.
(7) *Cedulario de Puga*. T. I, p. 244.

Pero esta nota quedó sin respuesta como lo prueba otra similar, fechada en Barcelona en el año de 1533 que se le envió posteriormente y en la que se le recuerda que no ha mandado el proceso contra el Rey de Michoacán y por lo tanto se le vuelve a pedir en estos términos: "...con la relación larga y verdadera de los bienes que le tomaste por virtud de la dicha condenación y porque hasta agora no la habeis enviado..." (8).

Después de haberle dado muerte tan cruel forma a Caltzontzin, Nuño notificó a su tropa que iban a continuar el camino siguiendo por el Norte, porque había recibido noticias que por ese rumbo habitaban las famosas "amazonas". Sus capitanes, sin embargo, no estaban de acuerdo en que el viaje se continuara por allí, pues algunos que habían recorrido la región le dijeron que ésta correspondía a la explorada por Alonso de Avalos, y que los pueblos ya habían sido sometidos por Francisco Cortés, y que al norte de esos pueblos todo era muy pobre ya que estaban poblados sólo por tribus incivilizadas, que a veces andaban hasta desnudos; aunque Guzmán ya tenía decidido de antemano el camino que se debería de seguir, quiso poner a discusión con sus capitanes la ruta a seguir, para que, si les iba mal, no tuviera él toda la responsabilidad así que con el pretexto de evangelizar la región decidió que se recorrieran los pueblos que estaban a la vista y de ahí se continuara al norte (9).

Así pues prosiguieron la marcha con rumbo a Querétaro, Guanajuato, Pénjamo el Grande, los Ayo y Huascalillos y, estando cerca de Cuyna que ya pertenecía a Jalisco, dió órdenes para que se adelantaran unos hombres entre los que iban el veedor Pedro Almendez Chirinos; el comendador Barrios, y un traductor a fin de que hicieran el acostumbrado requerimiento "de paz", en el que les decían que el único objeto de su visita era dar a conocer el verdadero Dios, para lo cual habían sido enviados por el mayor monarca del Mundo; a los indios de esta región les hacían ver que ellos habían podido dominar el Imperio Azteca por lo que no les sería difícil dominarlos a ellos, ¡qué seguro es-

(8) *Ibid.*, p. 289-290.

(9) Frejes Gray, Francisco, *Historia Breve de la Conquista...* p. 79.

taba Guzmán!, pero olvidó que precisamente los indios se habían dado cuenta de que, las promesas a ellos hechas, se habían quedado sin cumplir la mayoría de ellas, por no decir todas, y que aprovechaban su superioridad para oprimirlos y explotarlos.

El resultado que obtuvo al enviar a sus emisarios no fué del todo satisfactorio, pues el cacique no se impresionó gran cosa con lo que le dijeron, emocionándose en cambio, con el relato hecho por los indios acerca de las armas españolas y la destrucción que a su paso iban dejando los españoles.

De cómo fueron recibidos los españoles en este lugar hay diversidad de opiniones:

Cuando al cacique de Cuyna le avisaron los intérpretes que los españoles estaban prontos a llegar, les contestó que retrasaran su entrada porque tenían que informar a los de Cuitzeo, para saber cuál era la opinión que daba este cacique sobre la recepción que deberían hacerles, los españoles hicieron todo lo posible para que se sometieran desde luego, pero su esfuerzo resultó inútil, el cacique de Cuyna mandó avisar al de Cuitzeo aunque el objeto no era saber la opinión acerca de la manera como iban a recibir a los españoles, pues lo que demandaba era su ayuda para que, unidos, se enfrentaran a los españoles. Enseguida los indios de Cuyna empezaron a pelear lo que el veedor comunicó a Nuño, pero cuando éste llegó se encontró que Cuyna estaba deshabitado (10).

Otra de las versiones sobre este asunto es la del propio Nuño que la refiere así: Al llegar los embajadores y hacer el requerimiento, los indios por toda respuesta se subieron a las sierras y cuando lograron hablar los mensajeros, contestaron que al día siguiente los esperaban, pero que fueran preparados para luchar. El 20 de febrero de 1530 llegó Nuño con su ejército a Cuyna, al que dividió en tres grupos, pero al llegar nadie los esperaba; los indios, al ver lo numeroso del ejército español, prefirieron salir del lugar dejándolo abandonado.

(10) *Tercera Relación Anónima en Colección de Documentos para la Historia de México*, T. II, p. 440.

Nuño aprovechó la ocasión para reorganizarse y después ordenó se recorriera la región, para lo cual envió al veedor por una parte y al capitán Cristóbal de Oñate con su caballería por otra, en tanto que él se quedó en Cuyna para hacer volver a sus habitantes. El veedor sólo encontró a mujeres y niños; Oñate tuvo un encuentro con un grupo de cien hombres que armados se le enfrentaron y le hirieron tres hombres y dos caballos; a su vez, ellos hirieron a muchos indios y como ya no ocurrió después de esto, nada importante, regresaron con Nuño de Guzmán y los tres se dedicaron a seguir explorando los alrededores (11).

Estas dos versiones aunque difieren un poco, coinciden en lo fundamental: la recepción que se le hizo al ejército español, o mejor dicho que no se le hizo ya que, cuando llegaron a Cuyna lo encontraron despoblado, creo más verosímil cualquiera de estos dos relatos, ya que sus autores fueron testigos oculares de los hechos, que lo que asienta Mota y Padilla cuando escribe que al llegar Nuño a Cuyna fueron recibidos pacíficamente, logrando, además, que hubiera paz entre los indígenas del lugar y los tarascos que eran enemigos (12).

En tanto que se dedicaba Nuño a explorar los alrededores, no dejaba de enviar mensajeros al cacique de Cuyna de quien sabía estaba en un poblado cercano: Cuynácaro, pero como el cacique no regresó a su pueblo, decidió Nuño ir a buscarlo y para el efecto emprendieron la marcha hacia el lugar citado, al que llegaron después de pasar por un bosque en donde había gente en actitud guerrera, el ejército español también se alistó, pero no hubo batalla, pues no se encontraron los ejércitos enemigos.

La provincia de Cuynácaro estaba despoblada como la anterior, pero en ella encontraron muestras de haber sido sacrificados bárbaramente algunos habitantes de Cuyan (13), "...encontró en el desamparado pueblo hornos y ollas con carne de los de Coynan ahí refugiados, que habían sido muertos por sus

(11) Nuño de Guzmán, *Op. Cit.* p. 360.

(12) *Op. Cit.*, p. 30.

(13) Nuño de Guzmán, *Op. Cit.*, p. 36.

huéspedes, hallóse también cantidad de los huídos que fueron mandados a su tierra" (14).

No existen pruebas que puedan certificar que en México prehispánico se hubeira practicado la antropofagia, por lo que es realmente extraño este suceso, que Nuño anota como verídico, y Orozco y Berra también lo da por hecho. Me inclino, sin embargo, a dudarlo a no ser con motivo de alguna ceremonia religiosa, pero aún esto es difícil de creer por la forma tan extraña en la que fueron encontrados los despojos; o bien puede ser que Nuño afirme esto con el fin de justificar su conducta tan poco cristiana que en la conquista de estos pueblos demostró, cuando manda que sean abasados muchos de ellos o permanece impasible cuando los aliados lo hacen.

De Cuynácaro determinó Guzmán regresar a Cuyna porque tuvo noticias que existían riquezas en ella, y al no encontrar todo lo que esperaba, salió tres días después para Cuitzeo, pasando antes por Zula, para subir después el cerro y descubrir el lago de Chapala.

Al partir Nuño de Cuyna, mandó que se adelantara una comisión para que hicieran el requerimiento de costumbre pero esta vez fué contestado en una forma completamente inesperada, pues el cacique mandó decir que ya tenía noticias de su llegada y que podían ir, pero que tenían que atravesar la laguna para lo cual no les daban ninguna facilidad.

Al enterarse los españoles de la respuesta del cacique de Cuitzeo, el capitán Cristóbal de Oñate dijo: "...bien es que cumpliendo con nuestra obligación se hagan los requerimientos necesarios, mas no con tanta morosidad, que se de lugar a mayor prevención: si Cortés hubiera practicado la formalidad de estos requerimientos, no hubiera entrado a México ni conseguido tan gloriosos triunfos con las armas y el pie en el estribo; remitía sus embajadas mas las respuestas las oía en los mismos canales de las poblaciones; y así muchas veces era la respuesta contraria al efecto, porque cuando los indios juzgaban se esperaban sus respues-

(14) Orozco y Berra, *Op. Cit.*, p. 43.

tas para mover el campo, lo tenían a la vista; por lo que V. S. en la ocasión, debe proceder, como presidiendo en el Senado, si no como quien tiene la cosa presente, porque cada hora de dilación produce más enemigos que mitos" (15).

En efecto Oñate tenía suficiente razón en hacerle esta observación a Nuño, pues la forma en que acostumbraba hacer los requerimientos les daba oportunidad a los indígenas de organizar su defensa.

Para llegar a Cuitzeo, tenían que descender por el valle de Zula, y como ya esperaban la resistencia que les iban a oponer los enemigos, envió a cuatro de sus hombres para que se adelantaran y reconocieran las cercanías, éstos pudieron tomar prisionero a un indio, al que hicieron confesar que eran esperados por un grupo de guerreros, como en efecto sucedió.

"Cerca de la reunión de los ríos de Cuynan y Toluca, se presentaron, a este lado de la corriente, como dos mil guerreros indios para disputar el paso, mas vencidos tras ligero combate dejaron el campo, se arrojaron al agua y pasaron en la opuesta orilla, de donde arrojaban tiros inútiles y daban gran vocerío; los castellanos colocaron la artillería en la ribera opuesta, logrando desalojar con ella y con los ballesteros a los porfiados guerreros" (16).

Nuño dió orden para que hicieran los aliados balsas para pasar el río, y al ver estos preparativos, los naturales decidieron dar fin al combate y mandaron un mensaje de paz a los españoles, mientras Chirinos recibió la orden de Nuño para que con pequeña parte del ejército pasara el río, en tanto que el resto lo atravesó aprovechando un vado. Permanecieron en Cuitzeo diez o doce días hasta dejarlo completamente pacificado pero antes les quemaron sus templos, "...y los más de ellos quemaron los naturales por mandato del señor Nuño de Guzmán" (17).

Parece que en este lugar sólo quemaron los templos, salvándose el pueblo, por lo que es probable que la orden haya sido da-

(15) Mota y Padilla, *Op. Cit.*, p. 30.

(16) Orozco y Berra, *Op. Cit.*, p. 45.

(17) *Tercera Relación Anónima*, *Op. Cit.*, p. 441.

da por Guzmán y no como dice la Cuarta Relación que fueron los indios aliados los que lo hicieron sin recibir ninguna orden "...y puesto que Nuño de Guzmán mandaba poner mucha diligencia en que no se quemaran los pueblos, pesándole de ello, los amigos que llevábamos tienen tal condición que aunque les quememos vivos no dejarán de poner fuego por donde van, sin lo poder resistir" (18).

Sin embargo es de suponer que si Nuño hubiera querido reprimir estos actos bien lo hubiera podido hacer imponiendo un castigo ejemplar como los que acostumbraba.

"La culpa de quemar no era exclusiva de los aliados indios, quienes envalentonados por ir en compañía de los blancos y merced como vencedores por tierras de las tribus que siempre les resistieron, se mostraban crueles y sañosos con los vencidos; la culpa principal era de los castellanos, que no supieron (o más bien no quisieron) enfrenar los instintos salvajes de sus subordinados: en casos de otra naturaleza, Guzmán se mostró inflexible e impuso su dura voluntad a la muchedumbre" (19).

Ya sea que los pueblos se quemaron por orden de Guzmán, como es lo más probable, o porque los indios los incendiaron, lo cierto es que el camino por ellos recorrido quedó en ruinas.

De Cuitzeo partió Nuño hacia Tonalá llevando prisionero al cacique de Cuitzeo porque no le quiso proporcionar los tames que le había pedido, y después de mandarlo aperrear lo dejó abandonado sin saberse su fin (20).

En su camino pasó por Poncitlán enviando, de ahí, a Chirinos para que, con parte de su ejército, recorriera las tierras del Noroeste en tanto él se dedicaba a la conquista de Tonalá.

Durante la estancia del ejército en Cuitzeo había aprovechado explorar el camino a Tonalá, por eso fué poco el tiempo que empleó —dos días—, en llegar hasta los límites de la población.

(18) *Cuarta Relación Anónima*, Op. Cit., p. 467.

(19) Orozco y Berra, *Op. Cit.*, p. 45.

(20) Beaumont, Pablo, *Crónica de la Provincia de Michoacán*, III, p.

La conquista de Tonalá fué una de las más difíciles dentro del territorio de la Nueva Galicia pues ésta era una de las poblaciones más cosmopolitas: sus habitantes eran de varias razas, existiendo cocas, quienes ccnstituían la mayor parte de la población, purépechas y tecuexes, así que no había una unión para que formaran un pueblo propiamente, además su territorio también estaba dividido en barrios, formado cada uno por una tribu diferente. El gobierno era ejercido por un cacique y los miembros del senado, quienes para decidir los asuntos más importantes se reunían en la plaza principal, sentándose el cacique en el "icpalli", asiento especial, desde donde presidía las reuniones (21).

En la época en que llegaron los españoles, Tonalá estaba gobernada por una mujer llamada Itzoapilli y cuando ésta recibió a los mensajeros de los conquistadores, convocó al senado para informarle que había recibido a los enviados de los españoles, quienes le pedían un recibimiento pacífico; el Senado acordó recibir a los españoles pero no pacíficamente sino en son de guerra. A pesar de los esfuerzos de la cacique para que no lucharan con los españoles, el Senado se mantuvo firme en su decisión y acordaron trasladarse a Tetlán en donde se dedicarían a organizar el ejército para la defensa, en tanto que la cacique enviaba mensajeros a Nuño para informarle que en Tonalá serían recibidos de paz, pero que les advertía que en Cuicla, Coyutla y Cuynácaro no estaban de acuerdo con esta determinación. Nuño de Guzmán contestó este mensaje y le mandó decir a Itzoapilli que ella hacía bien en no hacerles la guerra y que si los otros pueblos se levantaban en armas, después serían castigados duramente (22).

Es probable que los sucesos hayan ocurrido en esta forma, pero también puede ser, que la misma cacique hubiera estado de acuerdo con el Senado para recibirlos en pie de guerra y que la embajada que envió fué con el objeto de no tenerlos como ene-

386-387.

(21) Tello, *Op. Cit.*, p. 82.

(22) Nuño de Guzmán, *Op. Cit.*, p. 370.

migos, esto quizá fué comprendido por Nuño y por eso le mandó esa respuesta.

En seguida partió Nuño hacia Tonalá, yendo adelante el maestre de campo, Antonio Villarroel, con parte de la caballería, para recorrer la región. Unos mensajeros fueron a encontrar a Guzmán para darle la bienvenida y decirle que en Tonalá estaban prontos a recibirlos para lo cual les tenían la comida lista, pero que los pueblos vecinos estaban preparados para la guerra, Villarroel, que iba adelante, había sido informado de la misma manera y mandó luego la noticia a Nuño.

En efecto, Nuño era esperado en actitud guerrera, encontrándose reunidos los guerreros en un cerro; como de costumbre se les mandó hacer el requerimiento pero no fué atendido y entonces dividió a su ejército en tres partes: una al mando del capitán Cristóbal de Oñate llevando parte de infantería, caballería e indios aliados que debían de posesionarse de la falda derecha del cerro por el lado que caía al río; para tomar la parte contraria, fué comisionado Francisco Verdugo, reservándose Nuño la parte del centro y llevando la artillería. Se les volvió a hacer el requerimiento, pero por toda respuesta obtuvieron una gritería de los indios, en vista de lo cual se adelantó Nuño a galope siguiendo a todos los demás; al llegar al cerro vió con sorpresa que las atacantes se descolgaban por él, entonces pensó ofrecerles paz pero no daban oportunidad porque peleaban sin descanso: "...pelearon tan bien, y con tanta osadía que hubo muchos indios que uno solo de ellos hacía rostro a uno de caballo, y les tomaban de las lanzas, y con las macanas que traen, que son una porras, dellas de piedra, dellas de madera, les daban buenos palos; y otros, con dos o tres lanzadas, se hacían de los frenos de los caballos y con los arcos daban de palos; y andando por la batalla solo conmigo el capitán Oñate y su hermano que tiene cargo del estandarte real y mi guión, hallé al alcalde que había caído con su caballo en un hoyo, entre más de doscientos, de los cuales él se había defendido, y con mi llegada le dejaron libre; y a lo que dicen los que se han hallado con esta gente en la Nueva España y en otras, juzgan no haber visto más osados ni más valientes indios que estos; ... podían ser tres mil o más escogidos

de los valientes de ellos, que bien lo parecieron en el pelear” (23).

Los españoles no pudieron reunirse a la hora del combate pues se desconcertaron, quizá porque no esperaban el ataque tan rápido y con tanto valor, así en el lugar en que estaba Nuño sólo había dos más: el capitán Cristóbal d Oñate y su hermano Juan que era el encargado del Estandarte real del guión de Nuño, éste de pronto se vió en grave peligro porque un indio se le colgó a los tiros de freno del caballo, le arrebataron la lanza y le golpearon, salvándole gracias a que fué socorrido a tiempo (24).

Los indios pudieron, sin embargo, escaparse por el lado de la barranca, parece que huyeron por el miedo que les tenían a los caballos.

Nuño había planeado el ataque bastante bien, pues el objetivo que perseguía era cercar a los indios y si todos hubieran cumplido con su deber, fácilmente hubiera alcanzado éxito, pero uno de los primeros en fallar fué Chirinos quien, después de la toma de Cuitzeo, había sido comisionado para que recorriera la Sierra de Mezcala y debería de encontrarse con Nuño a la entrada de Tonalá, más se retrasó y no llegó a tiempo; Verdugo se olvidó que en un combate es de primordial importancia la cooperación de unos con otros, y actuó como si hubiera estado solo, sin acordarse que tenía que prestar ayuda al ejército del centro, el encabezado por Nuño y Cristóbal de Oñate fué de los pocos que cumplieron con su deber.

Durante la batalla reinó el más completo desorden: después de haber hecho el requerimiento, Nuño se dió a la persecución de los indios y los demás lo siguieron, es probable que los indios se hayan dado cuenta de la confusión que existía en el ejército español y en vez de seguir descolgándose por el cerro, volvieron a él empezando la lucha con decisión.

(23) *Ibid.*, p. 372-373.

(24) Pedro Carranza, en *Documentos Inéditos del Archivo de Indias*, XIV, p. 353.

Como en toda la conquista, también aquí tenemos que considerar y admirar el valor de los indios que, a pesar de la inferioridad de sus armas, se defendían hasta lo último; los indios llevaban como principales armas: arcos, flechas, macanas, espadas de madera, hondas y rodelas, a esta batalla se presentaron, además, pintados y emplumados: "...que piensan que en venir feos, aun que no son de suyo hermosos, pareciendo diablos han de meter miedo a los cristianos..." (25)

Mota y Padilla, anota que cuando Nuño llegó a Tonalá, fué bien recibido, es decir, que penetró hasta el corazón del pueblo sin ningún tropiezo y como fué invitado por Itzoapilli, la cacique, para el banquete de recepción, no tuvo ningún motivo para no asistir a él, pero a la hora de la comida, cuando estaban más desprevenidos, el enemigo los sorprendió y después de dura lucha fueron vencidos los indios por los españoles (26).

Nuño de Guzmán dió la versión anterior a ésta la que considero de más peso que la anotada por el último autor citado, no obstante que Nuño desfigura algunos hechos, no creo, sin embargo, que este relato lo haya transformado porque no tiene objeto.

La victoria de este punto la atribuyeron al Apóstol Santiago (27).

Después de que cesó el combate, empezaron los españoles a reorganizarse: "...y recogido mi campo y cuatro o cinco caballos que andaban sin sus amos, me bolví bien dos horas después de medio día con toda la gente dando gracias a Dios por la merced que me había hecho" (28).

En el pueblo, los indios dieron muestras de júbilo a la llegada de los españoles, adornando todas sus casas y bailando danzas rituales a la hora de la comida.

(25) Nuño de Guzmán, *Op. cit.* p. 372.

(26) *Op. Cit.*, p. 38.

(27) Tello, *Op. Cit.*, p. 84.

(28) Nuño de Guzmán, *Op. Cit.*, p. 373.

López Portillo y Weber, anota en su obra, que el Profesor J. Ignacio Dávila Garibi le contó, que el señor Anasagasti, párroco de Tonalá le aseguró haber encontrado datos por los cuales afirma que entre las danzas entonces ejecutadas se bailó el jarabe tapatio (29).

Al día siguiente de la batalla llegó el veedor y luego lo mandó Nuño para que fuera por la barranca a buscar a los indios que creía ahí se habaín refugio, pero como los españoles no pudieron pasarla, se regresaron.

En el tiempo que ahí estuvieron se dieron cuenta que la tierra era rica en oro y plata, pues recibieron varios objetos de estos metales como regalo de los naturales.

Antes de irse bautizaron a la cacique, poniéndole por nombre Juana Bautista Danza (30), y se dedicaron, también, a someter a los pueblos que dependían de Tonalá, tomando posesión de la provincia el 25 de marzo de 1530. Después marcharon para Chapetala en donde fueron recibidos de paz y de ahí pasaron a Ximónla que encontraron despoblada pero con alimentos.

Antes de emprender Guzmán este viaje, hizo una división de su ejército para que en tanto que él seguía por el Norte, el otro grupo explorara la región del valle de Xacotlán y después de recorrer los Teules, se fuera a reunir con Nuño en Etzatlán. El fin de todo esto, era según Guzmán, hacerles conocer la religión Cristiana sin arrebatarles sus señoríos, para ir al frente de este grupo, fué nombrado el capitán Cristóbal de Oñate (31), así que en tanto Guzmán se iba por Chapetala, las fuerzas de Oñate abandonaban también Tonalá para internarse en los actuales Estados de Jalisco y Aguascalientes, el primero de los cuales recorrió casi en su totalidad.

La expedición de Oñate se realizó en los primeros días de abril de 1530, partiendo de Tonalá y yendo a Huentitlán en donde tuvo que enfrentarse con los indios, pero después de breve

(29) López Portillo y Weber, *La Conquista de la Nueva Galicia*, p. 205.

(30) López Portillo y Weber, *Op. Cit.*, p. 205.

(31) Tello, *Op. Cit.*, p. 86.

combate éstos fueron derrotados huyendo a lo alto de un cerro; siguió Oñate su camino por Copala donde recibió luego la alianza de los nativos y de ahí partió para Ixcatlán cuyos habitantes opusieron una fuerte resistencia a los españoles, viéndose éstos en grave aprieto, pero tras de tenaz lucha, lograron, al fin, derrotar a los indios no sin haberles causado buen número de bajas.

Después de Ixcatlán llegaron al Río Grande, el que pudieron pasar en las balsas que los indios aliados elaboraron y una vez pasado, llegaron al valle de Tlacotán y recorrieron Contla y Cuacuala que sometieron sin resistencia, no así en Teponahuasco en donde los indios habían concertado alianza con los de Nochistlán, sin embargo, al igual que en pueblos anteriores, éste corrió la misma suerte, siendo también sometido por los españoles.

En Teponahuasco los indios enviaron aviso a los de Nochistlán para que organizaran la defensa, poniéndolos al corriente de los estragos que los españoles iban haciendo por donde pasaban.

¶ Siguió el ejército recorriendo varios poblados pequeños pertenecientes al actual Estado de Jalisco, internándose hasta Teocaltiche que era de los más importantes, tanto por el número de sus habitantes cuando por su extensión, siendo recibidos de paz. En tal lugar supo Oñate que Chirinos ya había recorrido los valles de Acatic, Catachima, Xalostotitlán, Taxiconá, Tzacatecas (32), y que había hecho algunas fundaciones como la de la villa de "Nuestra Señora de la Asunción de Aguascalientes", dándole este último nombre por unos baños medicinales de aguas calientes que en la región encontraron, Chirinos había seguido su recorrido hasta Tepic y yéndose por Guynamota había salido al mar (33).

Oñate decidió entonces irse por el Poniente a fin de no penetrar en territorio explorado por Chirinos y así llegó a Nochistlán, población situada a lo alto del cerro del Peñol llamado más tarde de San Miguel.

(32) Tello, *Op. Cit.*, p. 90.

(33) Mota y Padilla, *Op. Cit.*, p. 55.

Cuando los españoles llegaron a Nochistlán se encontraron a los indios parapetados en el cerro, trabándose luego la lucha en la que una vez más los indios fueron derrotados por los españoles.

Nochistlán se le dió de encomienda a Juan de Oñate, "...y en el año de 1531, por comisión de Nuño de Guzmán, fundó la villa del Espíritu Santo y le puso Guadalajara, por ser Nuño de Guzmán natural de Guadalajara; pero aunque tuvo título de villa por las continuas guerras que tenían con los indios convecinos y estar con las armas en las manos cada día, no tuvieron asiento las cosas de la villa hasta el año de 1532..." Tello (34) confunde aquí los nombres, pues la villa del Espíritu Santo se fundó posteriormente en Tepic y a Guadalajara nunca se le dió tal nombre.

Antes de salir Cristóbal de Oñate de Nochistlán, dió órdenes para que se hicieran cultivos y se construyeran fábricas, así como un fuerte para poder defenderse en caso de ataque de los indios, y en seguida emprendió nuevamente la marcha en dirección a Juchipila que en esa época se encontraba entre el actual Juchipila y Apozolco, en el cerro del Toch. A la entrada de Juchipila habían levantado, los indios, una defensa de piedra, y al respecto, narran Tello y Mota y Padilla, un episodio que aunque pudo ser realidad, no deja de tener también algo de fantasía; anota Tello: "...y a la entrada del pueblo de Xuchipila, tenían puesta una albarrada, y como los españoles quisieron meter alguna gente, lo impidieron los indios. Iba en este campo un italiano, hombre de armas y muy valiente, llamado Lipar, el cual llevaba un caballo furioso, con el cual con tanta fuerza acometió a la albarrada, que la derribó, y al pasar adentro, acudieron a estorbarlo seis o siete indios valientes y le echaron mano de la cola del caballo y mató dos de ellos, y con su espada en la mano, y el caballo a bocados que bramaba, encarnizados, los ojos, mató a los indios que quedaron, los demás indios del pueblo, viendo el suceso hecho en tan breve tiempo por un hombre solo, no osaron acometer con ser más de seis mil indios, y le dieron la obediencia y le aposentaron en el pueblo..." (35).

(34) Tello, *Op. Cit.*, p. 91.

(35) *Ibid*, p. 91.

Mota y Padilla, lo refiere más o menos lo mismo, pero le da al suceso un poco más de fantasía: "...iba entre los nuestros un italiano llamado Lipar, que tenía un caballo tan bien enseñado y de tanto brío, que con las manos peleaba con los indios, hacía tanto daño como su dueño. Albordóse Lipar a la albarrada, por donde menos indios la resistían, y arrimándole los acicates, la salvó al bruto cayendo dentro tan precipitado, que a no ser Lipar tan diestro, hubiera peligrado a cuyo tiempo siete indios le despidieron sus flechas, y con presteza cayeron sobre Lipar; mas el caballo se levantó enfurecido por dos flechazos que le habían hincado; y no bastó el peso de los indios, que asidos unos a la cola, otros a la crin y otros de los estribos, procuraban sujetarle, pero Lipar a su salvo les dió la muerte tan de improviso que viendo los demás bárbaros el estrago, se pusieron en fuga, y entrando por una brecha que abrieron los nuestros, se les dió alcance, y al punto largando las armas se rindieron" (36).

Aunque es cierto que a los indios les imponían demasiado terror los caballos, sin embargo, es difícil suponer que un solo hombre hubiera podido luchar en contra de tantos y salir tan bien librado como asientan los autores citados, que salió Lipar.

Una vez de paz Juchipila, se le dió como encomienda a Lipar y continuaron el camino para Xalpa, cuyos habitantes recibieron pacíficamente a los españoles lo mismo que otros de los pueblos vecinos que ya habían sido sometidos por Chirinos.

Al pasar por Tlaltenango los indios también los recibieron de paz y le hicieron saber que le estaban esperando, ya que en otra ocasión había andado cerca, esto le dijeron porque lo confundieron con Chirinos y así les dijo Oñate.

De Tlaltenango se fueron los españoles para el Teul: "... nombrado por todo el reino por estar en él el templo grande, los ídolos y casa de adoración, a donde todos los indios de diversas partes ocurrían en cierto tiempo a cumplir sus votos y adorar a sus dioses: estaba este pueblo del Teul en la mesa que hace una pequeña bajada en la circunferencia, con sólo una entrada por

(36) *Op. Cit.*, p. 55.

la que se subía por unos escalones grandes su población y asiento fortísimo, y en medio de la mesa en una plaza bien capaz, manaba una fuente de agua dulce, la que se recogía en una alberca fabricada de pulidas piedras, y la circunferencia de la casa ocupaban las casas de seis mil indios moradores, los que se mostraron afablemente rendidos, . . . y a vista del allanamiento de los del Teul, ya le pareció a Oñate consignada la pacificación de todo el reino; porque a la verdad es el Teul fortaleza incontrastable, y a no ser pcca la gente que le acompañaba, no hubiera desamparado el puesto; pero fiado en la Divina Providencia salió de él, habiendo antes instruídoles y persuadídoles lo bien que les estaría oír la predicación evangélica, y prestar la obediencia a nuestro grande monarca Carlos V. . . " (37).

Siguió Oñate su camino con el objeo de acercarse a Etzatlán para reunirse con Nuño, por guías llevaba a los caciques de cada lugar que había sometido, luego supo que ya Chirinos, había ido por la sierra de Nayarit, por lo que él prefirió seguir por el Peñol de Tesoles en el que ascendieron y una vez en la cumbre: ". . . parecía no ser posible bajar sino volando; y viendo Oñate que los indios guías se suspendieron dificultando la bajada, y que a unos y a otros se miraban y hablaban sonriéndose, le pareció no ser conveniente retroceder por tener a la vista dentro del barranco, indios que ostentaban seguridad, y mandó que con picos que llevaba para estos casos, abriesen caminos, y encargó se hiciese con tanto empeño y brevedad, que aterrorizase a los indios que lo dificultaban; y dicho Oñate fué el primero que comenzó la obra, a cuya imitación, empeñándose todos, abrieron camino de más de tres leguas hasta el río. . ." (38).

Los naturales al ver esto sólo acertaron a refugiarse en el Peñol de "Teochinchan", pero, convencidos por los mismos indios aliados, decidieron prestar vasallaje a Oñate, quien decidió luego fundar un pueblo al que llamó Tequila. Siguió su camino para llegar al actual pueblo de la Magdalena, que era cabecera y a cuya jurisdicción estaban Ahuacatlán, Oztotipac y Xocotlán, mis-

(37) Mota y Padilla, *Op. Cit.*, p. 57.

(38) *Ibid.*, p. 58-59.

mos que se sometieron a Oñate. El pueblo de la Magdalena servía de límite entre la capital del reino de la Nueva España y la Nueva Galicia, este último formado precisamente con los pueblos conquistados por Guzmán y sus huestes. En la Magdalena ya había entrado otro conquistador: Francisco Cortés de San Buenaventura que se había ido por Colima, pero al no dejar ninguna fundación perdió el derecho de conquista.

Llegó Oñate, por fin, a Etzatlán lugar indicado por Nuño de Guzmán para que se reunieran, dejando pacificada y sometida a la Corona Española toda la región que exploró, siendo Ocotipaquillo el último de los pueblos que recorrió (39), éste fue en la época Colonial uno de los pueblos más importantes de la región por su riqueza minera, en la actualidad ha decaído totalmente.

Al llegar Oñate a Etzatlán se encontró con que la situación reinante era en verdad difícil, pues Nuño estuvo demasiado tiempo por ahí provocando escasez de alimentos: "Como estuvo Nuño de Guzmán tanto tiempo en el pueblo de Etzatlán y su provincia, consumieron de tal suerte los bastimentos que no los podían sustentar, y porque no les daban de comer, los del ejército comenzaron a fatigarlos, maltratarlos y a destruirlos, y a quemar sus pueblos los indios tarascos sus enemigos, sin que a Nuño de Guzmán se le diese nada de esto..." (40).

Juan de Escarcena, el encomendero del lugar, ya le había hecho ver a Nuño la inconveniencia de que, llevando tanta gente (quinientos españoles y veinte mil indios aliados), se estuvieran por largo tiempo en un lugar, sobre todo, considerando que los pueblos recorridos eran en su mayoría pequeños, pues los más grandes albergaban únicamente tres mil indios, por lo que estableciendo una relación entre los habitantes y los hospedados se comprenderán los trabajos que pasarían para darles todo lo que el ejército requería, especialmente alimentación; máxime si se tiene en cuenta que cuando no les daban lo que ellos exigían, empezaban de inmediato a hostilizarlos en diversas formas, como su-

(39) *Ibid*, p. 59.

(40) Tello, *Op. Cit.*, p. 94-95.

cedió con los indios de Etzatlán, que cansados de sufrir tan maltrato, y de ver que Nuño no hacía nada para ganarse el sustento, empezaron a sublevarse, optando por abandonar la región.

En estas condiciones estaban cuando Oñate llegó a Etzatlán, por lo que fué recibido con gran entusiasmo por parte de Nuño a quien como ya le habían hecho comprender lo inconveniente que era estarse más tiempo ahí, decidió irse luego por el valle de Ahuacatlán cuyos habitantes ya habían sido advertidos del carácter de Nuño, del que sabían que de no darle lo que les pedían, su pueblo acabaría como muchos: quemado, y que ellos se habían salvado porque se refugiaron en las islas de la laguna. Apenas supieron los de Etzatlán que Nuño se había marchado, regresaron pacíficos de las islas. Ahuacatlán lo encontraron desierto y de ahí ordenó a Escarcena que se regresara con los españoles enfermos para Etzatlán, orden que recibieron con agrado, "... porque le pesaba pasar adelante con Guzmán, por no ver cosas tan desordenadas como pasaban por el campo..." (41)

Por lo que respecta a esta expedición hecha por Oñate a las regiones antes citadas, hay un hecho curioso ya que ni Guzmán, ni los autores de las Relaciones Anónimas, así como tampoco García del Pilar, hacen mención de ella, sin embargo no deja de tener interés, ya que los autores narran sucesos importantes como son la fundación de poblados españoles, siendo de particular interés la fundación de Nochistlán que se dió de encomienda a Juan de Oñate, y en el que se fundó la primera Guadalupe.

Si Tello y Mota Padilla refieren esta serie de hechos, creo deben de haber tenido algunas bases para hacerlo, pues no veo el motivo de anotar cosas que realmente no ocurrieron y aunque algunas veces narran hechos poco creíbles por lo fantástico, éste por lo contrario bien pudo ocurrir, aunque, ignoro los motivos que tuvieron los demás autores para no citar la expedición, inclinándome, a creer que la omitieron por olvido.

Pérez Verdía (42), también narra esa expedición pero duda que se haya llevado a cabo.

(41) *Ibid*, p. 96.

(42) *Historia Particular del Estado de Jalisco*, T. I, p. 58.

Como ni Nuño de Guzmán ni los otros cronistas narran esta expedición, dan el itinerario que siguieron desde su salida de Tonalá para irse por Chapetal y Ximontla y que continuaron posteriormente por la barranca: "...vine a dar sobre la barranca por el más desesperado camino del mundo, por una cuesta de legua y media hasta el río que apenas los pies se podían tener donde me azémilas y otros caballos rodaron..." (43)

Después que logró pasar, con grandes trabajos, la barranca y el río, acampó en espera del nuevo día cerca de Izcatlán para continuar su recorrido por Hacotla que la encontró deshabitada, y fuera de la población sólo había pocos hombres, mujeres y niños, siguió por Contla cuyos alrededores estaban quemados porque ya había pasado por ahí el veedor, continuó por "Tolilitla" que en esa época estaba gobernada, como Tonalá, por una mujer; cuando los españoles pasaron por ahí, los indios estaban borrachos, por lo que quizá no les presentaron batalla, sino por lo contrario les proporcionaron alimentos.

En Tolilitla supo Guzmán que estaba cerca de Nochistlán, que sabía estaba habitado por gente belicosa (quizá por informes de Oñate) y envió a dos mensajeros, un español y un indio para que les avisaran de su proximidad y les advirtieran que deberían hacerles una recepción pacífica, pero Nuño no esperó la respuesta, es posible que se haya acordado de los malos resultados que le habían dado los requerimientos primeros, enviados con bastante anticipación a su llegada, lo que daba oportunidad a los indios para organizar la defensa, por esto marchó inmediatamente después de los mensajeros, pero antes de llegar fueron encontrados por uno de los que habían acompañado a los mensajeros que traía la mala noticia de la muerte de los emisarios y de la actitud guerrera que los de Nochistlán habían adoptado para esperar a los españoles: "...otros que habían ido con ellos, vinieron huyendo, y aun mal heridos, y me dijeron que habían muerto los españoles mensajeros como después pareció, y que me estaban esperando de guerra..." (44).

(43) Nuño de Guzmán, *Op. Cit.*, p. 374.

(44) *Ibid.*, p. 375.

Inmediatamente después que Nuño recibió este aviso, ordenó su ejército y envió al Maestre de campo, Antonio Villarroel, con un grupo de sus hombres para que se adelantaran, mientras él exploraba con su criado un cerro para darse cuenta de la situación, ahí vió que los cazcanes estaban emprendiendo la retirada, en tanto que los indios aliados y la caballería española los perseguían, Nuño entonces fué también tras de éstos y así pudieron llegar hasta las puertas mismas de Nochistlán, desde donde ordenó a Villarroel que ayudara a los aliados y una vez dueños de la situación, Nuño dejó ver otra vez su carácter vengativo y "... mandó que en llegando hiciesen la guerra como a enemigos, y así aunque huyeron temprano, se mataron todos los varones que se pudieron haber, y se quemó la mayor parte del pueblo..." (45).

Esta fué la venganza que Nuño tomó por los mensajeros muertos. Nuño llegó a Nochistlán más pronto de lo que se imaginaban los cazcanes, pues de lo contrario éstos se hubieran proveído de lo más indispensable como era el maíz, pero no tuvieron tiempo para ello por lo que bajaron a buscar el necesario alimento un buen número de indios —cerca de 500—, adelantándose algunos que persiguieron a unos aliados que por ahí andaban de los cuales lograron matar a dos o tres.

Los cazcanes obtuvieron lo que deseaban, pues se llevaron bastante maíz, cosa que disgustó a Nuño y no quiso dejarlos sin castigo, enviando al capitán Oñate para que fuera a perseguirlos, y al llegar a un monte: "... dió en obra de quinientos o seiscientos hombres, los cuales se defendieron y pelearon todo lo que pudieron, si les aprovechara, mataron hasta ciento veinte o ciento treinta, y los demás de ellos se acogieron a las sierras y otros a las barrancas..." (46).

Aunque Nuño había salido casi en seguida de Oñate, cuando esto sucedió no pudo llegar a tiempo y encontró a Oñate ya de regreso.

(45) *Tercera Relación Anónima, Op. Cit., p. 442.*

(46) *Nuño de Guzmán, Op. Cit., p. 377.*

Nuño creyó que los cazcanes se habían ido a refugiarse a las barrancas cercanas y envió nuevamente a Oñate, pero sólo encontró algunos aliados que huían de los cazcanes; pero Nuño estaba decidido a someterlos y empezó a enviar a los caciques algunos presentes invitándoles para que fueran de paz y aunque algunas veces hacían promesa de ir ante Nuño, éste no veía claro el día en que cumplieran, por fin una de las veces le "...enviaron tres mensajeros y a decir que querían venir de paz y a servir a los cristianos y a unos guanines de plata de presente, que valían bien poco, y un ídolo hecho de manta y lleno de sangre, con un navajón de piedra en medio, con que sacrifican que pienso que ellos pensaban que nos había a todos de hundir, y no pudo defenderse del fuego, que delante de ellos no lo quemase, de que quedaron muy espantados; eso era Domingo de Ramos..." (47).

Como la Semana Santa empezaba ya, Nuño decidió quedarse ahí para pasarla aprovechando el tiempo para despachar pequeños grupos a expedicionar los alrededores, así el veedor se fué para el Teul (que según Tello y Mota y Padilla ya había sido explorado por Oñate).

Por lo que respecta a la estancia de Nuño en Nochistlán, y la de Oñate en el mismo lugar, hay una verdadera confusión en cuanto a la fecha, pues a las dos expediciones se les señala el mes de abril de 1530, esto puede ser debido, como lo anota el autor de "Guadalajara Novogalaica" (48) a que, la historia de Tello "...se resiente, no obstante su monumental estructura, de un defecto básico: los documentos que al relato sirven de fondo no fueron sujetos a rigurosa verificación cronológica, por lo que, la sucesión incorrecta de ellos, obliga al autor a incidir en lamentables anacronismos, y, por corolario, a inexactitudes en abierto pugna con la documentación coetánea, insospechable, de reciente publicación.

"Es más. El primer libro de cabildos, perdido hoy, pero que aún pudo consultar el insigne cronista, es posible que en 1653 se hallara si no mutilado, si con los primeros folios alterados en la

(47) *Ibid.*, p. 379.

(48) Paez Brotchie. P. 16.

encuadernación, porque así aparecen en cierto desorden, las glosas que de las primeras actas hace Tello...

Por otra parte, también Guzmán pudo haber fallado en la fecha, si se toma en cuenta que hizo su relato ateniéndose únicamente a su memoria y ésta a veces, le era muy infiel.

Nuño de Guzmán, por su parte, hace una cita de Cristóbal de Oñate que corresponde a los días en que, según los cronistas antes citados (Tello y Mota y Padilla), andaban separados ambos conquistadores, el error estriba pues, en que las fechas no las anotaron con exactitud.

La cita a que me refiero es la siguiente: dice Guzmán en su "Carta", que habiendo enviado unos mineros, el 3 de abril de 1530, a un río en donde encontraron una punta de oro y después a un grupo de mujeres y niños los que fueron auxiliados por los indios que estaban cerca, entonces, volvieron luego los mineros y otro día envió al capitán Cristóbal de Oñate a buscar a los indígenas y "...halló pocos, y los más mujeres y niños..." (49).

Luego que pasó la Semana Santa, —el martes de Pascua—, siguió Nuño su camino, no sin que antes se hubieran realizado algunos actos propios de su carácter, llevados a cabo por él mismo o por sus aliados, "...y algunas mujeres y niños que los amigos habían muerto y aun sacrificado, que no hay quien lo pueda excusar por mucho castigo que sobre ello hago..." (50).

Los castigos no han de haber sido muy severos, pues de lo contrario los aliados no hubieran cometido tantos desórdenes.

Al continuar Nuño su viaje para la región cazcana, era porque tenía informes de que era rica, pero también belicosa, por eso decidió emprender la conquista, ya que iba en busca de gloria y ahí tenía una oportunidad de ganársela, así que ahora elegía la región del Teul o Teblinchan, para continuar su marcha, pasando, primero por Telpán, pueblo que estaba a la margen de un río y que estaba quemado por haber pasado antes Pedro Almendez Chirinos

(49) Nuño de Guzmán, *Op. Cit.*, p. 376.

(50) *Ibid*, p. 378.

y después siguió por una escabrosa sierra desde donde se dominaba el Teul.

De los pueblos por ellos recorridos, éste fué uno de los más importantes por ser un centro religioso que aún estaba en funciones cuando los españoles llegaron, y en él encontraron construídos muchos templos o "cues" todos bien conservados, y el pueblo, aunque ya estaba destruído porque había sido quemado por el veedor, tenía vestigios de haber sido de los más importantes por sus construcciones: "...había casas de patios muy buenos, hay en él muchas fuentes de agua muy buena; dice el veedor que estaba cosa de ver cuando llegó, si los amigos no obiesen quemado..." (51).

La población, huyendo Chirinos, se había diseminado por toda la región: "... y llegamos al Teul, el cual es un pueblo destruido, porque el veedor había ya llegado ahí y los amigos le habían quemado; parecía tener muy grandes edificios..." (52).

Verdugo que fué enviado para que explorar por Xaltenango, tampoco se encontró gente, pues habían huído a las sierras, y aunque le informaron que existían más pueblos, no quiso ir más adelante reuniéndose luego con Nuño que continuó su camino por la difícil región de la barranca (por el río Espíritu Santo), que tardaron en pasarla tres días encontrándose tras ella, sólo pequeños poblados en los cuales no había casi nada de alimentos, excepto alguna fruta y poco maíz, por lo que padecieron hambre; no por esto se desalentaron, y tras de muchas fatigas llegaron a Guajaca, encontrándose a la población sublevada, pero al ver al ejército español abandonaron esta actitud huyendo. Siguieron recorriendo varios pueblos hasta llegar a Jalisco, cuyos habitantes no quisieron recibir pacíficos a los españoles, ahí se enteraron que Chirinos estaba en Tepic y Nuño se fué para allá, porque sabía que estaba pacífico, para requerir de paz desde ahí a los de Jalisco (53).

Chirinos ya había llegado a Tepic porque se había ido por

(51) *Ibid.* p. 380.

(52) Sámano, Juan de, "Relación de la Conquista de Teules Chichimecas" en *Colección de Doc. para la H. de Méx.* T. II. P. 272.

(53) "Tercera Relación Anónima", en *Op. Cit.*, p. 443.

otro camino con los capitanes Francisco Verdugo y Diego de Proaño y los aliados de Tlaxcala y Huejotzingo, por esto, llegaron antes que Nuño y cuando ya se disponía Chirinos a ir al encuentro del Jefe de la expedición, fué avisado por Villarroel que ya éste se encontraba cerca de Tepic, así que se dispuso ir a recibirlo reuniéndose ambos el 13 de mayo de 1530 (54).

Desde Tepic empezaron a requerir de paz a los de Jalisco, pero cuando trataban que volvieran pacíficos dñeron muerte a un español y a varios de los indios aliados, Nuño entonces decidió ir a buscar a los de Jalisco dejando al capitán Verdugo en Tepic, encargado del fardaje en tanto que él dividió a su ejército en tres partes, poniendo al frente de cada una de ellas a uno de sus capitanes: por un lado de la sierra iban el veedor y el capitán Barrios, y por otra parte de la misma los capitanes Oñate y Vázquez, en tanto que Nuño se reservó para sí otra parte del ejército y marchó después que sus capitanes, pero encontraron todo despoblado y entonces se dedicaron a quemar el pueblo llevándose, además, a muchas mujeres y niños (55).

En el camino, subieron a un cerro desde el cual descubrieron el Océano Pacífico proponiéndose tomar posesión de él para lo cual siguieron al Poniente hasta llegar a la costa, bautizando el lugar con el nombre de Martonchel, "...llamándose al lugar Martonchel, y es sujeto a esta provincia donde agora estoy, está sobre un puerto, que juzgaron ser el mejor que agora se a bisto..." (56).

Después de esto volvió Nuño a Tepic, pero antes de llegar encontraron al capitán Barrios que iba con algunos españoles y dos guías, por orden del Veedor, para buscar el paso del río de la Barranca; en el vado estaban los indios preparados para la guerra y lucharon con tal entereza que el capitán Barrios tuvo que retroceder, después de tener algunas bajas en su pequeño ejército y llevándose algunas cintas de oro y plata que los indios usaban en la frente, cintura y brazos.

(54) Orozco y Berra, *Op. Cit.*, p. 49.

(55) "*Tercera Relación Anónima*", en *Op. Cit.*, p. 44.

(56) Nuño de Guzmán, en *Op. Cit.*, p. 385.

Al llegar Nuño a Tepic, fueron los caciques de Jalisco y de otros pueblos, pacíficos.

En Tepic estuvo tres semanas: "... allí hizo oficio en nombre de vuestra magestad, hasta que provea de aquello que mas sea su servicio por ser nuevo descubrimiento y conquista y no incluirse en la Nueva España, y porque hubiese quien tubiese cuidado de la hacienda de Vuestra Magestad y recibiese sus quintos y otro cualquier derecho que le pertenesca, fue contador Cristóbal de Oñate, que en ausencia del Contador lo a sido en México, persona honrada y de buena parte y que a servido mucho a Vuestra Magestad en las cosas de México, y de quien toda cosa se puede fiar..." (57).

En lo que se refiere Guzmán al nuevo descubrimiento y conquista, es falso ya que parte de esa región había sido recorrida por anteriores expedicionarios.

Después de haberse tomado posesión de Jalisco y Tepic, poniéndose dos cruces en cada lugar y fabricado un aposento que sirviera a los españoles para alojarse, continuaron su camino por Tlascapa en donde pasaron la noche, al día siguiente llegaron a un palmar que distaba legua y media del Río Grande en donde acamparon esa noche, enviando, luego que amaneció, al maestre de campo para que reconociera el río y Nuño se encaminó por otra parte encontrándose con un indio que le informó que, pasando el río la gente estaba preparada para la guerra, Nuño encontró buen vado y algunos indios salieron al río pero luego se escondieron en una arboleda donde había algunas casas, el mismo Nuño pensó que los indios querían tenderle una emboscada y dice al respecto "...pienso a lo que pareció otro día, que me quisieron cebar y hacerme pasar, teniéndonos en poco, como lo habían enviado a decir a los indios de Tepic, que fuésemos allá, que eramos unas viejas, y que a todos nos comerían y por más descuidarlos y que pensasen que de temor no pasaba, lo dejé de hacer". (58).

Los indios querían que pasaran los españoles el río para sor-

(57) *Ibid*, p. 386.

(58) *Ibid*, p. 382.

prenderlos y al no ir preparados para la guerra, entonces ellos les presentarían combate, pero Nuño o se imaginó, o algún indio lo puso sobre aviso, el caso es que prefirió no pasarlo hasta organizarse por lo que pudiera suceder, y esperó el nuevo día en que hizo los preparativos necesarios dando el mando de la caballería a los capitanes Verdugo y Barrios, y el de infantería al capitán Vazquez para que marcharan en una sola línea, el Veedor y el capitán Oñate al frente de otro grupo, lo mismo que Proaño y el capitán Villalba, en tanto que Nuño se puso al frente de los indios aliados. Una vez divididos en esta forma, ordenó que se pasara el río y en medio de él, tomó posesión bautizándolo con el nombre de río del Espíritu Santo, que debe ser el llamado de Cañas que limita a los Estados de Jalisco, Sinaloa y Durango, (59).

También en este lugar bautizó su conquista, poniéndole el nombre de "La Conquista del Espíritu Santo de la Mayor España", y pidiendo a los reyes de la metrópoli que aprcbaran el nombre: "... y así suplico humildemente a Vuestra Magestad confirme estos nombres, que tan debidos y justos en tal día se pusieron, y todos los demás que yo en nombre de Vuestra Magestad en estas partes pusiere", (60).

Nuño de Guzmán imponía este ostentoso nombre pensando siempre en su rival, Hernán Cortés, y si éste había bautizado su conquista con el nombre de Nueva España, él necesitaba para la suya un nombre que rivalizara con el escogido por el Marqués del Valle y ninguno mejor que el de la "Mayor España".

"La mayor parte del terreno recorrido, correspondiente a los Estados actuales de Michoacán y de Jalisco, habían sido visitados en son de guerra por los capitanes de don Hernando Cortés, quien con razón les contaba entre sus conquistas; Nuño de Guzmán conocía perfectamente el hecho, no obstante lo cual, por mortificar a su contrario se apropiaba aquellas provincias, y daba

(59) Fernando Ramírez, José, "Proceso de Guzmán", p. 210.

(60) Nuño de Guzmán, Op. Cit., p. 388.

a las comarcas que iba a descubrir el pomposo título de la Mayor España, en contraposición del de Nueva España impuesto a la colonia". (61).

Luego que se tomó posesión de este río, Guzmán dispuso a su ejército para en caso de que tuvieran que combatir con los indios, de lo que estaban seguros que sucedería por las noticias que tenían y porque algunos nativos que merodeaban los alrededores habían sido vistos en actitud guerrera, así que el veedor con un grupo de aliados se fue por el lado izquierdo, Oñate con otro grupo de aliados a la derecha y Nuño de Guzmán al centro con la artillería; como el terreno era llano no podía verse al enemigo por lo que este último, mandó al maestre de campo con algunos jinetes para que fueran por delante, pero no habían caminado mucho cuando vieron un escuadrón de indios quienes no les dieron tiempo de ir a avisar a Nuño, pues luego les empezaron a lanchas flechazos, Nuño ya estaba cerca de donde ocurrían estos sucesos, pero le fué imposible reunir a todo su ejército, pues como algunos de sus hombres salieron heridos, los que esto vieron empezaron a huir; los nativos luchaban con gran valor y tesón combatiendo al mismo tiempo a los tres grupos de españoles. El veedor y el capitán Oñate, habían sido cogidos por sorpresa, pues los que les combatían habían salido de una arboleda cuando ya se creían a salvo por lo que, de no contar los españoles con la superioridad de armas y los caballos, el peligro hubiera sido más grave, pues fueron precisamente los caballos los que decidieron el triunfo: "...eran los más escogidos de la provincia y mas balientes, y muchos señores de ella murieron ahí; benían bien aderezados de mantas y plumajes y muy lindos carcajes de flechas muy labradas, aunque no pareció el oro y plata; que decían y afirman que no hay mazegual que esté sin aquellas cintas; estando peleando con ellos, dió otro escuadrón de más de mil indios en el fardaje, que estaba ya de esta parte del río, y como los de caballo salieron a ellos, echáronse al río, matando algunos de ellos, que, según pareció, no pensaban que se podía escapar hombre de nosotros, ni cosa de lo que teníamos, tan bien lo tenía hordenado..." (62)

(61) Orozco y Berra, *Op. Cit.*, p. 54.

(62) Nuño de Guzmán, en *Op. Cit.*, p. 389-390.

La victoria fué una vez más para los españoles y Guzmán se dedicó a perseguir a los indios por una hora y después reunió a su gente advirtiéndole que algunos de sus hombres habían resultado heridos, entre ellos el capitán Oñate y algunos indios aliados que les dieron muerte los mismos españoles por no distinguirlos, también perdieron de cinco a seis caballos.

Una vez que se repuso de este combate, resolvió reanudar la marcha para ir a Sila, pueblo que encontraron abandonado, pasaron por el río que bautizaron con el nombre de La Trinidad, para acampar al fin en Omitlán que era cabecera de la provincia, en donde curaron a sus heridos.

Estando Nuño de Guzmán en Omitlán se agotaron los víveres, teniendo, además, el problema de la proximidad de las lluvias por lo que decidió, enviar a Gonzalo López para que buscara un lugar apropiado en donde pasar esa temporada.

Gonzalo López recorrió la región y escogió el pueblo de Aztatlán, que estaba cerca del mar, para pasar la época de lluvias.

Mala fué la elección de Gonzalo López, pues ahí sufrieron los españoles una de sus más tremendas crisis.

Nuño de Guzmán estuvo de acuerdo en ir a la provincia de Aztatlán porque era grande y tenía, además, la esperanza de encontrar las amazonas que no se le olvidaban, pues dice al respecto: "...iré en busca de las amazonas que me dicen están diez jornadas; unos dicen que habitan dentro de la mar, y otros que están en una parte de un brazo de mar y que son ricas y tenidas de los habitantes de la tierra por dioses; son más blancas que estas otras, traen arcos y flechas y rodela, comunican cierto tiempo del año con los vecinos, y lo que nace si es varón, dicen que lo matan, y guardan las mujeres; hay muchas poblaciones y grandes hasta llegar a ellas...", los deseos de Nuño eran ir "... tierra adentro hacia la mar del Norte..." (63).

La carta de Nuño de Guzmán llega únicamente hasta este punto y para terminar pide que se tomen por ciertas sus infor-

(63) *Ibid.*, p. 392.

maciones. Está fechada en "Omitlán de la provincia de Michoacán, de la Mayor España, a ocho de julio de 1530.—Nuño de Guzmán" (64).

Emprendieron, otra vez la marcha, durante la cual tuvieron que lamentar la muerte de dos españoles que perecieron ahogados, pues los ríos ya estaban muy crecidos por las lluvias.

Estando el ejército español ya instalado en Aztatlán, en donde Nuño había ordenado que se construyeran habitaciones para todo el ejército, sobrevino la época de lluvias, pero fueron éstas en tal forma abundantes que el pueblo se inundó y como consecuencia de ello, sus habitantes sufrieron de enfermedades mortales, quedando el ejército español diezmado, pues murieron tanto españoles como indios, ya que los que no perecían por alguna enfermedad, morían de hambre, pues los alimentos se les habían echado a perder por lo que tuvo que ir una comisión de españoles a Jalisco y Tepic por alimentos y pidieron ayuda, pero en vez de que les proporcionaran lo que pedían, los indios quisieron tomar venganza, pero los españoles lograron, sin embargo, salir ileso, y una vez que llegaron con Nuño le contaron lo sucedido, enviando éste luego a Villarreal para que los sometiera, pero el maestro de campo tuvo que someterlos a la esclavitud pues no los pudo pacificar de otro modo.

Nuño comprendió entonces, que era imposible seguir en Aztatlán ya que casi todo su ejército de aliados estaba enfermo y los alimentos cada día se les escaseaban más como era natural, y así eligió para su siguiente posada Chiametla, dejando en Aztatlán el fardaje con Cristóbal de Oñate, y a Gonzalo López lo mandó a Michoacán en busca de los alimentos y gente que en Jalisco y Tepic les habían negado.

En el camino de Aztatlán a Chiametla murieron muchos, tanto que el ejército indio empezó a desesperarse "...que después nosotros no podíamos ir por el camino, y de pura desesperación se ahorcaban de diez en diez" (65).

(64) *Ibid.*, p. 393.

(65) "Cuarta Relación Anónima", en *Op. Cit.*, p. 472.

Los indios de Chiametla no recibieron de buen agrado a sus visitantes, y tan pronto como se enteraron que iban hacia su provincia, empezaron todos a abandonarla subiendo a los cerros cercanos, y cuando Nuño llegó se encontró el lugar despoblado y lo que era para él más angustioso: sin alimentos, por lo que se apresuró a requerirlos para que bajaran de paz pero los indios se negaron, y tuvo que ir él mismo a buscarlos, aprovechándose, como siempre, la ocasión para cometer una serie de excesos como los que acostumbraba, dice el autor de la "Tercera Relación" (66), al referirse al requerimiento que hace Nuño a los de Chiametla, "...se tomó mucha gente y algunos se mataron, y mandó que se les quemasen las casas..."

Pocos días después de estos nefastos acontecimientos, llegaron Gonzalo López, —García del Pilar que había ido en su busca encontrándose ambos en Ahuacatlán—, y Cristóbal de Oñate que, con el fardaje y a fin de esperarlos se había quedado en Aztatlán.

"En tanto, Gonzalo López llegó a Aztatlán con gran cantidad de gente de Michoacán y de Jalisco y aún algunos castellanos, con abundancia de bestimentos y un buen trozo de cerdos; con los indios recogió el fardaje y con la gente de Cristóbal de Oñate se dirigió a Chiametla.

"Por el camino iban cuatro de a caballo y en la delantera quitando de los árboles a los que desesperados se habían ahorcado, porque no les viesan los que de nuevo venían y huyesen" (67)

Mientras, Nuño había llegado hasta el actual Estado de Sinaloa, en donde fundó la primera colonia española con el nombre de San Miguel de Culiacán, el 29 de septiembre de 1530, decidiéndose iniciar en seguida su contramarcha para volver a Tepic y Jalisco. En su camino tuvo que pasar por Chiametla que la encontró en completo abandono, pues los españoles que ahí se habían quedado se fueron al Perú, huyendo, quizá, de las crueldades del jefe de la expedición, y como dejaron solos a los aliados, los indios, enemigos de los conquistadores, les dieron muerte.

(66) *Op. Cit.*, p. 449.

(67) Orozco y Berra, *Op. Cit.*, p. 58-59.

En Chiametla se acordó la fundación de Santiago de Compostela, que tuvo como primer nombre Villa del Espíritu Santo, y Francisco Verdugo, recibió la comisión de pedir el permiso ante la Audiencia.

"Pensaba el conquistador establecer allí su base de operaciones o capital de su conquista, y, por ende, con el mismo nombre. Pero en esta vez no consiguió su intento porque la segunda Audiencia se lo frustró. Fracasado igualmente en su anhelo supremo de comunicar el territorio occidental con su gobierno de Pánuco en la costa veracruzana, después de fundar su primera colonia de San Miguel de Culiacán en 29 de septiembre, inició contramarcha el 15 de octubre". Llegaron a Tepic los españoles el "... 17 ó 24 de noviembre —que no se sabe con exactitud cuál de estos dos viernes—, y ese mismo día fundó la tan deseada Villa del Espíritu Santo, segunda colonia española de la región" (68).

La fundación de la Villa del Espíritu Santo, Tello la confundió con la de Guadalajara, pero en la "Tercera Relación" (69), está anotado que de la Villa primero citada, se envió a Juan de Oñate para fundar y poblar, como en páginas anterior está escrito, la Villa de Guadalajara correspondiéndole ser la tercera ciudad fundada en el territorio de la Nueva Galicia.

Por ahora dejemos a Nuño ocupado en sus fundaciones, y veamos cuáles habían sido las resoluciones de los Reyes de España en lo relativo al gobierno de ésta su Colonia, resoluciones que habían tomado en tanto Nuño de Guzmán se dedicaba a su conquista.

Cuando la Corona Española recibió la noticia del mal funcionamiento que tanto en materia política, como económica, imperaba en su Colonia durante la administración de la primera Audiencia, resolvió desde luego, nombrar a una persona para que en su representación ejerciera el gobierno en sus dominios convirtiéndolos, así en virreinos.

(68) Paez Brotchie, *Guadalajara Novogalaica*, p. 14.

(69) *Op. Cit.*, p. 460.

Pero la elección de la persona que debería desempeñar el cargo de Virrey era bien difícil; la experiencia había demostrado a los Monarcas españoles las dificultades que consigo traía la designación de una persona que no estuviera apta en todos sentidos, para desempeñar las funciones de tan importante nombramiento, así pues, se pensó primero en el conde de Oropeza y el Mariscal de Fromesta quienes se negaron a aceptar el cargo, proponiéndoselo, entonces, a don Manuel de Benavides, quien, por pedir tan elevado sueldo se le nulificó el nombramiento. Por último se escogió a don Antonio de Mendoza que desde luego aceptó, pero a condición que le dieran el tiempo necesario para arreglar todos sus asuntos particulares, concesión que en el acto se le otorgó. Pero en tanto llegaba él como la situación era apremiante, se resolvió la creación de una segunda Audiencia para que gobernara interinamente, en tanto llegaba la persona designada. Como de su administración me he ocupado anteriormente, así como de la resolución que Guzmán tomó cuando supo de su próxima llegada, por ahora nada añadiré con respecto a estos puntos y sólo diré que cuando don Antonio de Mendoza arribó a la capital del Virreinato, encontró todos los asuntos en perfecto orden y en los primeros años de su gobierno, siguió los trazos marcados por la segunda Audiencia.

Nuño de Guzmán, ignoraba, o mejor dicho, fingía ignorar cuanto acontecía fuera del territorio que conquistaba, y seguía tranquilamente, su exploración por los lugares que se han citado.

Después de haber fundado, Culiacán y Compostela, o Villa del Espíritu Santo, y haber ordenado la fundación de Guadalajara, continuó su camino para instalarse en Jalisco, recibiendo en ese tiempo la noticia, para él funesta, del nuevo gobierno de la Colonia por la Segunda Audiencia, con lo que tácitamente, quedaba sin la más autoridad que la de sus conquistas, pero no se dió por aludido y su conducta fué por entonces la misma, apresurándose, eso sí, a pedir nuevamente, que se le confirmara el nombre que a sus conquistas había puesto: "de la Mayor España", y el de Nueva Galicia a la provincia de Jalisco, porque, decía, se asemejaba a la provincia del mismo nombre en España,

pero el primero de los nombres no fué aceptado por la regia autoridad.

"Carlos V. no estaba en España por haber pasado a Alemania, y la petición fué recibida por la reina, proveyendo a Guzmán por gobernador de la Nueva Galicia, nombre que se adoptó para lo conquistado, desechando el ridículo que se proponía..." (70). "En este tiempo me vino la provisión de gobernador de la Nueva Galicia, que así quiso su magestad que se llamase" (71).

Nuño de Guzmán se vió favorecido con el nombramiento de gobernador que el rey le otorgaba, pero no contaba con que, por la Real Cédula que se le envió para que mandara el proceso del rey Caltzontzin, su fuerza iba a disminuir, y más aún, por la orden que la segunda Audiencia recibió para que activara todo lo relativo al Juicio de Residencia de Guzmán, ya que ninguna noticia había recibido acerca del proceso del citado rey.

Aunque Guzmán no contestaba ninguno de los llamados que le hacían, sin embargo, empezaba ya a tener trascendencia su conducta y no tardó mucho en notar que su ejército empezaba a disminuir poco a poco, influyendo también, sin duda, la apariencia pobre que las tierras presentaban, lo que dió lugar a que muchos de sus hombres, entre ellos Chirinos, (72), empezaron a abandonarlo, yéndose algunos a Perú en busca de mejor fortuna.

Otro suceso inesperado vino a trastornar los proyectos del conquistador; en marzo de 1533 por Cédula Real, se le quitó la gobernación de Pánuco para incorporarla a la Nueva España, y su tan deseado anhelo de unir estos últimos descubrimientos a su antigua gobernación de Pánuco, quedaron en esta forma, completamente destruídos.

Fué así mismo, y por ese tiempo, cuando Guzmán ordenó el cambio de la Guadalupe de Nochistán —asunto del que ya

(70) Orozco y Berra, *Op. Cit.*, p. 77.

(71) *Memoria de Servicios de Nuño Beltrán de Guzmán en Páez Brotchie*, *Op. Cit.*, p. 13.

(72) Frejes, Francisco Fray, *Historia Breve de la Conquista...*, p. 114.

se habló—, dejando la comisión a los regidores por tener él que irse a Tepic.

Como si todos estos acontecimientos adversos a Guzmán fueran pocos, tuvo lugar otro más que puso en peligro su conquista: el regreso de Cortés, que supo por aviso de Matienzo y Delgadillo y también que venía colmado de honores por parte del Emperador (73), y naturalmente que de inmediato debió haber medido el peligro, ya que muchas de las regiones que Guzmán anotaba como conquistas suyas lo eran en realidad de Cortés.

Nuño de Guzmán tenía en su contra muchas acusaciones, pero las más importantes, por su peso, eran las que el mismo Cortés le había levantado como la de haber penetrado a sus dominios, y con su conducta haber motivado levantamientos entre los indios de la Nueva Galicia; ante estas acusaciones, y los antecedentes que de él ya tenía el rey de España, se resolvió nombrar a una persona para que en su real nombre, le tomara a Guzmán cuenta de todos sus actos y devolviera lo suyo a Hernán Cortés.

Luis de Castilla fué la persona designada para que desempeñara tal comisión y tan pronto recibió las órdenes, marchó de México en 1536, con rumbo a la Nueva Galicia.

No obstante que todo se hacía con el mayor sigilo posible para que no se enterara Guzmán, éste pronto supo todo lo que sucedía, y al enterarse de que Luis de Castilla estaba próximo a llegar a sus dominios, llamó a una junta a sus capitanes con el objeto de predisponerlos en su contra, cosa que no le costó mucho trabajo, pues les hizo creer que la Audiencia lo enviaba a fin de despojarlo de todas sus tierras, en lo que, naturalmente, resultaban afectados también ellos, con esto y otras cosas que les dijo, Guzmán, una vez más se sale con la suya y logra que sus capitanes trabajen de acuerdo con él y en contra de don Luis de Castilla.

(73) Beaumont, Pablo, *Op. Cit.*, p. 399-400.

Nuño de Guzmán elaboró bien su plan, y cuando Castilla llegó a la Nueva Galicia, fingió Guzmán un gusto que estaba muy lejos de sentir y le mandó un mensaje para invitarlo a comer al día siguiente. Castilla que no conocía hasta dónde llegaba la astucia y perversidad de aquél, acepta tal invitación y se va a pasar la noche cerca de Compostela en donde a la sazón se encontraba Nuño, Castilla había caído en la trampa sin darse cuenta, y Guzmán debió sentirse feliz por este nuevo triunfo que se anotaba, pero a pesar de todo, su fin estaba próximo.

Cuando Luis de Castilla se había entregado al reposo, la misma noche de su llegada, fué despertado por el ruido de gentes que en voz alta hablaban y por fuerte tintineo que se producía por el choque de las armas, el buen señor todavía creyó en un principio, que se trataba únicamente de una broma, pero no tardó mucho en darse cuenta de la realidad, pues Juan de Oñate que era el que iba al frente del grupo, pronto lo intimó para que, en calidad de prisionero marcharan él y sus hombres a Compostela (74).

Sobre cuál de los dos Oñate fué a prender a Castilla hay duda, ya que algunos autores aseguran que fué Juan, y otros afirman que el comisionado fué Cristóbal, yo creo, y por eso así lo anoto, que al que en realidad se le d'ó la comisión fué a Juan porque, poco después tuvo que marchar a Perú por consejo de su hermano: "... Cristóbal de Oñate, gobernador interino de Nueva Galicia, viendo que su hermano Juan de Oñate estaba comprometido en los excesos de que se acusó a Guzmán; y temiendo que el Lic. de la Torre pudiera envolverlo en alguna responsabilidad, le aconsejó que se fuera luego a Perú.

"Juan de Oñate aceptó este consejo y fingiendo que iba rumbo a México a encontrar a don Diego Pérez de Torre, se marchó con algunos españoles a la América del Sur" (75).

Una vez que Castilla fué presentado ante Nuño de Guzmán, éste determinó ponerlo preso en el Ayuntamiento a sus

(74) Orozco y Berra, *Op. Cit.*, p. 94.

(75) Amador, Elías, *Bosquejo Histórico de Zacatecas*, T. I, p. 96.



compañerlos darles la ciudad por cárcel. Después lo llamó para que ante el Consejo y Regimiento de la Ciudad, que estaba formado por Guzmán y sus secuaces, presentara los papeles que llevaba, y Castilla no tuvo más remedio que ordenar a su secretario que se los entregara a Guzmán y éste por su parte, prometió obedecer las órdenes del rey.

Cuando Castilla salió de la sala en donde había estado con Guzmán, se le previno para que en el término de cuatro horas, abandonara la ciudad, debiendo salir custodiado por el mismo Oñate que lo había llevado preso y quien debería de acompañarlo hasta Etzatlán en donde le devolverían sus armas; todo esto se cumplió al pie de la letra y esa misma tarde salió Castilla escoltado, como Nuño lo había ordenado, hasta Etzatlán que estaba a cuatro leguas de Compostela.

Cuando Hernán Cortés se enteró del mal resultado que Luis de Castilla había tenido en el desempeño de su comisión, se indignó, pero las cosas ya no tenían remedio, por esa vez la suerte había favorecido nuevamente a Nuño de Guzmán, pero ésta fué la última ocasión en que su fortuna no le fué adversa, pues desde ese momento empezó a quedarse aún más solo y entonces se dió cuenta que abandonado como estaba ya no podía seguir organizando expediciones y como las noticias que recibía por parte de sus amigos eran cada día más alarmantes, decidió ir en persona a España, como se lo aconsejaba, para ahí defenderse de los numerosos cargos que en su contra tenía.

Nuño de Guzmán, partió de la Nueva Galicia dejando a Cristóbal de Oñate como gobernador interino.

“En consecuencia, dejando Guzmán por gobernador de la Nueva Galicia a Cristóbal de Oñate, pasó a Pánuco para arreglar sus negocios, y con intento de embarcarse a Veracruz, llegó a México...” (76).

(76) Orozco y Berra, *Op. Cit.*, p. 102.

Cuando Guzmán salió de la Nueva Galicia, ya el rey había nombrado un Juez de Residencia para que cuanto antes se juzgara a Guzmán.

"En 1536, deseando el Rey terminar con aquel estado de cosas, y con la insolencia de Guzmán, decidió que se le tomase residencia, comisionando para este efecto al Licenciado Diego Pérez de la Torre, extremeño y, al decir de Nuño de Guzmán, muy amigo y pariente de Cortés.

"Diéronsele instrucciones amplias y precisas para que con toda brevedad despachase el proceso evitando las cosas superfluas y tomando las cuentas de todo.

"A pesar de la reserva con que se llevó todo esto, no tardó en llegar a oídos de Nuño de Guzmán, que salió secretamente de Nueva Galicia y pasando por el Pánuco, donde recogió algunos bienes que poseía, se encaminó a México con el fin de presentarse al Virrey.

"Cuentan los historiadores de modo diferente el encuentro del revoltoso caudillo con el Juez encargado de su residencia. Refiérese por unos que hablaba Guzmán con el Virrey cuando entró Diego de la Torre, quien le reconoció inmediatamente, y asiéndole por el puño de la espada, lo intimó a que se diese a prisión en nombre del Emperador.

"De la prisión escribió a los miembros del Consejo quejoso de la recompensa que le daban por sus servicios. El Consejo determinó que fuera enviado a España, donde estuvo preso una temporada y después se le desterró a Torrejón de Velasco, con el pueblo por cárcel mientras se resolvían los autos de su residencia. Iba a dictarse sentencia cuando murió en 1544". (77)

Así terminó la vida del conquistador de la región Chimalhuacana, en donde dejó como triste recuerdo la desolación y ruina de la mayoría de los cacicazgos, que antes de su llegada gozaban de paz y tranquilidad.

(77) Pérez Bustamante, Carlos, *Don Antonio de Mendoza*, p. 33-34.

Pero la conducta seguida por Nuño de Guzmán en todo su trayecto no iba a quedar sin dar fruto, mas el fruto fué demasiado amargo para aquellos que se quedaron al frente de lo conquistado, esto era natural pues si Nuño había sembrado odios y rencores, sus compañeros no tardaron mucho en cosechar el producto de esa siembra, producto demasiado triste y tan pronto como Nuño salió de esas tierras y aún antes de que abandonara sus conquistas, los indios empezaron a organizar sublevaciones, culminando todas ellas en una: la sublevación o rebelión del MIZTON.

Esas sublevaciones así como la rebelión del Mizton, se tratarán en el capítulo siguiente, ya que tienen lugar durante el gobierno de CRISTOBAL DE OÑATE, de cuyo personaje trato de exponer los hechos más importantes relativos a su vida.

V

CONSECUENCIAS DE LA EXPEDICION DE NUÑO BELTRAN DE GUZMAN: REBELION DEL MIZTON

Cuando Nuño de Guzmán abandonó la Nueva Galicia para irse a España, dejó de gobernador interino a Cristóbal de Oñate quien duró poco en este cargo, pues como ya se anotó, el Rey de España, había nombrado al licenciado Diego Pérez de la Torre, para que después de juzgar a Nuño se hiciera cargo del gobierno de esas recién conquistadas tierras, por esto (El licenciado de la Torre) apresuró lo más que pudo su viaje para tomar posesión de su cargo el que empezó a desempeñar en 1537.

“El licenciado de la Torre, en virtud de su nombramiento, se había dirigido a Tonalá donde recibió la vara de gobernador, de Cristóbal de Oñate, quedando ahí por encargo de Nuño de Guzmán, y en presencia del regimiento de la ciudad de Guadalajara, situada aún en Tlacotán” (1).

Como la Ciudad de Guadalajara estaba aún establecida en Tlacotán, el licenciado de la Torre ahí llegó primero, siendo recibido por Cristóbal de Oñate y el regimiento de la ciudad, pero después eligió Tonalá para establecerse, empezando desde luego a desempeñar las funciones de su gobierno, ejecutando como uno de los primeros actos la confiscación de los bienes que Guzmán tenía en tal lugar y después hizo un recorrido de reconocimiento por la región, llegando hasta Compostela.

(1). Orozco y Berra, Manuel, *Historia de la Dominación Española en México*, II, p. 113.

Al tomar el licenciado de la Torre las riendas del gobierno, la situación de los indios era apremiante, pues empezaba a desatarse una gran epidemia causada por la multitud de cadáveres que habían quedado diseminados durante la guerra de conquista, además de la mortandad que enfermedades por ellos desconocidas les había producido. A esto se agregaba su desesperación causada por el mal trato que la mayoría de los españoles les daban permitiendo la esclavitud, y no haciendo el mínimo caso a ninguno de sus problemas.

Los indios estaban cansados ya de sufrir tantas vejaciones y malos tratos, y habían visto con los ojos de la experiencia que las promesas que tantas veces les habían hecho los españoles de sacarios de la situación en que se encontraban a su llegada, —situación de atraso cultural, religioso y social—, no se habían puesto jamás en práctica, y si bien a los ojos de los españoles los indios vivían en tal estado de incultura, por lo menos gozaban de libertad. Pero cuando el "Muy Magnífico Señor" llegó a su territorio, la situación del indio fué agobiante, ya que sus pueblos quedaron en la ruina más espantosa, eran maltratados a más no poder, se les aperreaba porque sí, y se les esclavizaba porque Nuño lo ordenaba.

Tal estado de cosas, claro está, tenían que llegar a un límite y éste fué el de las sublevaciones, el indio sufrido no podía ya más, y su desesperación empezó a tomar cuerpo desde el primer gobierno interino de Cristóbal de Oñate, quien poco pudo hacer, porque no tardó mucho en llegar el licenciado de la Torre a sustituirlo.

Mas si el indio se encontraba en tan apremiante trance, los españoles que ahí habían quedado no estaban en mejores condiciones, y como el indio se había dado cuenta que el español nada le otorgaba a cambio de la explotación de que era víctima, empezaron a negar los tributos y por tanto escasearon los alimentos y artículos de primera necesidad, y la Nueva Galicia empezó a ser abandonada quedándose únicamente unos pocos, probablemente, después de haber hecho algún juramento para no dejarla por pobre que fuera, aunque el documento que pueda comprobarlo no

se ha encontrado, sin embargo, como afirma J. López Portillo y Weber, (2), no es improbable que el pacto haya existido.

No obstante que el licenciado Diego Pérez de la Torre iba con los mejores deseos para que su gobierno marchara a pedir de boca, ya era tarde para reprimir las rebeliones.

"Las rebeliones, ahora sí ya auténticas, no buscadas ni provocadas, se sucedían sin orden ni concierto, espontáneas e incessantes, en todo el territorio de la vasta Nueva Galicia. Empezaba el burbujeo que precede siempre a la ebullición. Todos se rebelaban: los sinaloas, los totorames, los tecos, los cashcanes"... (3).

Los rebeldes se habían refugiado en el Noroeste del actual Jalisco y en el sur de Nayarit, por la Barranca; como la región está llena de montes y selvas, se prestaba para los fines que los nativos perseguían, tecos y cashcanes se reunieron en estos sitios a esperar el momento oportuno para bajar en son de guerra.

En esa región estaba el cacicazgo de Guashicari que a su vez sólo esperaba la primera oportunidad para salir de su refugio y empezar la lucha armada contra los españoles.

Desde que la rebelión empezó, tomó sesgos graves, pues los insurrectos iniciaron sus ataques por el camino de Guadalajara a Compostela, y por lo tanto se cortaba la comunicación entre las dos ciudades.

El núcleo principal de los rebelados estaba concentrado entre los actuales pueblos de Hostotipaquillo y Magdalena, logrando extenderse poco después hasta Tequila.

Cuando el gobernador de la Torre se enteró de la rapidez con que avanzaba la sublevación, convocó a junta a todos sus hombres para organizar la defensa, y él mismo resolvió marchar al frente de su improvisada tropa. Una vez que llegaron hasta el cerro en donde estaban los sublevados, se les hizo requerimiento para que se rindieran. En él, se les hablaba de parte del Virrey, y por orden del Emperador D. Carlos; se les hacía saber que sólo hay un

(2) *Rebelión de la Nueva Galicia*, p. 235.

(3) *Ibid*, p. 303.

Dios, que se hizo Hombre; se les hablaba de Adán y Eva, y en fin, algo de Historia Sagrada, (los indios deben de haberse quedado sin comprender nada), y se les prevenía que si no volvían de paz, se les haría la guerra, "a fuego y sangre" (4).

Por toda respuesta a tal requerimiento, empezaron los indios a lanzarles flechas y el combate no se hizo esperar, pero al final del mismo los indios fueron vencidos. Parecía que las cosas iban ya a caminar bien, cuando un suceso inesperado vino a quitar a los españoles la alegría que la victoria les había producido.

"Sucedió que recorriendo don Diego el campo de batalla, cayó de su caballo y se golpeó tan duramente, que fué preciso llevarlo en andas a Tonallan, en donde se agravó su mal.

"Don Diego comprendió que la muerte se acercaba e hizo llamar a su cabecera a Fray Antonio de Segovia a la sazón guardián del convento de Tetlán, (pueblecillo próximo a Tonallan), a Cristóbal de Oñate y a todos los capitanes, alcaldes y regidores de las villas próximas para atender a las dos cuestiones que, como digno español de su época, consideraba de primera importancia: lo relativo al cumplimiento de su deber como cristiano, y sus obligaciones como gobernador.

"A los capitanes españoles declaró sentirse de muerte, y que, como tenía previsoramente orden del Rey para designar sucesor si ese trance llegare a ocurrir, les pedía con toda instancia que designaran al más digno de entre ellos, rogándoles que no consideraran elegible a su hijo Melchor, a quien por razón de la grave crisis que él preveía, y por su corta edad, consideraba inadecuado para el cargo. Los españoles correspondieron a la caballerosidad de don Diego suplicándole que fuera él quien designara su propio sucesor, y entonces el moribundo, llamando al escribano Diego Hurtado, ordenó que extendiera el nombramiento a favor de Cristóbal de Oñate" (5).

(4) Colección de Documentos Inéditos del Archivo de Indias, III, p. 369-377.

(5) López Portillo y Weber, *La Rebelión de Nueva Galicia*, p. 304.

Como lo presentía, el licenciado de la Torre murió, esto aconteció en el año de 1538, y Cristóbal de Oñate cumplió con todos los encargos, incluso la protección a las hijas del gobernador, que le fué encomendada.

Desde que se inició este movimiento, en 1538, hasta que terminó, tres años después, es decir en 1541, la conquista de la Nueva España estuvo en el grave riesgo de perderse, ya que, de haber obtenido el triunfo completo los indios de la Nueva Galicia, en seguida hubieran emprendido la guerra al resto del territorio mexicano, hasta que hubieran logrado desterrar a los españoles.

Al sustituir Oñate al licenciado de la Torre, ocupó por vez segunda el gobierno de la Nueva Galicia, pero también duró poco en él, porque cuando el Virrey Mendoza se enteró de lo ocurrido, y por tener jurisdicción en toda la Nueva España, procedió a nombrar al nuevo gobernador, fijándose desde luego en Francisco Vázquez de Coronado, mas cuando éste recibió tal proposición del virrey aún no había muerto el licenciado de la Torre, y recibió conjuntamente a este cargo, el de abrir juicio de residencia al citado licenciado; también iba con la recomendación especial de que les diera buen trato a los indios, y se corrigiera el abuso de los encomenderos, y por última que tuviera particular cuidado en la evangelización de los nativos.

Pero a Vázquez de Coronado, poco era el entusiasmo que lo animaba para desempeñar tan importante cargo, en virtud de que, coincidió más o menos en esta época la llegada de las expediciones que al mando de Cabeza de Vaca, habían explorado el Norte del país, y el relato fantástico que originó dos expediciones, la de Fray Marcos de Niza, y la del mismo Vázquez de Coronado, quien logró interesar vivamente al Virrey Mendoza a fin de que lo ayudara en todo lo que pudiera a los preparativos de su viaje, así que, cuando llegó a la Nueva Galicia, de antemano sabía que poco era el tiempo que ahí iba a permanecer puesto que ya tenía todo, o casi todo, arreglado para ir a las famosas siete Ciudades de Cibola.

Sin embargo, en el tiempo que ahí estuvo y tan pronto como se enteró de la muerte del licenciado de la Torre y del alzamiento de los indios, hizo cuanto pudo porque éstos volvieran a pacificar-

se, máxime cuando le informaron que en San Miguel de Culiacán la situación era aún más crítica, puesto que los indios de los alrededores, se habían sublevado al mando del cacique Ayapín y la población de San Miguel de Culiacán quería abandonarla, pero Coronado, empleando "...medios de persuasión, perdonando a los que volvían de paz y repartiéndoles unos cuantos pueblos que ahí tenía Nuño de Guzmán, consiguió que en su mayor parte se sometieran. Ayapín viéndose desamparado, se retiró a las sierras y seguido por Coronado fué preso y descuartizado, con cuyo escarmiento volvieron los indios a sus casas, pacificándose casi por completo las tierras" (6).

Esta pacificación sólo fué aparente, pues la Gran Rebelión estaba a la vista y cada día tenía más adeptos entre la población indígena.

Vázquez de Coronado, había recibido el nombramiento cuando ya estaba en la Nueva Galicia, en abril de 1539, y para marzo de 1540 se disponía a salir a su famosa pero fracasada expedición a la que el Virrey tenía tanto interés en el éxito de la misma, quiso acompañarlo en los dos primeros días de marcha, fijando a Compostela como punto de reunión entre ambos.

Cuando Vázquez de Coronado salió de la Nueva Galicia, no lo hizo sin antes haber dejado nombrada a la persona que lo sustituyera como gobernador y "...dejó por teniente (de gobernador) a Cristóbal de Oñate" (7).

Fué precisamente durante este período del gobierno de Cristóbal de Oñate cuando se desató de una manera decisiva la rebelión cuyas principales causas se encuentran, sin duda, en la guerra sin cuartel que a sangre y fuego les había hecho Nuño de Guzmán, y éstos eran los resultados de su conducta.

"Acaso en ninguno de los territorios que conquistaron en América los españoles se hizo una guerra tan cruel e inhumana como en la Nueva Galicia.

(6) Pérez Bustamante, *Don Antonio de Mendoza*, p. 43.

(7) Papeles de Simancas en *Epistolario de la Nueva España*, de Francisco del Paso y Troncoso, T. IV, p. 136.

“Fué una marcha arrolladora que dejó tras de sí la destrucción y las ruinas.

“Las pasiones y la crueldad de aquella siniestra figura (Nuño de Guzmán), fueron la causa de sangrientas rebeliones que causaron innumerables víctimas” (8).

A todo esto, se vino a sumar el abuso que de los naturales hicieron, primero, los encomenderos, y después para el viaje de Vázquez de Coronado, siendo éste último factor favorable para los que tramaban esta rebelión porque si es cierto que se llevaron un buen número de naturales, también lo es que por lo mismo la tierra se quedó bastante diezmada de españoles.

“Los entusiasmos del Virrey Mendoza por esta expedición le hicieron prepararla con todo cuidado saliendo con Vázquez de Coronado gran cantidad de españoles, causa de que la defensa de la tierra quedase algo abandonada. Por otra parte Coronado y su gente abusaron de los naturales, obligándolos a llevar cargas excesivas y a contribuir al aprovisionamiento del ejército en más proporción de lo que podían soportar.

“Todo esto unido al odio latente en los indígenas contra los españoles, y acaso a la negligencia y mala fe de algunos partidarios de Nuño de Guzmán, contribuyó a que los teules, chichimecas y otras tribus de Nueva Galicia, aprovechándose de la falta de tropas españolas, fraguasen la grave insurrección de 1541.

“No fué ésta una rebelión aislada, de carácter local, que fácilmente pudiese ser combatida, sino un movimiento general que rápidamente se propagó por todas las tribus, amenazando con extenderse a las regiones del Centro y Sur de México y acabar con la dominación española como pretendían sus iniciadores” (9).

Como los movimientos de descontento se dejaban sentir cada vez con mayor frecuencia y fuerza, Cristóbal de Oñate procedió a fundar villas, pero dándoles un carácter militar para dado el caso que las sublevaciones lo hicieran necesario, tuvieran los españoles

(8) Pérez Bucaramante, *Op. Cit.*, p. 73.

(9) *Ibid.*, p. 74.

un centro de refugio; entre esas villas entonces fundadas, figuran Santa María de los Lagos, Ahualulco y otras.

En el transcurso de los años de 1539 a 1541, no dejó de registrarse algún movimiento que con más o menos rapidez había sido sofocado, pero en el último de los años citados se desarrolló con fuerza inusitada la rebelión.

"Los pueblos de Xalisco eran los motores de la proyectada insurrección y los principales sostenedores de ella la tribu belicosa de los cascanes que recorría, aún no domada, el Estado actual de Zacatecas" (10).

Si bien es cierto que los indios tenían razones poderosas para unirse y luchar hasta lograr su independencia, también lo es que el triunfo era bastante difícil, pues como se recordará, el territorio, habitado por numerosas tribus, era de lo más cosmopolita que había en toda la Nueva España por lo que, era necesaria una fuerza eficaz, capaz de unificar a todos aquellos hombres, y esa fuerza que logró hacerlo fué la espiritual, razón poderosa que a través de toda la Historia Universal ha jugado importante papel como unificadora de los pueblos.

"La única fuerza capaz de fundir en una masa común tribus diversas, indiferentes y aún enemigas entre sí que se expresaban en idiomas distintos y que obedecían a reyezuelos diferentes, tenía que ser una fuerza espiritual, una fuerza mística. El odio por sí solo no basta para imponer la disciplina. El odio es fuerza negativa, y para los fines de acción, decisión, abnegación y sacrificio, se requiere el impulso de una energía positiva" (11).

De los pueblos de Jalisco empezaron a salir emisarios para todas partes, e incluso parece que lograron interesar a los tlaxcaltecas "... que no obstante haber sido los primeros y más constantes aliados de los castellanos estaban cansados de sufrir, y echaban de menos su pasada independencia. Las pasadas guerras y derrotas en la Nueva Galicia, no habían hecho más de avivar el rencor de las tribus, que había quedado solapado hasta tanto se presenta-

(10) Orozco y Berra, *Op. Cit.*, p. 136.

(11) López Portillo y Weber, *Op. Cit.*, p. 349.

ra la ocasión que creían favorable. Algún tiempo se hizo esperar; pero se presentó al fin. Juan de Arce, encomendero de los pueblos de Guainamota y Guazamota, en los distritos de Tepic y Colotlán, exigió el tributo a los indios y éstos tomaron las armas, le dieron una muerte dolorosa y atroz, como para explicar la profundidad de su ira, y se pusieron en abierta insurrección" (12).

López Portillo y Weber, en su obra (13) opina que la religión fué la que unió a todos los sublevados, y explica también, la preparación del plan y el porqué de la fecha escogida para que la rebelión estallara, afirma asimismo el citado autor que, "... por todas las tierras nahoas los sacerdotes indios estaban agrupados en una Hermandad, en una Sociedad Secreta, viejísima y poderosa. Een Tenostitlan, pertenecían a la orden o Hermandad de los Nahuales todos los altos jefes y miembros de las Ordenes militares religiosas: caballeros águilas o tigres, etc.", y continúa, "... en mi concepto fué su Hermandad la que preparó la Gran Rebelión.

"Finalmente creo que la Hermandad de los Nahuales y la embriaguez del peyote representaron papel importante en la Gran Rebelión".

Las noticias que Cristóbal de Oñate recibía eran cada día más alarmantes, pues le habían informado que de Hostotipaquillo salían grupos de indios que, merodeando por los alrededores, se dedicaban a hostilizar a los pueblos circunvecinos y que tenían como principal objetivo atacar Compostela, en tanto que otros grupos se fortificaban en el Mizton, cerca de Juchipila para atacar a Guadalajara.

El peligro era inminente pues, "... Durante el alzamiento y rebelión general, en la cual dicen los testigos fueron mayores los trabajos, necesidades y peligros, que en la propia conquista, que fué tan difícil, más que por la fragosidad y aspereza del terreno, malos caminos y muchas serranías, por lo belicoso de los indios chimalhuacanos..." (14).

(12) Orozco y Berra, *Op. Cit.*, p. 138.

(13) *Op. Cit.*, p. 351, 352, 356.

(14) Dávila Garibi, *Hernán Flores*, p. 13.

El plan trazado había sido preconcebido con una estrategia militar bien estudiada, pues ellos planeaban el ataque simultáneo en toda la Nueva Galicia para que así los españoles tuvieran que dividir sus fuerzas a fin de organizar la defensa, y si todos juntos eran bien pocos, divididos se comprenderá el trance por el cual hubieran pasado de haberse llevado a cabo dicho plan, y la inteligencia empleada por los indígenas que de no haberseles escapado la coordinación a la hora de los diferentes ataques, su plan no hubiera fallado, pues estudiada su situación, procuraron sacarle la mayor ventaja posible, notando que tenían varias sobre los españoles: el número era considerablemente mayor y las posiciones por ellos escogidas fueron muy superiores a las que los españoles tenían, pues los indios se reunieron en la cima de uno de los cerros de más difícil acceso por su altura y su inclinación ya que el Mizton —en el que se refugiaron—, se eleva casi perpendicular.

En cambio de ello, contaban los españoles con dos elementos poderosísimos e importantes a través de toda la conquista: las armas de fuego y los caballos, sin cuya valiosa ayuda otra hubiera sido su suerte.

Sin embargo, algo faltaba para que todos los pueblos se rebelaran, parecía como si esperaran un suceso que sirviera de señal para que todos se lanzaran a la lucha, y en efecto, no tardó mucho en llegar ese acontecimiento, y todos los pueblos de la Nueva Galicia, combatieron a los españoles.

Cuando Cristóbal de Oñate se dió cuenta que la rebelión no tardaría en estallar, reunió en Guadalajara a todos sus paisanos y después marchó a Compostela para llegar a un cuerdo con el Alcalde mayor Juan de Villalba, y destacar grupos que indagaran si el Norte y Noroeste estaban amenazados también de peligro por parte de los indios. Se dió cuenta que Compostela corría más peligro del que se imaginaba, y entonces procedió a trasladarla al centro de Cactlán, porque este lugar ofrecía más seguridad a la hora en que empezaran a luchar.

Antes de que la rebelión estallara se notaba el ir y venir frecuente de los indios.

"Por senderos y veredas, cruzando montañas, valles y llanuras, se reconcentraban todos los nahuales, los brujos jóvenes y viejos, cubiertos los hombros con la piel de coyote, la calabaza de las evocaciones pendiente de la cintura. Volvían de viajes muy largos. De meses y meses de caminar acribillando el viejo Chimalhuacán, con el taladro de la conspiración entregando por todas partes su mensaje de muerte.

"Acudían también a la cita las viejas hechiceras, que apenas podían andar.

"Su destino era Tlashicoringa, en el valle de Huasamota, en territorio del hoy estado de Durango, en la falda del cerro Gordo, en región peyotera.

"Venían a informar a sus jefes, y a pedir la protección de sus dioses" (15).

Por fin la tan esperada señal de lucha apareció:

"Tenían un baile, famosos entre sus costumbres, con el nombre de texicoringa, que consistía en bailar a la redonda de un calabazo, dándole impulso con los pies a medida que tocaba a los bailadores pasar junto a él. Estaban en lo más gustoso del baile, cuando una ráfaga impetuosa del viento pasó llevándose consigo el calabazo, cosa que entristeció a los circunstantes, por parecerles de mal agüero" (16).

Posteriormente, cuando los sacerdotes fueron llamados para que interpretaran lo ocurrido, dijeron que, con la misma facilidad como el aire había hecho desaparecer el calabazo, así mismo podían ellos arrojar de su territorio a los españoles y entonces los tambores de guerra se dejaron oír sublevándose a la voz de:

"—¡Ashcanquema tehual nehual!"

"—¡Hasta tu muerte o la mía!" Grito que expresaba bien lo que iba a ser esa suprema lucha, mortal, decisiva, de extinción!" (17).

(15) López Portillo y Weber, *Op. Cit.*, p. 398-399.

(16) Orozco y Berra, *Op. Cit.*, p. 139, 140.

(17) López Portillo y Weber, *Op. Cit.*, p. 400.

Los principales caudillos de los indios eran: Xiutleque, "... Petácatl, señor del pueblo de Xalpa y Tenamztle, hermano del señor de Nochistlán, que era alguacil de S. M. y estaba encargado de juntar la gente para asistir a la doctrina de los franciscanos que en aquel pueblo tenían un monasterio" (18).

El primero de ellos, Xiutleque, parece haber sido el organizador de este movimiento pero poco duró su intervención, pues cuando Ibarra se dirigía al Peñol, logró coger algunos caciques entre los que se encontraba el cabecilla.

"He aquí porqué el nombre Shu tlecuthtli no vuelve a sonar en la Historia: fué ahorcado obscuramente por Miguel de Ibarra, poco antes de llegar al sitio donde debió entrar en acción.

"Parece ley histórica que rara vez el jefe designado de antemano para dirigir una rebelión logre vivir más allá del inicio; y más raro todavía es que sea él mismo quien llegue al desenlace, al triunfo" (19).

Cuando Xiutleque fué muerto lo substituyó en el mando de las fuerzas indígenas Tenamztle.

El gobernador de la Nueva Galicia, Cristóbal de Oñate, pronto fué puesto al corriente del último suceso, y entonces ordenó el destacamento de un grupo de hombres para que, a las órdenes de Miguel de Ibarra fueran a enterarse de todo lo ocurrido. En el camino, Ibarra encontró todos los pueblos por donde pasaba abandonados, pues toda la población indígena estaba ya reunida en su fortificación: el Mizton.

Todos estos sucesos tuvieron lugar el sábado de ramos del año de 1541.

Al llegar los españoles cerca de la fortificación indígena, hicieron el requerimiento de rigor, pero en vez de pacificarse los indios, empezaron a lanzar flechas, entonces Ibarra se instaló, con su gente, abajo del Mizton, montaña "... alta y quebrada, está defendida por muros naturales en algunos parajes de peñas tajadas

(18) Pérez Bustamante, *Op. Cit.*, p. 75.

(19) López Portillo y Weber, *Op. Cit.*, p. 414.

teniendo en la cumbre un espacio capaz de recibir un considerable número de guerreros; las quebradas la hacen inaccesible, y los naturales le dicen en su idioma Mizton, que significa gato, como para significar que sólo este animal pudiera trepar a ella" (20).

Estando Miguel de Ibarra en su campamento, recibió un mensaje de los indios sublevados en el que le mandaban decir que al día siguiente resolverían lo del requerimiento, en vista de esto, Ibarra decidió esperar en el citado lugar los acontecimientos. Al día siguiente, Domingo de Ramos, estando almorzando el campamento español, se presentaron los indios intempestivamente en son de guerra, y los atribulados españoles lo único que acertaron hacer ante tan crítica situación fué huir.

Entre tanto, uno de los indios aliados de Tlaxomulco había llevado la noticia del desastre a Guadalajara, y Cristóbal de Oñate de inmediato dió la orden para que se armaran los españoles que con él estaban. Poco tiempo después se presentó Juan Michel, —que había ido con Ibarra—, quien les detalló la derrota que las huestes españolas acababan de sufrir. Con tan alarmante noticia Oñate apresuró la salida de su gente y en el camino al Miztón, a una legua de la ciudad, encontró a Miguel de Ibarra que regresaba con la mayoría de su gente muy mal herida (21).

En este primer encuentro, como en toda la conquista, los españoles regresaban de los combates en mucho mejor situación que los indios aliados, pues los primeros, cuando de huir, —o aun en plena lucha—, se trataba lo podían hacer sin mayores dificultades gracias a sus caballos y pronto lograban ponerse a salvo de sus enemigos, pero los indios aliados que no contaban con este elemento eran los que llevaban la peor parte, así es que en su primera lucha contra los rebelados, en el Mizton, murieron la mayor parte de los aliados y los que lograron escapar de la muerte, se unieron a los fugitivos españoles, cerca ya de la ciudad de Guadalajara, lugar en donde se habían reunido Ibarra y Cristóbal de Oñate, queriendo éste último seguir adelante para pelear con los

(20) Orozco y Berra, *Op. Cit.*, p. 140.

(21) Tello, Fray Antonio, *Libro Segundo Crónica Miscelánea*, p. 346.

del Mizton pero Ibarra y su gente se lo impidieron, haciéndole ver que lo mejor, en ese caso, era poner en estado de defensa la ciudad de Guadalajara, a lo que Oñate accedió disponiendo lo necesario para ello, al mismo tiempo que recibía más noticias alarmantes pues Culiacán, Compostela y Purificación también estaban amenazadas y el peligro que corrían era el mismo que Guadalajara, además, casi todos los encomenderos y algunos frailes habían sido muertos por los indios.

Considerando Oñate lo apremiante del momento, citó a todos los vecinos principales para que asistieran a su casa en donde celebrarían una junta.

Lo primero que Oñate decidió hacer en dicha junta, fué dar aviso al Virrey ya que, con justa razón, consideraba que su ejército no era lo suficientemente numeroso para poder afrontar al enemigo y entonces se nombró a Diego Vázquez a fin de que fuera a México a dar aviso a don Antonio de Mendoza de todo lo ocurrido y al mismo tiempo le pidiera la tan necesaria ayuda.

También envió Oñate comisiones para que fueran a los pueblos de los alrededores con el mismo objeto, pero todos los indígenas se negaron a prestarla.

Cuando el Virrey Mendoza se enteró de todo lo que ocurría en la Nueva Galicia, se prestó para dar el auxilio que le pedían y ordenó, que mientras reunía todo lo necesario para la marcha, se avisara a Pedro de Alvarado que a la sazón se encontraba en Colima, y que se le pidiera ayuda; Cristóbal de Oñate, por su parte, ya había enviado a Juan de Villarroel para que fuera a ver a Pedro de Alvarado.

“Estuvo entonces el riño —dicen los testigos— en grave peligro de perderse y fué menester viniera en auxilio de los españoles, el adelantado D. Pedro de Alvarado, y más tarde, el Virrey D. Antonio de Mendoza **CON TODO EL PODER DE LA NUEVA ESPAÑA...**” (22)

(22) Dávila Garibi, *Op. Cit.*, p. 18.

Pero como era imposible que los refuerzos pedidos llegaran de inmediato, tenían que salir continuamente grupos de españoles para que reconocieran los alrededores y supieran cómo marchaban las cosas. A una de esas peticiones, Oñate envió a Miguel de Ibarra para que fuera a Teocaltiche, de donde era encomendero; cuando Ibarra llegó a su encomienda la halló abandonada y supo que sus habitantes estaban en el Peñol de Nochistlán, y hacia allá se fué encontrándose con bastantes guerreros, pero valiéndose de la autoridad que como encomendero tenía, pidió hablarles y llamó al cacique Francisco, que era caxcán, y a Diego Zacateco, que era el mismo Tenamaztle.

Miguel de Ibarra tuvo una conferencia con Francisco el que, según Tello (23), le contestó: "Señor ¿á qué vienes? ¿quieres que te maten estos á ti y a esos soldados, como hicieron los de Xuchipila? Yo muy llano estoy a servirte, y porque eoy amigo de los españoles me han querido matar mi gente y vasallos y me tienen por sospechoso. Quien anda en esto, es D. Diego, el cacique Tzacateco; creedmelo, y que sí me nuestro contrario a vosotros, es por cumplir con ellos y porque no me maten".

Ibarra pidió que les proporcionaran alimentos a él y a su tropa, pero se los negaron y entonces quiso hablar con el que le acababan de señalar como jefe de ese movimiento, Diego Zacatecas, éste fué ante Ibarra mas en vez de acceder a la pacificación, no bien se lo había pedido Ibarra cuando aquél, enojado, dió la señal de combate, los españoles se pudieron poner a salvo gracias a sus maravillosos auxiliares: los caballos.

Entre tanto, Pedro de Alvarado, después de haber arreglado todo lo necesario con el Virrey Mendoza para su viaje a California, había regresado al puerto de la Navidad donde supo, por Juan de Híjar, de la rebelión de los indios de la Nueva Galicia; poco después recibió una carta de Oñate en donde le explicaba todo lo ocurrido y casi en seguida llegó Juan de Villarroel, que para el efecto había sido comisionado, llevando unas cartas del gobernador y regimiento de la ciudad en donde le pedían socorro

(23) *Op. Cit.*, p. 357.

urgente. Pedro de Alvarado desde luego se dispuso a ello, y se dedicó al arreglo de todo lo indispensable, dejando a 300 soldados para que vigilaran las naves que ya tenía listas para la citada expedición, luego se fué a acampar en Autlán para socorrer primero a Purificación, dejando en todo el trayecto parte de sus hombres para que defendiera los lugares en donde se quedaban, así dejó a veinticinco en Etzatlán, cincuenta en Zapotlán, veinticinco en Chapala y veinticinco en Tonalá, todos con el especial encargo de que vigilaran y defendieran, en caso necesario, las costas y los territorios de Colima y Michoacán; después con el resto de sus hombres, cien infantes y su caballería, marchó rumbo a Guadalajara yéndose tan rápidamente que hizo la jornada en un solo día y una noche, cuando en tiempo normal para recorrer esa distancia eran tres días.

Pedro de Alvarado llegó a la capital de la Nueva Galicia el 12 de junio de 1541.

“Alvarado acudió, sí, al auxilio de Guadalajara; pero lo hizo con un humor endiablado y de pésima gana. Recordemos que esto ocurría en junio, cuando empiezan a soplar los vientos del Sur, que, huracanados y cuanto se quiera, resultaban ser los únicos que lo llevarían a su objetivo según él lo pensaba. Y el auxilio que se veía obligado a prestar lo obligaría a posponer su viaje por un año más muy probablemente...

“Por su conducta posterior al atacar Nochistlán; por sus frases, que la tradición preservó y perpetuaron Tello y Mota y Pardilla; y por lo que acabamos de saber del desastre del Mizton, creo que él atribuía la derrota a la mala dirección de Oñate, que estableció un sitio en vez de lanzarse a un ataque fulgurante y arrollado, y también a la cobardía de los españoles de Guadalajara.

“Recuérdese esto y se verá cómo aparecerán claras y diáfanas las razones que inspiraron su conducta, la conducta que lo llevó a la muerte, y cómo adquieren sentido palabras suyas que en otra forma flotan desligadas y extrañas a toda causa o antecedente.

"Alvarado, como todos los soberbios, cayó víctima de su soberbia" (24).

Antes de que llegara Alvarado, pero en el mismo mes de junio, se había promulgado también el pregón de guerra que decía que, como "...ciertos pueblos de la gobernación de la nueva galicia estaban rebelados, e no querían venir a dar la obediencia a su magestad, antes avian cometido y cometían grandes e graves delitos, e muerto algunos españoles e naturales de la dicha gobernación, fué pronunciado e dado auto para que a los dichos indios se les hiciere la guerra... e todos los indios que en la dicha guerra se tomasen sean avidos y tenidos por perpetuos esclavos y como tales se pueden tratar, e ceuto los yndios que en ella tomaren de catorce años abajo, e las mujeres de cualquier calidad y hedad que sean..." (25).

Media legua antes de entrar a Guadalajara Pedro de Alvarado, fué a su encuentro el capitán Cristóbal de Oñate, estando los dos con más confianza por encontrarse juntos "...los dos capitanes más famosos que había habido en la Nueva España desde que la entró a ganar el marqués del Valle..." (26).

Pedro de Alvarado fué hospedado en la casa de Juan del Camino, y poco después de su llegada mandó llamar a Oñate para resolver violentamente lo del Mizton y pasados unos minutos el Adelantado determinó no esperar el socorro de México, sino ir él con su gente a vencer los "cuatro indios gatillos" (27) como llamó a los empeñolados.

La entrevista que tuvieron Oñate y Alvarado la ancta Tello como sigue: él dice que estando los dos capitanes tratando de resolver sobre la mejor forma de enfrentarse a los indios, Alvarado le dijo a Oñate:

(24) López Portillo y Weber, *Op. Cit.*, p. 436-437.

(25) *Ibid.*, p. 439, 440.

(26) Tello, *Op. Cit.*, p. 365.

(27) *Ibid.*, p. 365.

“Señor gobernador, a mi me parece que no se dilate el castigo de esos traidores enemigos, que es vergüenza que cuatro indios gatillos hayan dado tanto traido; que con menos gente que la que conmigo traigo, bastaré a sujetarlos, porque he arruinado muchas máquinas de enemigos, y es mengüa que para éstos sea menester más socorro; no hay que esperar más” (28).

A esto, le respondió Oñate, —según el mismo autor—, “Señor adelantado, no hay que tratar de eso; todos hacen el deber en su causa; V. S. no conoce la tierra, que es áspera y vale más un indio de los de por acá que mil de los de por allá se han conquistado; y en lo que toca a los soldados, los de acá son bonísimos (no quiero tratar de los que V. S. trae). Dice que con brevedad quiere allanar la tierra, pero para allanarla dese orden de lo que se ha de hacer, y vamos, que yo deseo harto la brevedad; pero repare V. S. en que son las aguas, y la mayor fuerza de ellas y hay pantanos, y no sé lo que será; espere V. S. a San Miguel que entonces cesarán las aguas”.

Pero Alvarodo tenía demasiada prisa y no podía esperar tanto tiempo, no obstante que los consejos que Oñate le daba eran prudentes, pues si bien era cierto, como él lo afirmaba, que en varias ocasiones había luchado contra los indígenas y había salido avante, también lo era que la situación era diferente, pues en primer lugar el territorio de la capital de la Nueva España, no presentaba las asperezas que el de la Nueva Galicia, además, en un principio y a la llegada de los españoles a la ciudad de México, los indígenas creyeron ver en ellos a sus dioses, y como a tales les tenían y los reverenciaban, pero después, cuando poco a poco se fueron dando cuenta que no eran tales dioses, su suerte empezó a cambiar y en los momentos críticos por lo que atravesaba la Nueva Galicia, también tenían en su contra los españoles el odio y los rencores a que ellos mismos se habían hecho acreedores con la conducta que los encomenderos practicaban. En el cerebro indígena bullía con seguridad una confusión terrible, confusión que posteriormente, se transformó en indignación que al transcurso del tiempo les iba a afectar al grado de rebelar-

(28) *Ibid*, p. 366.

se en contra de sus opresores, y si en un principio no protestaron por todos los ultrajes recibidos, fué seguramente por que no se creían capaces de poderlos vencer, pero no porque estuvieran de acuerdo con las vejaciones que se les hacían, más esto quizá no lo consideraron de tanta gravedad, pero lo que no podían pasar inadvertido era que a sus dioses se les tratara con el menos precio y la irrespetuosidad con que los españoles lo hacían, al derribárseles sin mayor explicación.

Todos estos detalles pasaron inadvertidos a Alvarado, que creyó empresa demasiado fácil para su personalidad y la práctica que como guerrero poseía el dominarlos pronto, y así porfió a Oñate su decisión hasta que, resolvió salir solo con sus hombres al encuentro de los empeñados, creyendo seguramente, que Oñate se negaba, porque tanto él como sus hombres tenían miedo de enfrentarse a los indígenas.

Tan pronto como Alvarado salió con sus hombres al Peñol, Oñate, —como presintiendo la tragedia—, ordenó se alistaran los suyos para vigilar, a una distancia prudente, todos los movimientos del Adelantado, y se situó para ello frente a las montañas de Nochistlán, en donde minutos más tarde se iba a desarrollar la tragedia que tendría como epílogo la muerte de Pedro de Alvarado.

Cuando el Adelantado llegó frente al Peñol de Nochistlán, lugar en donde se refugiaron también los indios se encontró con que éste había sido bien fortificado y cercado con siete albarradas. Alvarado quiso pasarlas, pero los indios salieron luego a impedirselo, trabándose reñido combate pues más de diez mil indios eran los que habían salido a la defensa del Peñol, arrojándoles a los españoles no sólo flechas y dardos sino que también piedras, luchaban por igual los hombres y las mujeres y lo hacían con tal ímpetu que lograron, en el primer encuentro, darles muerte a cerca de veinte españoles, cuyos cuerpos fueron arrojados por los indios, al vacío. Alvarado y sus hombres tuvieron que retroceder, para volver después al ataque y en esta segunda vez, fueron diez los españoles y muchos aliados los que perdieron la vida. Sin embargo, lograron posesionarse de dos albarradas, pero los indios se

refugiaron en las alturas y parecía que la victoria estaba ya asegurada por Alvarado quien resolvió se tomara el fuerte ordenando a la caballería que siguiera a p.e. y haciendo lo propio él mismo. Todos se dieron a la tarea de quitar las piedras que formaban las albarradas para poder abrir un camino y penetrar hasta la explanada en que el ejército indio se reccncentraba; por otra parte, el capitán Falcón con la infantería y los aliados michoacanos, luchaban con los defensores del Peñol de Nochistlán, por fin, la lucha se desarrolló "... con igual encarnizamiento y furor por ambas partes. Cubiertos los españoles con sus escudos, resistían el diluvio de flechas que les arrojaban, ganando poco a poco algún terreno: los indios, cuando tuvieron cerca a los asaltantes y contaron su número, pusieronse junto a la primera albarrada y comenzaron a disparar piedras con tanta velocidad, que en pocos momentos quedó trasladada a otro lugar formando montones. Aquella asoladora lluvia no pudieron resistirla los castellanos: Falcón y algunos de los suyos cayeron rodando de la montaña; los aliados dejaron muertos la flor de sus guerreros, y Alvarado mismo tuvo que emprender la retirada para salvarse mirando que los cascates que en gran número habían dejado la fortaleza, se formaban en media luna en la llanura para envolver por todas partes su ejército y acabarle" (29).

En efecto, apenas se dieron cuenta los indios que los españoles emprendían la retirada, se lanzaron a su persecución, la jornada estaba resultando más difícil que lo que Alvarado había imaginado y la retirada fué demasiado trabajosa ya que el terreno, como consecuencia de la época de lluvias, estaba lleno de pantanos y por donde no los había, los nopales y magueyes obstruían el paso; los que no podían pasar, al momento eran despedazados por los valientes defensores de su independencia, quienes fueron tras los españoles por más de tres leguas, Alvarado iba a la retaguardia de sus tropas, llegando hasta lo que ahora se conoce como Las Huertas, en la cuesta de Yahualica, ahí se dió cuenta que ya los indios regresaban para sus fortificaciones y entonces recomendó a sus hombres que ya no fueran tan de prisa porque el enemigo ya no los perseguía; pero entre la tropa de caballería iba un hom-

(29) Orozco y Berra, *Op. Cit.*, p. 145.

bre llamado Baltazar de Montoya, que era escribeno de Alvarado, y su caballo iba ya cansado por lo que al subir una cuesta le picó para que se fuera de prisa, al notar esto Pedro de Alvarado, le dijo: "Sosegaos, Montoya, que los indios nos han dejado", (30), pero Montoya no hizo caso, creyendo seguramente, que todavía eran perseguidos por los indios; el caballo se resbaló y en su caída se encontró con el adelantado al que le golpeó los pechos haciéndolos pedazos y rodando cuesta abajo hasta caer en un arroyuelo en donde fué encontrado sin sentido y cuando volvió en sí lo primero que hizo fué pedir un sacerdote.

Oñate, desde el estratégico lugar en que se había situado pudo observar y darse cuenta de la derrota tan tremenda que las huestes españolas habían sufrido.

"Desde la altura en donde se hallaba con sus veinticinco jinetes, Cristóbal de Oñate fué testigo impotente de la derrota, asistió a la dura persecución y a la magnífica defensa, hay que convenir que la retirada, difícilísima fué dirigida y ejecutada de manera magistral, y cortó por veredas y alturas para prestar auxilio, caminando tan de presa como lo permitía aquel terreno fragoso.

"En Yahualica alcanzó algunos peones de la retaguardia que se retiraban lentamente ¡Muy distinto aspecto el de aquella desmayada tropa, del que presentó cuando marchó, soberbia y brillante, al ataque!" (31).

El desastre tuvo lugar el 24 de junio de 1541 y cuando Oñate los alcanzó preguntó por Pedro de Alvarado, sin imaginarse lo que le ocurría, tan pronto como fué avisado de la tragedia ordenó que se lo llevaran a Guadalajara. Fué hasta entonces cuando se dió cuenta "...el Adelantado de lo mal que había hecho en no creerse de lo que con tanto acuerdo le había aconsejado el gobernador" (32).

(30) Tello, *Op. Cit.*, p. 369.

(31) López Portillo y Weber, *Op. Cit.*, p. 450.

(32) Beaumont, Pablo, *Crónica de la Provincia de Michoacán*, T. IV, p. 274.

Y estando los dos juntos "... se vieron ambos sin poder hablar una palabra, sofocados del dolor: Oñate le echó los brazos y Alvarado prorrumpió: ¿Qué remedio hay, amigos? Curar el ama es lo que conviene. Yo tuve la culpa en no creer a quien conocía mejor que yo la gente y el terreno. Yo me siento muy malo y pido por Dios me lleven a la ciudad para disponerme a morir.

"La contestación de Oñate fué igualmente tierna, ofreciéndole cuanto valía para consolarlo, y se adelantó a la ciudad a disponer lo necesario para la curación y consuelo del enfermo, después de haber dado las órdenes convenientes para su conducción" (33).

El Br. D. Bartolomé de Estrada lo confesó en un monte bajo la sombra de unos pinos y murió tras largo sufrimiento, el 4 de julio de 1541. (34).

En esa forma terminó Alvarado sus días, sin ningún familiar a su lado que lo hubiera ayudado a bien morir.

Por otra parte, la muerte del Adelantado influyó notablemente en el ánimo de los defensores de la ciudad de Guadalajara que con este hecho creían ver más próximo su fin, y como si la situación no fuera ya difícil, ahora se complicaba porque cada uno de los soldados que había llevado Pedro de Alvarado, quiso dar órdenes como si fueran el Adelantado. Oñate, dándose cuenta de lo peligroso de las cosas reunió luego una junta en la que les hizo saber que todavía era él el único facultado para dar órdenes, y que los que no quisieran obedecer se marcharan cuanto antes. La mayoría optó por lo segundo, quedándose únicamente doce españoles que con los veintitrés que había, hacían un total de treinta y cinco, número que fué aumentado con la llegada de los refuerzos que Juan de Munóbay llevó de México, precediendo al Virrey Mendoza, y llevando también el acta por la cual la Audiencia declaraba la guerra a los cashcanes.

Hasta ahora la situación era del todo favorable para los cashcanes quienes hubieran podido ganar, de haber sabido aprovechar

(33) Freyes, Fray Francisco *Historia Breve de la Conquista*, p. 139.

(34) Tello, *Op. Cit.*, p. 370.

se de la situación, pues si en momentos tan difíciles hubieran caído de improvisto, sobre los españoles casi es seguro, que los hubieran aniquilado por completo, mas "...los indios no habían sabido aprovechar su victoria. En vez de concentrar sus fuerzas y caer sucesivamente hasta aniquilarlos sobre los puestos españoles, de cuya manera su triunfo hubiera sido seguro, perdieron un tiempo precioso, y se derramaron por los campos dando muerte a los castellanos desbandados, y a los celosos misioneros, que animados de la más pura fe y del más ardiente amor de la humanidad, se exponían solos en medio de las tribus predicando la paz". (35).

Hasta México cundió también la noticia de la muerte de Alvarado y como lo tenían por uno de los capitanes más valientes, al saber que había sido muerto en la región cashcana, no dejaron de sentirse algunos movimientos de rebeldía entre los aztecas, quienes llegaron a decir que si los cashcanes habían podido dar muerte a uno de los más valerosos capitanes españoles, bien podrían ellos, que eran más fuertes, arrojarlos de sus tierras; por fortuna, pronto pudo el Virrey sofocar las pequeñas rebeliones que se suscitaron y una vez que lo logró, determinó salir de México para lo cual alistó su ejército compuesto por quinientos españoles y diez mil indios aliados, llevándose entre ellos a los principales para evitar cualquier movimiento de reconquista.

En los primeros días del mes de septiembre, fueron avisados los vecinos de Guadalajara, por los aliados que vigilaban los campos, que habían visto un grupo bastante numeroso de indios enemigos, por lo que los españoles sufrieron un gran sobresalto. Para cerciorarse de la veracidad de esta noticia Oñate, ordenó que de inmediato saliera Francisco Delgadillo con todos los soldados que estuvieran preparados a fin de que hicieran un rápido reconocimiento en la región. Cuando llegaron a la parte en que se había visto a los supuestos enemigos, supieron que no eran tales, pues formaban el grupo, aliado de Ixcatlán, una de las pocas provincias que había permanecido fiel a los españoles, quienes llevaban en calidad de prisioneros a treinta indios de Matatlán que habían

(35) Orozco y Berra, *Op. Cit.*, p. 149.

ido a invitarlos para que se sumaran a los sublevados. Cuando fueron llevados a la presencia de Oñate, éste se preocupó, primero, por calmar a sus soldados y luego impuso un castigo ejemplar que al mismo tiempo produjera cierto miedo en los enemigos, ordenando que dos días después fueran ahorcados, siendo ejecutados el 6 de septiembre de 1541.

Durante la ejecución de los naturales, nuevos sustos pasaban los españoles, ya que durante ella fueron sabiendo por confesión de los mismos, algunos de los proyectos que los indios tenían, así supieron que el número de los rebeldes era bastante considerable y que cada día aumentaba, pero lo que más debió de haberles afligido fué el saber que en ese mismo mes harían el ataque a Guadalajara.

"Esta división de ánimos que presenta el caso, prueba con evidencia la debilidad humana y el carácter servil de algunos indígenas que cooperaron tanto como las armas españolas a su conquista" (36).

Al enterarse de esto, los habitantes de Guadalajara, y acudiendo a una junta convocada por el gobernador, empezaron a discutir la forma de defender la ciudad. Las opiniones se dividieron, pues algunos proponían salir luego de la ciudad e irse a otro lugar en donde pudieran resistir mejor, en caso de ataque; otros, en cambio, decían que se abandonara para siempre el territorio, pero Cristóbal de Oñate interrumpió las discusiones, y hablándoles del deber que tenían para defender hasta lo último la conquista que les había encomendado, logró persuadirlos para que se quedaran a defenderla.

La situación era en verdad difícil y así lo comprendían desde el gobernador hasta el último de los pobladores españoles de la región; sabían que cada día que pasaba el peligro estaba más cercano y ante tal estado de cosas, decidió Cristóbal de Oñate que se fortificara la ciudad y se escogieran las mejores casas para desde ahí dirigir el ataque cuando se hiciera necesario y al mismo tiempo sirvieran de refugio a las mujeres y a los niños.

(36) Frejes, *Op. Cit.*, p. 140.

Las mejores casas, por su construcción y el lugar en donde habían sido edificadas, fueron las de Juan del Camino, Diego Vázquez y Juan de Castañeda, éstas se aprovecharon uniéndolas para formar un cuadrilátero, con el material de otros edificios que por no ser de utilidad derribaron; en cada frente del cuadrilátero hicieron una puerta y en uno de ellos, el que consideraron como principal, seguramente por su posición estratégica, hicieron "...dos torres en los ángulos, avanzadas de las cortinas del muro con lugares para los pedreros, enfilaban las calles: que era el lugar más fuerte, por ser el que se creía sería atacado con más furia". (37).

Después se mandó recoger toda la pólvora que había, con la cual lograron llenar dos barriles, y se ordenó vigilancia de día y noche tanto en la ciudad como en los caminos.

Las mujeres y los niños, se refugiaron en el fuerte, llevándose los objetos de valor.

Cristóbal de Oñate comisionó a unos aliados a fin de que les llevaran todo lo necesario para su diario sustento, así como el alimento para los caballos y en una de las veces que éstos fueron por los encargos, volvieron diciendo que los indios de Tlacotlán no los habían dejado proveerse de yerba y que los habían amenazado de muerte, en tanto que en el mercado no encontraron nada y un indio les informó que todo estaba abandonado porque los naturales se habían alzado; inmediatamente Cristóbal de Oñate ordenó que se redoblaran las guardias y que a los aliados encargados de llevar las provisiones, se les resguardara, comisionando a Pedro de Plascencia como jefe de todos éstos.

El 28 de septiembre de 1541, estando Plascencia en una loma cercana a la ciudad, observó que numeroso grupo de indios salían de todas partes, rumbo al fuerte, caminando lo más silenciosos que podían, así mismo y por el lado opuesto pudo ver otro grupo más numeroso aún que en son de guerra avanzaba también, hacia el fuerte. Estos últimos venían de Juchipila, situada a media legua de la ciudad, a la que Plascencia se encaminó de prisa

(37) Orozco y Berra, *Op. Cit.*, p. 149.

para dar aviso. Cuando llegó supo que estaban en misa, mas sin importarle nada, entró con todo y caballo a la iglesia, causando naturalmente, sobresalto a todos, pero más aún entre las mujeres y los niños, armándose tal alboroto que por más esfuerzos que hizo Oñate para callarlos, resultaron inútiles. Para calmar el alboroto, se levantó Beatriz Hernández, mujer de Juan Sánchez de Olea y después de lograr que hubiera silencio, dijo que al terminar la misa se haría cargo de todas las mujeres, como en efecto lo cumplió, y con ella al frente se organizó la guardia en una de las puertas de la fortaleza. (38).

En las otras puertas ordenó Cristóbal de Oñate que se fijara una guardia de diez hombres, al mando de un capitán y que no se dejara entrar ni salir a nadie; nombró también a los artilleros, designando como jefe a un inexperto, que antes había sido herrero, de nombre Pedro Sánchez y dispuso un cuerpo de caballería a cuyo frente estaba Juan de Muncibay o Anuncivar y en una hora, más o menos, dejó arreglado todo lo necesario para la defensa.

Los españoles eran en realidad pocos: "...veinticinco vecinos combatientes; once adoptivos —los de Pedro de Alvarado—, sesenta o cien (probablemente sesenta) del socorro que trajo Miguel de Luodena, este Capitán; Juan de Alvarado y sus treinta jinetes, y por encima de todos, el héroe por excelencia de esa crisis: Cristóbal de Oñate. Total: ciento veintinueve combatientes" (39).

Sobre el nombre del capitán que con los de México acudió a la ayuda de Oñate, este autor no está de acuerdo con Tello, cuando éste anota que fué Muncibay, pues López Portillo y Weber, afirma que fué Miguel de Luodena.

Después se dedicó el gobernador a ultimar los detalles. "Oñate distribuyó la reducida guarnición en escuadras para el aburrido y fatigoso servicio de vigilancia, porque se vigila de día y de noche; de día hasta larga distancia, mientras los jinetes protegían a los naborios que cortaban yerba fresca para los caballos; de no-

(38) Tello, *Op. Cit.*, p. 389.

(39) López Portillo y Weber, *Op. Cit.*, p. 475.

che, con las puertas cerradas y apuntilladas, con centinelas en las torres, y rondas que recorrían las calles desiertas de la abandonada ciudad.

“Las mujeres y los niños, encerrados en el edificio central, establecieron turnos para rezar incesantemente, dirigidos por los dos clérigos: el cura Alonso Martín y el vicario Br. Bartolomé de Estrada, hermano éste de doña Beatriz Hernández. (40)

Entre tanto, el virrey seguía ocupado en los preparativos para salir de México y no estuvo presente en el primer ataque que se inició entre las diez y once del 28 de septiembre tan pronto como apareció el enemigo cerca de la ciudad. Iban como ellos acostumbraban asistir a la guerra: embijados y emplumados llevando como principales armas arcos, macanas, rodela y lanzas.

“Venían los guerreros desnudos y con el cuerpo pintado de diversos colores, en particular rojo y negro, como es costumbre en los combates, llevando en la cabeza penachos de plumas de distintos colores y matices: sus armas eran arcos y flechas, macanas y porras, con rodeas de pieles o madera, no faltando entre la multitud picas formadas con los puñales y espadas quitados a los españoles, y los valientes que se distinguieron en los combates anteriores, tenían puestos los cascos o alguna pieza de las armaduras, llevando por enseñas en largas astas los jirones de la ropa de los muertos y de los hábitos de los misioneros y aun estribos, adargas y cuanto perteneció a los castellanos que sucumbieron” (41).

Un grupo de ellos se adelantó para reconocer el lugar en donde se trabaría el combate y al no encontrar a nadie en la ciudad, se fué a reunir con sus numerosos compañeros para entrar todos juntos ejecutando danzas rituales y yéndose directamente a la iglesia la que quemaron después de haber derribado todas sus imágenes, lo mismo hicieron con las casas de los alrededores y libres ya de cualquier obstáculo se dirigieron a la fortaleza.

(40) *Ibid.*, p. 481.

(41) Orozco y Berra, *Op. Cit.*, p. 151.

"El ataque a la fortaleza tuvo cuatro fases perfectamente distintas:

"1° Ataque a las puertas, directo, primitivo y brutal. Quizá fué "fiesta" o diversión.

"2° Excavación de minas en los cimientos del muro trasero de la fortaleza, y lucha consiguiente.

"3° Descanso de los asaltantes.

"4° Salida y carga de los jinetes españoles" (42).

Esta división del ataque a la fortaleza hecha por el autor antes citado la creo de lo más acertada y es por eso que la anoto y la sigo tal como él lo ha hecho.

Para el ataque a las puertas es probable que hayan aprovechado, los indios, las vigas de las casas que habían incendiado y que aún ardían y con ellas se arrojaron contra las puertas, en una de ellas fueron rechazados pero cuando avanzaron contra la segunda, lograron hacer un hueco lo suficientemente grande para que penetrara un indio, que valientemente se dispuso a luchar con los españoles quienes, sin embargo, no lo mataron de "lástima" asegura Tello (43), pero al verlo doña Beatriz Hernández le dió una cuchillada en la cabeza que lo derribó al suelo y con dos más se la cortó, esta mujer acudió a todos los combates y estaba siempre al lado del gobernador para ayudarlo en todo momento; siempre se distinguió por su gran valor.

"Oñate recorría constantemente la fortaleza animando a los cobardes, exhortando a la disciplina a los valientes, manteniendo en orden a las mujeres y a los niños, que desde las ventanas del piso alto presenciaban acongojados el desarrollo de la lucha. (44)

Cristóbal de Oñate estaba pendiente en todo momento para ayudar en donde más falta hiciera, pues sabía que de la victoria que ahí obtuvieran dependía la conquista no sólo de la región a él encomendada, sino de toda la Nueva España.

(42) López Portillo y Weber, *Op. Cit.*, p. 490, 491.

(43) *Op. Cit.*, p. 391.

(44) López Portillo y Weber, *Op. Cit.*, p. 492.

Los españoles trataban con todas sus energías de rechazar el ataque a las puertas, mientras los indios empezaron la segunda parte del ataque y cuando los españoles quisieron hacer uso de la artillería, se dieron cuenta que la pólvora estaba húmeda y por ende las escopetas no funcionaban, entonces Oñate llamó al encargado, el herrero Pedro Sánchez, quien carente de práctica en este asunto ordenó que se secase la pólvora en un comal al fuego, debajo de una cubierta de paja, por lo que se produjo un incendio en la casa fuerte, que obligó a sus defensores a distraerse de la lucha para apagar el fuego, los cashcanes, al darse cuenta que la artillería no funcionaba, empezaron a acercarse más para atacar la parte posterior y lograron derribar una brecha de adobe y aunque el muro constaba de tres hileras, los conquistadores deben de haber estado desesperados al ver que los enemigos ganaban terreno y ellos nada podían hacer por tener la pólvora húmeda, entonces Oñate recordó que tenían otro barril el cual podía estar en mejores condiciones y dió orden a Sánchez para que la utilizaran, mas éste nada pudo hacer por lo que se hizo cargo de ella el mismo Oñate, el cual logró disparar la artillería y los indios retrocedieron, luego acudió Oñate a la ayuda de los defensores que en mayor peligro se encontraban, defendiéndolos con su espada y cha, se dedicaron al descanso yéndose a comer. Oñate ordenó a su rodela, los indios luchaban sin cesar, y tras de larga y dura lucha los suyos que se aprovecharan del momento para hacer lo mismo. Este descanso constituye la tercera jornada del asalto.

“Hasta esos momentos, la suerte se inclinaba a los rebeldes. porque demostraba la inconsistencia de las murallas la escasez de pólvora de los sitiados y la zapa en progreso ya. En cualquier instante podían los indios penetrar hasta el patio de la fortaleza, donde los jinetes, faltos de amplitud para mover sus corceles, serían fácil presa de los innumerables enemigos que los rodearían.

“Oñate se hizo, sin duda, todas esas reflexiones, y se tomó el tiempo necesario para pesar las probabilidades de los sucesos adversos, y decidir la trascendental disposición que salvó para la cultura europea todo el Continente” (45).

(45) *Ibid.*, p. 494.

Por fin, iba a empezar la cuarta y última etapa de esta tenaz lucha, cuarta jornada que iba a tener resultados adversos para los atacantes y victoriosos para los españoles, en esta etapa entró en juego la caballería en una perfecta organización para el ataque, todo ideado y ordenado por el capitán y gobernador Cristóbal de Oñate.

El gobernador organizó tres escuadrones con diez soldados cada uno, llevando por capitán a Juan de Muncibay según Tello (46) y Miguel de Luodena según el Virrey, (47) la defensa iba a consistir en salir un escuadrón por una puerta para avalanzarse sobre todos los que a su paso encontraran y luego, deberían entrar por otra de las puertas, para que en seguida saliera otra escuadra en la siguiente forma: "...sale la segunda escuadra por la segunda puerta y cargaría en sentido contrario, ensanchando el diámetro del círculo que la habría de llevar a la primera puerta, provocando en la muchedumbre apretada de los cashcanes una corriente en sentido contrario al que imprimió la primera, aumentando la desorganización de los enemigos; y así, sucesivamente alternadas, continuando las cargas.

"La maniobra, como puede apreciarse, fué concebida por un táctico experto en esa clase de lides, como iba a ser ejecutado por los jinetes que por aquel entonces mejor podían hacerlo en el mundo entero" (48)

La táctica dió los resultados apetecidos, pues el desorden empezó a reinar entre los cashcanes tan pronto aparecieron los caballos.

"Ninguna arma infundía tanto terror a los naturales como la caballería, por los daños que les causaban, y con todo el que entonces sufrían, se mantuvieron firmes, pero los jinetes menudearon sus entradas y salidas abarcando a cada una mayor extensión de terreno que la vez anterior, haciendo tal matanza que las calles tenían arroyos de sangre, y las calles y plazas se obstruían

(46) *Op. Cit.*, p. 395.

(47) *Interrogatorio al Virrey Mendoza consultado en Pérez Bustamante, Op. Cit.*, p. 152-168.

(48) López Portillo y Weber, *Op. Cit.*, p. 498.

con los montones de los muertos y de los moribundos, de manera que los indios en quienes la indisciplina era causa principal de sus derrotas, comenzaron a retirarse con desorden a las tres horas de combate fuera de la ciudad". (49).

Hasta aquí queda comprendido y terminado el asalto a la fortaleza, anotándose una victoria más los españoles.

En esta batalla relata Tello (50), la intervención del apóstol Santiago y de San Miguel, el hecho lo refiere más o menos así: dice que cuando Cristóbal Romero iba de regreso a su casa la encontró quemada y que en el camino se fijó que por una loma cercana a la casa fuerte, había más de dos mil cashcanes que iban en dirección de ella, entonces Romero empezó a luchar con ellos y al disparo de la artillería fué Diego Vázquez que al enterarse de lo que sucedía fué a avisar a los demás, pero cuando regresó con sus compañeros al lugar en donde se desarrollaban los hechos, ya no había un solo enemigo. Al recorrer el campo encontraron gran número de cadáveres, y los indios cautivos les relataron el haber visto un hombre en un caballo blanco y a otro que con sus armas y luz que del cuerpo le salían había podido vencer al enemigo.

Lo más probable es que las cosas hayan sucedido como lo asienta López Portillo y Weber. (51).

"Bien creo que los matados por Cristóbal Romero hayan sido tres: el tlatoani y algunos dos. Pero gracias a él, Guadalajara se salvó del nuevo asedio..." y por el ruido de la artillería, acudieron en su auxilio, primero Diego Vázquez y en seguida el gobernador; después, refiriéndose a las visiones celestiales, dice el mismo autor:

"Los cautivos, tratando de congraciarse con los vencedores, hablaron de una visión resplandeciente, de un jinete montado en un caballo blanco, de un guerrero que con sus armas y la luz que emitía su cuerpo, hacía en las filas de los indios riza y estrago..."

(49) Orozco y Berra, *Op. Cit.*, p. 153.

(50) *Op. Cit.*, p. 396-397.

(51) *Op. Cit.*, p. 503-504.

Al siguiente día de la lucha, el 28 de septiembre, convocó el gobernador a junta del regimiento y cabildo a fin de tratar asuntos relativos a la ciudad, y después de proclamar a San Miguel y Santiago por patronos de la misma, decidieron su cambio urgente escogiendo para ello el valle de Atemajac. Empezaron a cambiarla el 6 de octubre y para el 11 de febrero de 1542 quedó totalmente constituida como ciudad, el cambio a ese lugar se hizo a propuesta de doña Beatriz Hernández de Olea, como en páginas anteriores ha quedado asentado, y el sitio escogido es en donde se encuentra la actual Guadalajara.

Para entonces, el Virrey Mendoza había terminado ya sus preparativos los que había acelerado desde que se enteró de la muerte de Pedro d Alvarado, y de los sesgos cada vez más peligrosos que la rebelión tomaba; en su camino, el Virrey atravesó los Estados de México y Michoacán fundando a su paso las ciudades de Valladolid, hoy Morelia, el 18 de mayo de 1541 y la de Zamora posteriormente, (52) para continuar en seguida su marcha hasta los peñoles en donde se habían sublevado los indígenas.

Para saber Cristóbal de Oñate cómo estaba la situación en los alrededores de la ciudad, envió a Juan del Camino quien no pudo pasar adelante de Mezticacán, por haber sabido que los indios de los pueblos más adelante fundados, estaban rebelados, Juan del Camino regresó y poco después de dar la noticia al gobernador, llegaron dos españoles que por órdenes de Juan Fernández de Híjar iban a saber cómo se encontraban, pues estaban temerosos por la suerte de los de Guadalajara, ya que ellos habían sido atacados varias veces por los indios, pero todas las habían rechazado. Al mismo tiempo, llegaron cuatro mensajeros que desde Culiacán iban a informar que su región estaba más o menos pacífica y que Francisco Vázquez Coronado estaba de regreso de su expedición, sin haber encontrado nada de las fabulosas riquezas que a las tierras por él recorridas se les había atribuido.

Al día siguiente, tuvo noticias, el gobernador, de la llegada del Virrey Mendoza a Coinán e inmediatamente organizó un pe-

(52) Frejes, *Op. Cit.*, p. 143.

queño destacamento para que le diera la bienvenida y lo pusiera al tanto de todo lo ocurrido.

El Virrey Mendoza, efectivamente, había llegado ya a las puertas del reino de la Nueva Galicia, habiendo entrado a Jalisco por Coinán, hoy La Piedad y La Barca, donde era esperado por los nativos que, al saber la proximidad del Virrey, se habían hecho fuertes en el cerro de Pajuacarán.

Don Antonio de Mendoza mandó acampar luego a su gente frente a los sublevados preparándose para luchar, esto ocurría a fines del mes de octubre de 1541.

Antes de su llegada, el Virrey, había encontrado a Miguel de Ibarra y Juan del Camino quienes le dijeron que a pesar de haberles hecho el requerimiento, los indios no querían pacificarse, el Virrey ordenó se les hiciera otro, pero los resultados que se obtuvieron fueron los mismos al de los anteriores requerimientos por lo que resolvió, que al día siguiente, se iniciara el combate porque quería tener idea de la posición del campo de batalla. Al efecto envió a Pedro Almíndez Chirino, Francisco de Maldonado, Agustín Guerrero y al capitán Urdaneta para que, con los arcabuceros y aliados tarascos exploraran los alrededores; tras ellos marchó don Antonio de Mendoza con la caballería, dejando en lugares estratégicos a algunos jinetes.

Al recorrer los alrededores del cerro se dieron cuenta de que, para proveerse de agua, tenían que bajar a un manantial el cual quedaba fuera de la fortificación, lo que pensaron, les iba a ser de gran utilidad, como efectivamente lo fué, pues esto y la traición que los aliados les hicieron a los sublevados, fué lo que decidió la suerte en favor de los españoles.

Al siguiente día, como lo había planeado el Virrey, ordenó se sitiara a los sublevados y durante diez días se mantuvo el sitio sin que los indios dieran señales de rendición hasta que notaron los españoles que se les había agotado el agua a los sitiados, entonces resolvieron pedirles paz pero los indios se negaron a otorgarla, reanudando con tal fuerza la lucha que los españoles se vieron en grave peligro y estando a punto de perder, se les ocu-

rió a los aliados un plan que en el momento pusieron en práctica: dándose cuenta los indios aliados que los sublevados bajaban continuamente a llenar sus cántaros en el manantial, se vistieron a su usanza y cogiendo cántaros empezaron a subir tras ellos; una vez arriba iniciaron la lucha y los españoles acudieron en seguida a su ayuda, cuando los empeñolados se dieron cuenta exacta de lo que sucedía, pues al principio deben de haberse desconcertado, y notando que la victoria era ya de los españoles fué tal su desesperación, que empezaron a despeñarse hombres y mujeres, arrojando también a sus hijos. El campo de combate quedó lleno de cadáveres, habiendo durado la batalla todo el día. (53).

Nótese aquí cuán útiles fueron, una vez más, los aliados.

Este fué el primer golpe adverso que los indios recibieron y tras él vinieron los demás, pues debe de haber influído notablemente este descalabro en el ánimo de los indígenas quienes no podían tener ahora confianza ni en sus mismos hermanos de raza, la conquista la estaban ultimando los mismos indios; este último episodio de la conquista, así como toda ella, era efectuado, también, por los conquistados.

De aquí en adelante falló el plan preconcebido por los indios, pues no tuvieron un elemento coordinador que pusiera al tanto a todos los rebelados de lo que iba sucediendo, sino que, cada grupo actuó aisladamente sin recibir ayuda de otro y así los españoles iban venciendo a través de una guerra cruel e inhumana, cuyo comienzo se inició en Coinán.

"Aquí anunció el Virrey la terrible campaña, "a fuego y sangre" que había anunciado y que después veremos que confiesa. Aquí fueron por primera vez taladas las sementeras, cortadas las nopaleras... y aquí por primera vez, flameó como destructor en los jacales indios, el fuego a cuyos fulgores se inició la Rebelión..." (54).

Después de esta victoria, los españoles se encaminaron a Nochistlán y en el trayecto, bajaron pacíficos los de Acatic, quizá

(53) Tello, *Op. Cit.*, p. 446.

(54) López Portillo y Weber, *Op. Cit.*, p. 524.

temerosos por el castigo que a los de Coinán se les había impuesto, pues a todos los supervivientes se les esclavizó y Orozco y Berra (55), anota que se les mandó ahorcar: "Horrible fué la carnicería, los montones de cadáveres obstruyeron los pasos y barrancas, subiendo los españoles más bien a contener que a provocar la muerte. Sólo dos mil fueron hechos prisioneros, para los cuales el bárbaro auditor de ejército consultó la pena de horca; por fortuna la vista de los cadáveres inspiró a los conquistadores sentimientos humanos, y el parecer del infame magistrado se desechó con horror".

Continuando su camino el Virrey, llegó a reunirse con Oñate, quien desde luego insistió en la urgencia de atacar Nochistlán y el Miztón, que era en donde se encontraban los dos focos principales de la insurrección, después de haber sofocado el de Coinán.

El Virrey, se dirigió hacia Nochistlán, acampando al pie del mismo, y para entonces ya estaba con él Cristóbal de Oñate que se había ido con 50 soldados y algunos auxiliares, y previniendo cualquier ataque a la ciudad de Guadalajara había dejado ahí a otros 50, a las órdenes de Juan del Camino.

El Virrey y Cristóbal de Oñate se habían encontrado en el río Temacapuli, y ahí mismo le confirió el Virrey el mando de las tropas a Cristóbal de Oñate por tener más experiencia y conocimiento de las tierras y de sus hombres, Oñate aceptó gustoso tal designación y acordaron acampar al pie de Nochistlán.

Antes de empezar el ataque y fieles a su costumbre, hicieron tres requerimientos, el primero de ellos fué hecho por Miguel de Ibarra, encomendero de esos lugares; Ibarra pidió hablar con el jefe de los empeñados que era Diego Zacatecas o Tenamaxtli, pero éste en vez de amedrentarse, intimó a los españoles a luchar, pues la respuesta que dió Ibarra fué, según Frejes, la siguiente:

"Yo también os requiero a nombre de los valientes que mando, para que os vayáis en paz a Castilla. Nosotros estamos en

(55) Op. Cit., p. 155.

nuestras tierras, y habéis venido de muy lejos a destruirnos". (56).

Ibarra le siguió intimando rendición amenazándole con la esclavitud para él y los suyos, pero tampoco con esto logró que el jefe indio se rindiera pues por lo contrario, a una señal suya empezaron a lanzar flechas e Ibarra tuvo que huir.

Después de este requerimiento ordenó el Virrey se hicieran otros dos más, pero los resultados que de ellos se obtuvieron fueron los mismos que con el primero.

El Virrey ya había tomado sus medidas y apenas fué rechazado el primer requerimiento, mandó que se cortara el agua del manantial donde se surtían, ya que su plan era ponerles sitio, y al faltarles el precioso líquido y escasos como estaban de alimentos, pronto tendrían que rendirse según sus cálculos.

Para formarles el sitio, dividió a sus hombres en escuadras colocándolas alrededor del cerro, en cuya cima estaban los sublevados adornados con plumas de vistosos colores, y embijados tal como acostumbraban presentarse a todos los combates.

Cristóbal de Oñate, con la gente de la ciudad que había llevado, y acompañado por Miguel de Ibarra, se colocó por la parte del peñol que conducía a Jalpa, el Virrey se colocó detrás del Peñol por el camino a Teocaltech, por el de Guadalajara colocó a otro grupo de soldados, y a la entrada del Peñol y albarradas fué colocada la artillería con los soldados de caballería e infantería que no se les había dado plaza hasta esos momentos.

El sitio duró diecinueve días y durante ellos sólo la artillería había estado haciendo fuego pero sin ningún resultado, pues casi todas las balas se embotaban, o al pegar en las peñas regresaban al campamento español.

Los sitios carecían ya de agua; los víveres que les quedaban eran pocos y el sitio lo resistían animados sólo por el valor; pero esto lo ignoraban los españoles que ávidos esperaban la oportunidad para entrar en el campo indio.

(56) *Op. Cit.*, p. 146-147.

Después de diecinueve días de sitio, Miguel de Ibarra estaba recorriendo el campo, cuando se le acercó un indio que llamándole por su nombre le pidió lo escuchara a lo que accedió Ibarra; el indio le hizo saber las dificultades por las que pasaban los empeñolados, y le suplicaba que accediera a una entrevista con Petácatl, quien lo había enviado.

Este caciquees el mismo que en ocasión anterior, y cuando Ibarra les hizo un requerimiento se mostró acobardado y le echó toda la culpa a Tenamaztle, pero ahora su conducta fué del todo ruin, ya que traicionó a los suyos. Cuando habló con Ibarra, se mostró de lo más corbarde y arrepentido, poniéndolo al corriente de la situación de los empeñolados y luego le pidió ayuda a fin de salir del Peñol a él y a toda la encomienda que constaba de dos mil indios con sus familias.

Ibarra prometió ayudarlo y de acuerdo con el Virrey se le facilitó la salida, avisando después a Oñate de cuanto había ocurrido.

Al día siguiente se dieron cuenta los demás indios de la traición que les había hecho, pero ya era demasiado tarde, pues los españoles pronto aprovecharon la ocasión y el combate no se hizo esperar.

En un principio la artillería seguía sin causarles daño a los indios, pero Oñate fué hasta donde el Virrey estaba; y le pidió la cambiara de sitio pues las balas pasaban por encima del Peñol y llegando hasta su campo les había llevado un pedazo de su tienda. El Virrey escuchó esta petición y la artillería se cambió a mejor lugar, dando después la señal para que todos se lanzaran a la lucha y aunque los indios resistían con gran valor, pronto tuvieron que huir del lugar en donde se fortalecían. Cristóbal de Oñate no dejaba de infundir ánimo a sus soldados, quienes no tardaron en quitarles la entrada a la fortaleza y cuando ya solo quedaban las últimas albarradas en poder de los indios, disparó la artillería dando muerte a los que la defendían, pudiendo así penetrar a la fortaleza. Como en el caso anterior, los indios prefirieron mo-

rír a caer en manos de los españoles; y muchos fueron los que se despeñaron. (57)

Desgraciadamente para los que con gran valor y a costa de sus vidas luchaban por la causa, no contaron en el momento más crítico con la voluntad de todos y fueron objeto de viles traiciones que facilitaron de modo extraordinario la dura empresa que los españoles llevaban a cabo.

Dos fortalezas llevaban ganadas los españoles y dos traiciones se les había cometido a sus defensores. Faltaba únicamente una, quizá la más difícil de vencer y la que tenía, para Oñate, tristes recuerdos ya que ahí habían sido aniquiladas sus fuerzas, esa fortaleza era la del inexpugnable Mizton.

Una vez ganado el Peñol de Nochistlán y antes de atacar al Mizton, los españoles, hicieron esclavos a todos los prisioneros, entre los que estaba el valiente Tenamaxtle, único de los organizadores que continuaba arengando a los suyos; pero después de dos días Miguel de Ibarra dió orden para que soltaran a los esclavos, y Tenamaxtle se internó en las montañas, pues de él nos dice López Portillo y W. "Tenamaxtle, de quien no vuelve a hacerse mención en las relaciones, parece haberse encaramado en el inaccesible Noyal donde acabó pobre, pero libre", (58), parece que lo hizo de acuerdo con el Virrey Mendoza según Frejes, (59), porque carecían de medios para sustentarlos, cosa que es muy probable.

Cuando todo lo de Nochistlán quedó arreglado, se encaminaron al Mizton, pues supieron que ahí se habían ido a refugiar todos los que habían escapado de los peñoles anteriores. En el camino que por entonces recorrieron, pasaron por Juchipila, que estaba despoblado y llegaron al pueblo de Apozol frente al cual estaban fortificados los indios "...siendo tanto el número de los combatientes, que los autores lo hacen subir a cien mil. La artillería se colocó en lugar conveniente para batir los muros; las

(57) Tello, *Op. Cit.*, p. 452-454.

(58) *Op. Cit.*, p. 557-558.

(59) *Op. Cit.*, p. 148.

tiendas del Virrey se pusieron detrás y las de los otros jefes de ambos lados, ocupando un espacio considerable". (60).

Los indios estaban bien armados y listos para la defensa, contando para ello con gran cantidad de piedras, pero antes de empezar el ataque al Virrey Mendoza le preocupó la justicia o injusticia de la guerra.

"Aquí le ocurrió a Mendoza el escrúpulo más raro que podía tener un conquistador, y juntando a sus subalternos les consultó: ¿Si sería justo hacer aquella guerra a los indios? A pesar de ser tan imprudente la consulta, no fué tan unánime la contestación..." (61).

En Apozol se distribuyeron las fuerzas españolas para el ataque, poniendo la artillería al frente del Peñol y detrás las tiendas del Virrey, aunque Cristóbal de Oñate quiso someterse a la autoridad de don Antonio de Mendoza, éste contestó que sería Oñate quien ordenaría todo lo necesario y que él sería el primero en obedecer sus disposiciones.

Cristóbal de Oñate en seguida empezó los preparativos para el combate y se fué a las tiendas del Virrey, como los enemigos los observaban desde lo alto del Peñol creyeron que huían y a grandes voces les llamaban "gallinas" pero al ver que los españoles volvían ya listos para pelear, ellos hicieron lo mismo.

Antes de empezar la lucha, el Virrey pasó revista a las tropas españolas quedando satisfecho de ellas, encargándoles por último, que pusieran en la batalla todo el esfuerzo posible, pues de ello dependía la conquista de la Nueva España. (62).

Al día siguiente de su llegada y después de oír misa, cada uno tomó el puesto que se le había encomendado y luego de mandar el Virrey que se les hiciera el requerimiento de rigor, como éste no fuera contestado, se ordenó se empezara el ataque, bajo las órdenes de Cristóbal de Oñate.

(60) Orozco y Berra, *Op. Cit.*, p. 158.

(61) Frejes, *Op. Cit.*, p. 149.

(62) Tello, *Op. Cit.*, p. 461.

La lucha iba a ser de lo más dura y desesperada pues se desarrollaba en uno de los cerros de más difícil acceso, y así lo comprendían los españoles, pero aquí, como en los fuertes anteriores, iban a tracionar a los sublevados gracias a lo cual, los españoles obtuvieron la victoria y destruyeron para siempre el poderío de aquella raza que supo luchar hasta lo último por su independencia.

Todos estos hechos vienen a corroborar una vez más, que la conquista fué hecha por los indios y que ellos mismos fueron los que la afianzaron.

El combate se desarrolló así: En el primer día los españoles no pudieron ganarles a los indios nada de terreno y al día siguiente, después de nuevo requerimiento y nueva negativa de paz, siguieron las hostilidades haciendo uso de la artillería, pero los indios se refugiaron en un buen lugar y los españoles no les podían hacer mucho daño, por lo que se pensó sitiarlos para que se rindieran por la falta de víveres, y para que no pudieran recibir refuerzos.

Los del Mizton, que se dieron cuenta del plan español, enviaron un emisario al Teul a fin de que fueran a prestarles ayuda, sin imaginarse que de esa gente iba a depender su derrota de una manera tan definitiva, ya que fueron los que facilitaron la victoria a los españoles por medio de la traición.

"Aquellas tribus generosas tuvieron también sus traidores. Los del Teul, si hemos de dar crédito a las relaciones, se habían mantenido siempre fieles a los españoles sin siquiera participar en la guerra, invitados para la insurrección la desecharon, mas diciéndoles los alzados que por corbades no querían tomar parte en la lucha nacional, se presentaron armados en el Mizton. Picados de la injuria convidaron repetidas veces a los cascanes para bajar al llano y combatir a los castellanos para que vieran su valor; pero éstos, con torda corçura lo rehusaron, temiendo ser desbaratados. Entonces los del Teul se prepararon como si fueran a pelear, y bajaron de la motaña; no querían otra cosa los españoles, por lo que, cuando vieron venir un grueso de guerreros dispusieron su caballería y los dejaron salir hasta lo llano, donde los acometieron: los indios hicieron cara, pero disparando al

aire sus flechas, y cuando al parecer estaba la batalla más encarnizada, arrojaron sus armas a tierra e hicieron señales de paz. Dejaronse coger y conducir a la presencia del Virrey, a quien contaron la causa de estar en el fuerte, explicando su arrepentimiento y el deseo de servir en el ejército español. Mendoza aparentó creer la historia e incorporó a teultecas a las filas de los aliados". (63).

Entre los prisioneros que fueron llevados ante el Virrey iba un cacique que, según Tello (64), fué el que informó a los españoles en dónde estaba un callejón por el cual se podría penetrar hasta la cima de donde estaban empeñolados; pero Orozco y Berra (65), da otra versión en la que afirma que Fray Antonio de Segovia sabía, secretamente dónde quedaba dicha vereda, mas nunca quiso informar a los españoles y un día que subía, secretamente fué espiado por Cristóbal Romero, Juan del Camino, Pedro Plascencia y tres soldados más quienes una vez que se encontraron en la cima del Mizton empezaron el combate siendo rápidamente auxiliados por los demás españoles que desde el campamento se dieron cuenta de lo que sucedía.

Sea de esta manera o de otra, que yo más bien me inclino por la versión de Tello, el caso es que, cuando los indios no lo esperaban subieron los españoles trabándose una reñidísima lucha en la que, una vez más el triunfo acompañó a los conquistadores, esto ocurrió el 16 de diciembre de 1541.

Al referir Tello este pasaje, (66), relata la aparición del Apóstol Santiago, y Frejes comenta el caso diciendo: "¿Qué tenía que hacer Santiago con los inocentes indígenas, que solamente se defendían de una agresión injusta?" (67).

Después de la lucha, el campo quedó lleno de cadáveres.

"Murieron en lo alto más de diez mil indios y se despeñaron casi otros tantos, entre chicos y grandes y mujeres, y cautivaron

(63) Orozco y Berra, *Op. Cit.*, p. 158-159.

(64) *Op. Cit.*, p. 464.

(65) *Op. Cit.*, p. 159.

(66) *Op. Cit.*, p. 465.

(67) *Op. Cit.*, p. 150.

más de tres mil y se pusieron en huida más de diez mil y éstos fueron los que habitaban por aquellas barrancas" (68).

Toda la noche que siguió al combate, dejaron a los indios aliados de guardias por la ciudad y éstos fueron los encargados de rematar a todos los que se habían caído del Peñol y no habían muerto desde luego.

El Virrey Mendoza se dedicó a recorrer el sitio de los hechos buscando enemigos, y así supo que en la barranca de Tepeaca, posesión de Cristóbal Romero, se hallaban empeñolados los que del combate del Miztón se habían salvado; Cristóbal de Oñate fué avisado, al mismo tiempo que recibió la orden para que enviara a Miguel de Ibarra a someterlos.

Ibarra fué con un grupo de españoles y otro mayor de aliados, pero no pudo hacer esclavos a los empeñolados, porque avisados por el mismo Cristóbal Romero se pudieron poner a salvo. Al enterarse el Virrey de la acción de Romero, dispuso la pena de muerte para éste, y ya estando preparado todo para colgarlo, Cristóbal de Oñate salió a su defensa logrando que lo absolvieran.

Tal fué el fin de uno de los episodios más sangrientos de la Conquista, de cuyo triunfo dependió de una manera tan directa y decisiva la vida de los españoles que ahí se encontraban, y más que su vida, la obra que con tanto celo y no menor sacrificio había iniciado Hernán Cortés.

Gracias a la estrategia y prudencia de Cristóbal de Oñate, director de todos estos ataques, que a la vez que capitán de su ejército era gobernador de la Nueva Galicia, pudieron los españoles derrotar en muchas ocasiones a sus enemigos, y en otras fueron ayudados por las traiciones que a los empeñolados defensores de su independencia, les hicieron sus cobardes hermanos de raza, sin contar con que algunos caciquillos por el temor de per-

(68) Tello, Op. Cit., p. 465.

der la vida, denunciaban todos los planes de ataque, dándoles así la clave del triunfo a los castellanos.

Una vez pacificados los principales rebeldes, decidió el Virrey Mendoza partir para la capital de la Nueva España, pero antes se dedicó a sofocar pequeñas rebeliones que en un lugar o en otro se suscitaban, y cuando lo creyó prudente, partió para su gobierno, en donde era ya reclamado por la urgencia de algunos asuntos, despidiéndose del gobernador de la Nueva Galicia en Etzatlán en donde trató con Cristóbal de Oñate asuntos relativos al progreso de su gubernatura y emprendió el regreso a México llegando en febrero de 1542.

Así terminó la lucha empezada por los indios de la que comenta Orozco y Bella (69), al referirse al resultado adverso que para los indios tuvo, a consecuencia de su falta de disciplina: "Tal fué el término de la lucha desesperada que las tribus del Norte emprendieron para rescatar su libertad. Sin ninguna disciplina sus divisiones interiores, la falta de unidad de los planes y en los esfuerzos para llevarlos a cabo, la inferioridad de sus armas, concurrieron a que fueran vencidos no obstante su muchedumbre. La causa que defendían era justa, el sentimiento que los llevaba al campo de batalla, santo; peleaban por la libertad y por la patria".

De esta manera fué pues como se salvó la conquista, y empezó de lleno un nuevo período en la vida del país que corresponde a la época de México Colonial.

Cristóbal de Oñate se dedicó con empeño a la reorganización del territorio por él gobernado, repoblando con los indios vencidos que fueron esclavizados, y fundando nuevos pueblos con los aliados que consintieron en quedarse en su gobernación.

Los religiosos también se dedicaron a sus labores enseñando con verdadero celo apostólico la religión cristiana.

(69) *Op. Cit.*, p. 161.

“El orden establecido sirvió de mucho para atajar en parte los terribles estragos de la parte que asoló aquella provincia a consecuencia de la pasada guerra: pereció en el estrago una multitud inmensa, y mayor hubiera sido si el celo de los misioneros no hubiera establecido hospitales en los pueblos, benéficos institutos que pasado el mal, se perpetuaron para bien de la humanidad...” (70).

Fray Antonio de Segovia y Fray Miguel de Bolonia, fueron los frailes que más predicaron por esa región, el segundo de ellos llegó a la Nueva Galicia a instancias de Fray Antonio de Segovia en 1543, “...y muy presto enriqueció sus conocimientos en las lenguas del país, pues hablaba la mexicana, la tarasca, la otomíte, y después la caxcánica, la de los tecuexes, la de los cocas y otras...” (71).

Una vez que el territorio fué más o menos sometido a la disciplina, se dedicaron sus moradores a diversos trabajos, pero el que más se desarrolló, fué la minería, pues aquellas tierras que por su apariencia pobre habían sido abandonadas años antes por muchos, empezaban a producir el deseado fruto y en forma bastante benévola para sus habitantes viniéndose una época de prosperidad.

Uno de los primeros en descubrir minas fué su gobernador Cristóbal de Oñate, el asunto relativo a ello, así como sus últimas empresas será lo que se trate en las siguientes páginas.

(70) Orozco y Berra, *Op. Cit.*, p. 168.

(71) Medina de la Torre, Francisco. *Historia de San Miguel el Alto*, p. 46.

VI

ULTIMAS EMPRESAS DE CRISTOBAL DE OÑATE

Cuando la Nueva Galicia volvió a recuperar un poco de paz y tranquilidad, Cristóbal de Oñate quiso que se hiciera un censo en cada una de sus poblaciones porque creía que pronto iba a dejar el gobierno en manos de su propietario, Francisco Vázquez de Coronado, y quería saber cuanta gente había en el territorio para entregar cuentas precisas a Vázquez de Coronado.

Cristóbal de Oñate eligió para instalarse la ciudad de Compostela y ahí supo que Coronado quería reunirse con él, e inmediatamente se preparó para recibirlo, pero cuando Oñate iba a salir a su encuentro, Coronado llegó a Compostela con una mínima parte de su ejército, ya que la mayoría de sus soldados o se habían quedado en Culiacán o habían regresado a México. Vázquez de Coronado y Cristóbal de Oñate se reunieron en 1542 y después de relatar el primero de ellos las vicisitudes de su viaje y la pobreza de las tierras que había recorrido, se enteró por medio de Oñate, de los trabajos que en la Nueva Galicia habían pasado causados por las rebeliones de los nativos.

Cristóbal de Oñate estaba seguro que Coronado ya se quedaría con el gobierno, pero no fué así, pues éste quiso ir primero a México por lo que se quedó Cristóbal de Oñate nuevamente con el cargo de gobernador.

En el mes de febrero de 1542 se publicó el bando para constituir y poblar debidamente Guadalajara, pues había sido trasladada como se recordará, durante la crisis sufrida por la rebelión de los cashcanes; en Tetlán se publicó el bando para los que

quisieron poblarla y para el 5 de febrero del citado año fué constituida la ciudad en el sitio en que se encuentra actualmente.

"Fueron criados por el gobernador Cristóbal de Oñate dos alcaldes y tres regidores, á saber: Fernando Flores, Pedro Placencia, Miguel Ibarra, Diego Orozco y Juan Zuvia, para Párroco quedó nombrado el primer capellán que entró con Nuño de Guzmán, que fué el Br. D. Bartolomé Estrada, y para vicario suyo el Br. D. Alonso Gutiérrez Marín" (1).

La población quedó constituida por 22 extremeños, nueve montañeses, nueve andaluces, nueve portugueses, seis castellanos, seis vizcaínos y algunos otros europeos.

El trabajo que siguió fué encomendado a los frailes, quienes se encargaron de evangelizar a la población indígena y difundir la cultura al mismo tiempo que trataban de hacerlos olvidar el odio que a los españoles les profesaban, cosas éstas que lograron no sin pasar un sin fin de fatigas y penalidades, al cabo de varios años.

Cristóbal de Oñate, hombre de empresa, no podía conformarse con la pobreza que existía en la región por él conquistada y tan luego como pudo se dedicó a trabajos de diversa índole, procurando siempre laborar en aquello que subiera el nivel de vida que los habitantes de la Nueva Galicia llevaban, y así, preocupándose siempre por los que a su alrededor estaban y viendo que el territorio era pobre, empezó a explorar más detenidamente con la esperanza de encontrar minas para explotárlas y adquirir la riqueza que tanto anhelaban, pues después de todos los trabajos que habían pasado se sentían defraudados por el mal pago que la tierra les daba.

Cristóbal de Oñate no cejaba en su empeño de descubrir minerales y en efecto, los encontró, pues él participó en el descubrimiento de las primeras minas de la región, figurando entre ellas las del Espíritu Santo y cerro de Xaltepec, esta última fué trabajada en algún tiempo por Cristóbal de Oñate en persona. Estas dos minas estaban en la región de Nayarit y no solamente por el hallazgo mismo de las minas se vieron beneficiados los ha-

(1) Frejes, Fray Francisco, "Historia Breve de la Conquista", p. 155.

bitantes del lugar, pues como a las tierras empezaron a acudir gentes para trabajar éstas comenzaron también a sembrarlas, dándose cuenta en poco tiempo que eran fértiles y así fueron dos los medios de vida que entonces hubo en tierras hasta hacía poco pobres y abandonadas: la minería y la agricultura.

A propósito de una de estas minas: la de Xaltepec, se cuenta algo relacionado con el carácter caritativo de su dueño Cristóbal de Oñate, se dice que después de haber dejado de trabajarla personalmente se la encomendó a su mayordomo quien aprovechándose de la situación le robaba: "El mayordomo que se quedaba con una parte del oro producido, tuvo remordimientos y pidió a su amo que le perdonase las sisas: Oñate, desprendido y generoso, le contestó que le perdonaría siempre que la cantidad sisada fuese bastante para que volviese a España al lado de su familia, la cual había abandonado; y entonces se vió que eran seis mil pesos de oro los sisados, y, lo que es más sorprendente, que el amo añadió a la sisa un puñado de ducados" (2).

Además de estas dos minas se descubrieron después las de Guachinango, San Sebastián, Ahualulco y otras más, encontrándose algunas de oro, plata o bien estaño, azogue, fierro, cobre, etc. (3).

Pero en la Nueva Galicia la paz no había podido consolidarse, pues las incursiones de los bárbaros continuaban, sobre todo los zacatecas que cada vez con mayor frecuencia asolaban las tierras hasta que el gobernador, que aún era Cristóbal de Oñate, decidió formar un grupo que encabezado por Juan de Tolosa fuera a Zacatecas a detener esas invasiones y someter a los indígenas, además de que se tenían datos sobre la riqueza de la serranía y esto hizo que con mayor rapidez se decidiera sobre la nueva expedición.

"A este fin tuvo don Cristóbal de Oñate, Gobernador de la Nueva Galicia, varios parlamentos con algunos conmlitones su-

(2) García, Trinidad, *Los Mineros Mexicanos*, p. 111.

(3) Frejes, Fray Francisco, *Op. Cit.*, p. 169.

yos y formó con ellos una liga para ir a descubrir los ricos criaderos metalíferos zacatecanos" (4).

El 8 de septiembre de 1546 llegó el capitán Juan de Tolosa a territorio zacatecano y acampó al pie del cerro de la Bufa, el que estaba fortificado por los indios porque les servía de refugio en los combates que tenían con las tribus enemigas, por lo que ahí almacenaban todo género de provisiones indispensables para semejantes casos.

Al darse cuenta los indios de la llegada de los españoles se reunieron en lo alto del cerro manifestando inconformidad, pero Tolosa no se lanzó al ataque inmediato sino que envió a unos indios de Juchipila a decir que iban de paz sólo a pedirles que se sometieran al Emperador Español y se convirtieran al Cristianismo; aunque los indios no contestaron esta embajada, Tolosa no desmayó y siguió enviando comisiones hasta que logró que los indios empezaran a bajar pacíficos, primero, como es natural, con desconfianza pero al ver los demás que Tolosa les daba buen trato a los que habían bajado, todos empezaron a abandonar sus fortificaciones y después de ocho días lograron que también los caciques bajaran sellándose la paz con un banquete que se les ofreció a los españoles en su campo.

Tolosa siguió trabajando hasta que logró la fundación de la ciudad, yendo también Cristóbal de Oñate, pues para ese tiempo ya había dejado el gobierno de la Nueva Galicia y Vázquez de Coronado, después de haber puesto al corriente de los sucesos desarrollados durante su expedición, el virrey Mendoza había regresado, por el año de 1546, a la Nueva Galicia para hacerse cargo de su empleo; pero estuvo poco tiempo ahí porque don Antonio de Mendoza lo mandó llamar para México y el cargo de Gobernador fué nulificado supliéndolo con el de Alcalde Mayor, siendo designado Baltazar Gallegos para que desempeñara esta labor.

La Audiencia de la Nueva Galicia se instaló primero en Compostela, pero al transcurso del tiempo la ciudad de Guada-

(4) García Trinidad, *Op. Cit.*, p. 113.

lajara, adquirió suma importancia, pues de ahí partían tres caminos: el de Compostela, Zacatecas y Colima, así que la Audiencia y el Obispado fueron trasladados a Guadalajara.

“Esta supremacía se hizo perceptible pronto a tal extremo, que la Audiencia primero y el Obispado después, abandonaron la capital de Guzmán, la fértil Compostela que con tanta esperanza había fundado el Muy Magnífico Señor, y pasaron sus asientos a los áridos llanos tapatíos” (5).

La capital de la Nueva Galicia, por lo que ve, fué primero Compostela, pero por Cédula Real del 10 de mayo de 1560 se declaró a Guadalajara como la capital, dándose así mismo la orden de que la Audiencia se fuera a radicar allí y el Obispado que también funcionaba en Compostela se trasladó, también, a Guadalajara por Bula de Pío IV el 31 de agosto de 1561 (6).

De esta manera, Guadalajara quedó constituída, en una forma legal y definitiva como la capital de la Nueva Galicia.

Entre tanto, Cristóbal de Oñate libre del pesado cargo que como gobernador lo grababa pudo dedicarse a sus proyectos entre los que figuraban la fundación de Zacatecas: “. . . desprendido ya, Oñate, del gobierno de la Nueva Galicia, en que trabajó más que otros jefes, se puso de acuerdo con Diego de Ibarra y Baltazar Treviño de Bañuelos, y se decidieron a venir juntos a Zacatecas. Llegaron al punto donde ahora está la capital el 20 de enero de 1548, trayendo sus familias y otras gentes que quisieron seguirlos. . .” (7).

La prosperidad de Zacatecas no se hizo esperar mucho, pues bien pronto empezaron a descubrirse minas. “Pronto tomó otro rumbo la colonización del país. En 1546 un Juan de Tolosa había descubierto vetas riquísimas. . .” (8) siendo de las primeras

(5) López Portillo y Weber, *La Rebelión de la Nueva Galicia*, p. 573.

(6) Villalobos, Roberto, “IV Centenario de la Real Audiencia de la Nueva Galicia”, en *Revista de Revistas*, 29 de feb. de 1948.

(7) Frejes, Fray Francisco, *Op. Cit.*, p. 193.

(8) Horn, John Van, Prólogo de la obra de Domingo Lázaro De Arregui: “Descripción de la Nueva Galicia”, p. XXVII.

en descubrirse: Albarrada, el 10. de marzo de 1548, la de San Bernabé el 11 de junio y el primero de noviembre del mismo año las del Pánuco (9).

En la capilla de los Reyes, en Zacatecas, que fué construída por Baltazar Treviño de Bañuelos había, en su parroquia, el siguiente letrero: "Año de 1546, día de la Natividad de Nuestra Señora, á 8 de septiembre, entré en estas minas yo Joannes de Tolosa, y año de 1548, día del Señor San Sebastián á 20 de Enero, entré yo Balthassar Temiño de Bañuelos en estas minas; y en este mismo año día del Señor San Bernabé, a 11 de junio se descubrió la Beta de San Bernabé, que fué la primera Beta de Plata, que se descubrió, y en este mismo año día de San Benito, se descubrió la Beta de la Albarrada de San Benito; y en este mismo año día de Todos Santos, se descubrió la Beta de Pánuco, y por averse quemado la Yglesia Parrochial año de 1622 á 4 de diciembre, reedificó esta Capilla Doña Cathalina de Oñate Rivadeneyra, Viuda de Don Diego Temiño de Bañuelos" (10).

Como era natural, Zacatecas cada día alcanzaba mayor prosperidad y por Cédula Real fechada en Monzón el 17 de abril de 1585 y firmada por Felipe II, Zacatecas fué erigida como ciudad.

Tres años más tarde, en 1588, Felipe II le concedió el título de Muy Noble y Leal Ciudad, al mismo tiempo que la dotaba de un escudo de armas.

La cédula, en la parte que se refiere a la dotación del escudo de armas, dice así:

"Por ende, por la Presente hago merced á la dicha ciudad de que agora, y de aquí en adelante, haga y tenza por sus Armas conocidas un Escudo, y en él una Peña grande por estar fundada al pié de otra, que se llama Bufa, y en lo más eminente una Cruz de plata y en una parte la más acomodada la mesma peña una Imágen de Nuestra Señora por aver descubierto aquel cerro, y

(9) Orozco y Berra, *Historia de la Dominación Española en México*, T. II, p. 197.

(10) García Trinidad, *Op. Cit.*, p. 115-116.

peñasco en el día de su glorioso Nacimiento. Joanes de Tolosa; y más abajo una cifra coronada de oro que diga Phelippe, para que siempre haya memoria de haverse intitulado, y ennoblecido dicha ciudad en el tiempo, que por la misericordia de Dios, yo reino: y en los dos extremos de lo más alto del escudo el Sol y la Luna; y en la falda de la peña quatro Retratos de Personas en campo de Plata, por memoria de Joannes de Tolosa, Diego de Ibarra, Balthassar de Bañuelos, y el Capitán Cristóval de Oñate, primeros quatro descubridores de dicho Cerro y Peñasco, y pobladores de dicha ciudad; y debajo un letrero que diga LABOR VIN·CIT OMNIA y en la orla cinco arcos que son las armas que usan los indios, las que ponga en Pendones, Estandartes, y demás partes, que gustan" (11).

En la obra de Tello (12), aparece como fecha de la muerte de Cristóbal de Oñate el año de 1547, por lo que se dudaba que hubiera tomado parte en el descubrimiento de estos minerales y fundación de la ciudad de Zacatecas, pero ahora ha quedado ya aclarada que la fecha de su muerte fué en 1567, por lo que puede asegurarse que sí formó parte de los descubridores y fundadores de dicha ciudad, además como lo anota el Lic. Dávila Garibi en su obra "La Sociedad de Zacatecas en los Albores del Régimen Colonial" (13), si en el escudo de armas de Zacatecas están las figuras de los cuatro fundadores y Felipe II mandó que también la de Cristóbal de Oñate se incluyera es indudable que fué porque tomó parte en su fundación.

Cristóbal de Oñate fué un hombre estimado por todos los que le rodeaban, ya que con su carácter caritativo supo granjearse la amistad y simpatías de cuantos lo conocían.

Entre sus actos caritativos más famosos, está el haber tenido en su casa una mesa dispuesta siempre para que a ella fueran a comer todos los necesitados, a los que llamaba por medio de una campana.

(11) *Ibid.*, p. 116-117.

(12) *Libro Segundo de la Crónica Miscelánea*, p. 531.

(13) P. 7.

En este breve trabajo he querido presentar los rasgos sobresalientes de su vida y para terminar sólo añadiré que tanto su vida pública como privada, estuvo llena de actos que lo han ennoblecido a través de la Historia como lo demuestra cada una de las obras por él realizadas que aún perduran a pesar del tiempo en que se efectuaron.

CONCLUSIONES

Tal es a grandes rasgos la vida y la obra de Cristóbal de Oñate, uno de los más humanos, generosos y queridos conquistadores de la Nueva España; desgraciadamente olvidado de muchos, cuya figura se agiganta cuando se le pone en parangón con los que de una manera poco humana, hicieron la conquista sembrando la ruina y desolación por donde pasaban.

Podemos ver el valor de Cristóbal de Oñate, como guerrero en las campañas, su prudencia como gobernante, su virtud como cristiano de vieja cepa y ciudadano ilustre que impulsó la minería, más que en provecho propio utilizándola para progreso de una naciente ciudad: ZACATECAS.

Ojalá y una de las sorpresas que nos reserva el porvenir, sea el descubrimiento de grandes y valiosos documentos, que nos permitan conocer a fondo la vida de este hombre, digno de eterna memoria en la Historia.

BIBLIOGRAFIA

- AMADOR, Elías.—*Bosquejo Histórico de Zacatecas*. Zacatecas, Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios en Guadalupe, 1892, (2 vols.), I, 620 p.
- BEAUMONT, Pablo de.—*Crónica de la Provincia de los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo de Michoacán*.—México, Imprenta de Ignacio Escalante, 1874, (5 vols.), III, 567, p. IV, 630 p.
- BORDES TOPETE, Luis.—*Jalisco Precortesiano*. México, "El Sobre Azul", 1944, 220, p.
- DAVILA GARIBI, J. Ignacio.—*Algunas Adquisiciones Acerca del Vocablo Tapatío*. Estudio leído en la centésima cuadragésima reunión de la Agrupación Cultural de Acción Social, efectuada en la Ciudad de México, el 2 de agosto de 1943. México, s. i., 1943, 58 p.
- DAVILA GARIBI, J. Ignacio.—*Breves Apuntes Acerca de los Chimalhuacanos*. Guadalajara, Jal., Tipografía de C. M. Sáinz, 1917, 318 p.
- DAVILA GARIBI, J. Ignacio.—*Discurso de recepción que acerca de la vida y hechos del Alférez Mayor Hernán Flores, conquistador de Nueva Galicia, pronunció la noche del 29 de abril de 1938 el Licenciado* México, D. F. s. i., 1939, 57 p.
- DAVILA GARIBI, J. Ignacio.—*La Sociedad de Zacatecas en los Albores del Régimen Colonial*. México, Antigua Librería Rostro, de José Porrúa e Hijos, 1939, 132 p. y 15 cuadros genealógicos.

- DAVILA GARIBI, J. Ignacio.—*Los Aborígenes de Jalisco*. México, Editorial "Cultura", 1933, 75 p.
- DAVILA GARIBI, J. Ignacio.—*Recopilación de Datos para la Historia del Obispado de Zacatecas*. Zacatecas, Zac., Imprenta Económica, 1949, T. I., (Obra inédita en poder del Autor).
- FREJES, Fray Francisco.—*Historia Breve de la Conquista de los Estados Independientes del Imperio Mejicano*. Guadalajara, Jal., Tipografía de S. Banda, 1878, 277 p.
- GARCIA ICAZBALCETA, Joaquín.—"Relación de la Conquista de los Teules Chichimecas", de Juan de Sámano en *Colección de Documentos para la Historia de México*. México, Antigua Librería Portal de Agustinos No. 3, 1866, (2 vols.), II, 600 p.
- GARCIA ICAZBALCETA, Joaquín.—"Primera, Segunda, Tercera y Cuarta Relaciones Anónimas de la Jornada que hizo Nuño de Guzmán a la Nueva Galicia" en *Colección de Documentos para la Historia de México*. México, Antigua Librería Portal de Agustinos No. 3, 1866, (2 vols.), II, 600 p.
- GARCIA, Trinidad.—*Los Mineros Mexicanos*. México, Tipografía de la Secretaría de Fomento, 1895, 362 p.
- HERRERA, Antonio de.—*Historia General de los Hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano*. Madrid, Oficina Real de Nicolás Rodríguez Franco, 1726, (3 vols.), II Dec. IV, p. 125-128, 149-154, 189-197.
- HORN, Jhon Van.—Prólogo a la obra de Domingo LAZARO DE ARREGUI. *Descripción de la Nueva Galicia*. Sevilla, Edición y Estudio por Francois Chevalier, 1946, 161 p.
- LOPEZ PORTILLO Y WEBER, José.—*La Conquista de la Nueva Galicia*. México, Talleres Gráficos de la Nación, 1933, 382, p.
- LOPEZ PORTILLO Y WEBER, José.—*La Rebelión de la Nueva Galicia*. Tacubaya, D. F. México, s.i., 1939, 594 p.

MECHAM LLOYD, J.—*Francisco de Ibarra And Nueva Vizcaya*. Durham, North Carolina, Duke University Press, 1927, 265 p.

MEDINA DE LA TORRE, Francisco.—*Apuntes Geográficos, Estadísticos e Históricos de San Miguel el Alto*. Arandas, Jal., Tipografía de Elías Medina, 1908, 128 p.

MOTA Y PADILLA, Matías de la.—*Historia de la Conquista de la Provincia de Nueva Galicia*. México, Imprenta del Gobierno en Palacio, 1873, 523 p.

ORCZCO Y BERRA, Manuel.—*Historia de la Dominación Española en México*. México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, 1938, (4 vols.), II 262 p.

PACHECO, Joaquín, Francisco CARDENAS, Luis TORRES DE MENDOZA.—“Requerimiento que se hizo a los indios de Nueva Galicia”. En *Colección de Documentos Inéditos relativos al descubrimiento y organización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía, sacadas de los Archivos del Reino y muy especialmente del de Indias*. Madrid 1864-1884, (42 vols.), III, p. 369-397.

PACHECO, Joaquín, Francisco CARDENAS, Luis TORRES DE MENDOZA.—“Carta a su Magestad del Presidente de la Audiencia de Méjico, Nuño de Guzmán, en que se refiere la Jornada que hizo a Mechuacán a conquistar la Provincia de los Tebles-Chichimecas, que confina con Nueva España (8 de julio de 1530)”. En *Colección de Documentos Inéditos relativos al descubrimiento y organización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía, sacada de los Archivos del Reino y muy especialmente del de Indias*. Madrid, 1864-1884, (42 vols. XIII, p. 356-393.

PACHECO, Joaquín, Francisco CARDENAS, Luis TORRES DE MENDOZA.—“Relación de Pedro Carranza”. En *Colección de Documentos Inéditos relativos al descubrimiento y organización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía, sacadas de los Archivos del Reino y muy es*

pecialmente del de Indias. Madrid, 1864-1884 (42 vols.), XIV, p. 347-373.

PAEZ BROTCHE, Luis.—*Guadalajara Novogalaica*. Guadalajara, Jal., s.i. MXCLII, 113, p.

PALOMINO Y CAÑEDO, Jorge. — "El Ilustre Capitán don Cristóbal de Oñate, el lugar de su enterramiento y otros datos desconocidos". En *Memorias de la Academia Mexicana de Genealogía y Heráldica*. México, s.i., agosto 1947, Año III, número 4.

PASO Y TRONCOSO, Francisco del.—"Papeles de Simancas" en *Epistolario de Nueva España*. México, Antigua Librería de Robredo de José Porrúa e Hijos, 1939 (XVI vols), IV 1540-1546. 265 p.

PASO Y TRONCOSO, Francisco del.—Información de Nuño de Guzmán". En *Epistolario de Nueva España*. México, Antigua Librería de Robredo de José Porrúa e Hijos, 1940. (XVI vols.), XIV 1505-1818, Documentos sin fecha, 200 p.

PEREZ BUSTAMANTE, Carlos.—*Los Orígenes del Gobierno Virreinal en las Islas Españolas*. Dcn Antonio de Mendoza, primer Virrey de la Nueva España. Santiago, Tipografía de "El Estado Franciscano", 1928, 230 p.

PEREZ VERDIA, Luis.—*Historia Particular del Estado de Jalisco, desde los primeros tiempos de que hay noticia hasta nuestros días*. Guadalajara, Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios del Estado, 1910, (3 vols.), I, 465 p.

PUGA, Vasco de.—*Provisiones, Cédulas, Instrucciones de su Magestad, Ordenanzas de Difuntos y Audiencia para la buena expedición de los negocios y administración de justicia y Gobernación de esta Nueva España y para el buen tratamiento y conservación de los indios desde el año de 1525 hasta este presente de 63*. México; en casa de Pedro Ocharte, MDLXIII (2 vols.), I, 290 p.

- RAMIREZ, José Fernando.—“Fragmentos del Proceso de Residencia instruído contra Nuño de Guzmán en averiguación del tormento y muerte que mandó dar a Caltzontzin, Rey de Mechuacán; precedido de una noticia histórica de la vida y hechos de aquel conquistador”. En *Proceso de Residencia contra Pedro de Alvarado*. México, impreso por Caldes y Redondas, 1847, p. 187-233.
- REY, Agapito y José Manuel BLECUA.—Prólogo a la obra de Francisco MURCIA DE LA LLANA, *Canciones Lígubres y tristes, a la Muerte de Don Christóval de Oñate*. Valencia, s.a., 1953, 154 p.
- REYES SANCHEZ, Felipe.—“Cómo Fué la Fundación de Guadalajara”. En *Revista de Revistas*, México (8 de octubre de 1922), p. 59-61.
- RIVERA, Luis M.—“Tabla Cronológica de los Gobernantes de la Nueva Galicia Durante e Período Colonial 1531-1821”. En Sección Histórica de la *Gaceta Municipal de Guadalajara*. Guadalajara, Jal. s.i., 1917.
- TELLO, Fray Antonio.—*Libro Segundo de la Crónica Miscelánea en que se trata de la conquista espiritual y temporal de la Santa Provincia de Xalisco en el Nuevo Reino de la Galicia y Nueva Vizcaya y descubrimiento de Nuevo México*. Guadalajara, Imprenta de “La República Literaria” de Cirro L. Guevara y Cia., 1891, 866 p.
- VILLALOBOS SANDOVAL, Roberto.—“IV Centenario de la Real Audiencia de Nueva Galicia”. *Revista de Revistas*. México, 29 de febrero de 1948.